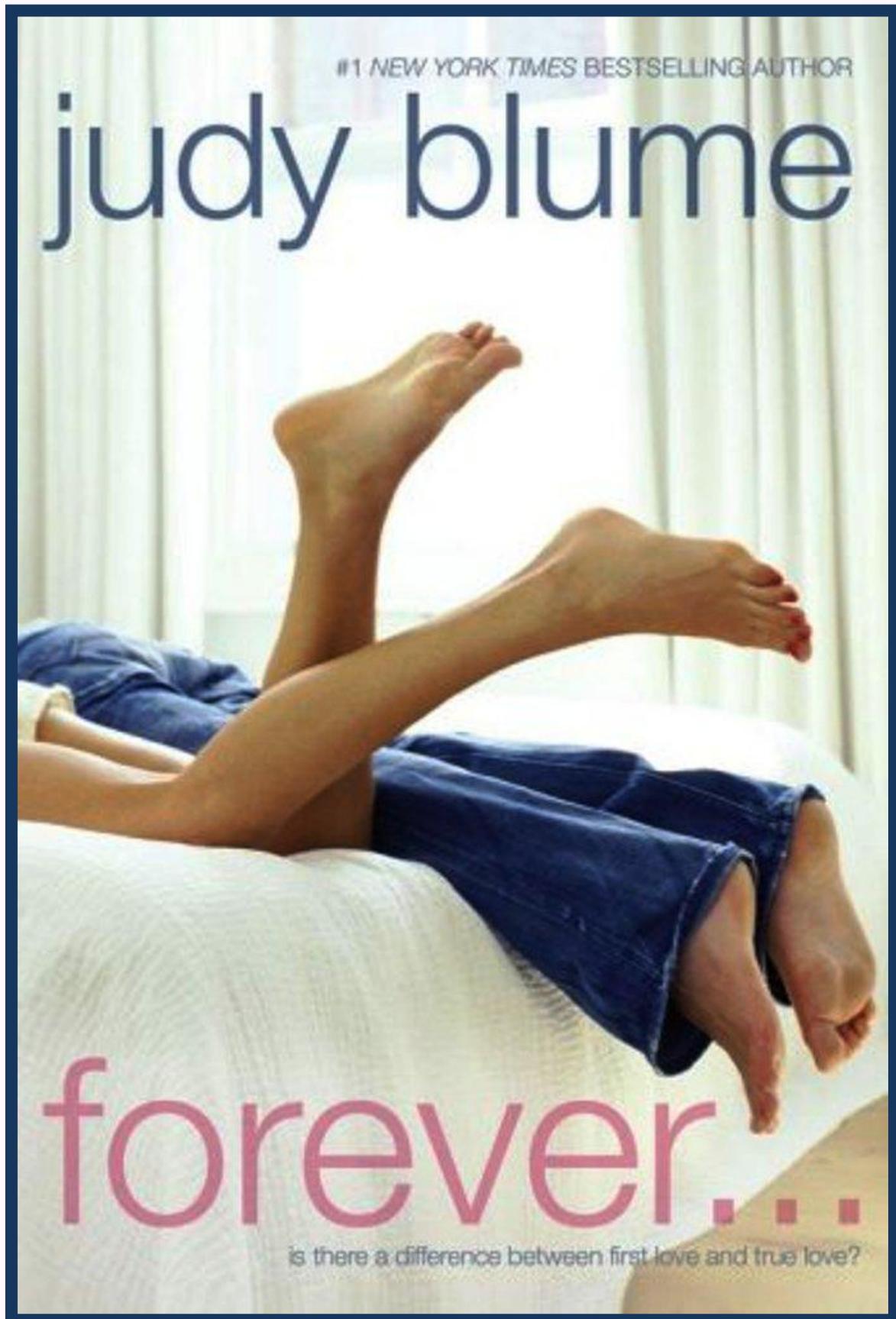


FOREVER

FORO PURPLE ROSE



Judy blume

Traducido en el foro de Purple Rose, gracias a la colaboración de:

Dark Heaven

Dani

cricu368

Rockwood

Tammy

Dreamers

Lunita

Dieresis

vampirabriin

Pilar

Corregido por:

Carol.

Vanille

Haushiinka

Bookadict

Síntesis:

Hay una primera vez para todo.

Cuando tú te imaginas algo, tú lo deseas, y cuando eso se hace realidad, te das cuenta de que no cumple tus expectativas.

El amor verdadero no es así.

Sobretudo para Katherine y Michael, quienes no consiguen lo suficiente el uno del otro. Su relación es única: sincera, intensa, y divertida al mismo tiempo. Aunque ellos no han estado juntos por mucho tiempo, ellos saben que eso es serio. Un mundo entero se abre como la pasión joven y la flor de sexualidad.

Pero este es el último año de secundaria, y vienen grandes cambios. Michael y Katherine se destinan a otro "primer" problema: una dedición.

¿Este es el comienzo del amor de su vida, o el comienzo de su vida amorosa?

Capítulo 1

Traducido por Dark_Heaven

Sybil Davison es un genio de coeficiente intelectual, y ha sido cogida por lo menos por seis tipos diferentes. Me lo dijo ella misma, la última vez que estuvo visitando a su prima, Erica, que es mi buen amiga. Erica dice que esto es el gran problema de Sybil y su necesidad de sentirse amada —la parte de echar un polvo, eso es. Ser un genio de coeficiente intelectual es sólo suerte o los genes o algo parecido. No estoy segura de que sea 100 por ciento una explicación correcta, pero en general Erica es muy buena en el análisis de las personas.

No sé bien desde que Sybil vive en la Cumbre y que nosotras vivimos en Westfield. Erica y yo decidimos ir a la fiesta de su Año Nuevo en el último minuto por dos razones: una, porque es cuando se nos invitó, y, dos, no teníamos nada mejor que hacer.

Resultó ser una fiesta fondue. Había unos veinte de nosotros sentado en el suelo alrededor de la mesa baja en la habitación de la familia de Sybil. Sobre la mesa había un par de grandes ollas de vapor y queso suizo líquido y cestas con pedazos de pan. Delante de cada uno de nosotros había dos largos tenedores, para enlazar el pan, luego sumergirlo en el queso. Sabía muy bien. Yo había dado cerca de dos mordidas cuando este tipo dijo: — Tienes algo en tu barbilla.

Estaba del otro lado de Erica, una especie de tendencia a través de ella. — ¿Quieres que lo limpie?, tendió una servilleta.

No sabía si estaba bromeando o qué. Así que le dije, — No, yo puedo limpiar mi propia barbilla. — y traté de tragar el pan que estaba todavía en mi boca.

— Soy Michael Wagner, — dijo.

— ¿Y? —Le contesté, y Erica me lanzó una mirada. Se presentó a Michael, y luego me tocó en la cabeza y dijo: —Este idiota es mi amiga, Katherine. No te preocupes por ella... ella es un poco extraña.

— Me di cuenta, —Dijo Michael. Llevaba gafas, tenía un montón de cabello rubio rojizo y un lunar pequeño en la izquierda mejilla. Por alguna extraña razón pensé en tocarla.

Miré a otro lado y volví a pinchar dos trozos de pan. El tipo de mi otro lado, dijo, —Mi nombre es Fred. Yo vivo al lado de la Sybil. Soy estudiante de primer año en Dartmouth. — Desafortunadamente, también era un canalla.

Después de un tiempo me di vuelta de él, pero él no se dio cuenta y siguió cotorreando. Estaba más interesada en lo que Michael le estaba diciendo a Erica. Me preguntaba a dónde iba a la escuela y la esperanza de que fuera algún lugar cercano, como Rutgers. Erica le dijo que estábamos de Westfield, que somos mayores, y que estamos pasando la noche en lo de Sybil. Entonces Michael le presentó a alguien llamada Elizabeth, y me di la vuelta a tiempo para ver que puso su brazo alrededor de esta pálida muchacha de cabellos oscuro sentada a su lado. Yo me hice la interesada en lo que Fred el canalla después de todo.

A la medianoche Sybil prendió y apago las luces y Fred me deseó un feliz Año Nuevo, y luego trató de hacer cosas con su lengua en mi boca. Seguí apretando mis labios; mientras él me estaba besando yo estaba viendo a Michael besar de Elizabeth. Era mucho más alto de lo que pensé por primera vez y delgado, pero no flaco.

Después de la fiesta ayudamos a Sybil y a sus padres en la limpieza y en algún lugar alrededor de las 3:00 am nos fuimos a la cama. Sybil ronco tan pronto como apoyo la cabeza en la almohada, pero Erica y yo teníamos problemas para conciliar el sueño, tal vez porque estábamos en el suelo en sacos de dormir, o tal vez porque Sybil estaba roncando tan fuerte.

Erica susurró: — Michael es un buen tipo... no te parece?

—Es demasiado alto para ti, —Le dije. —Sólo le llegas hasta el ombligo.

—Él podría disfrutar de eso.

— Oh, Erica.

Se apoyó en un codo y me dijo: — ¿Te gusta, no?

—No seas tonta... apenas nos conocemos— Me di la vuelta, mirando a la pared.

— Sí... pero puedo decírtelo de todos modos.

— ¡Duérmete!

— Él me preguntó por tu apellido y tu número de teléfono.

Me di la vuelta. — ¿Lo hizo?

—Uh huh... pero supongo que no te importa. —Ella se enterró el interior de su saco de dormir. Le di una media patada. Luego nos reímos y me dormí.

Erica y yo somos amigas desde noveno grado. Somos una buena pareja porque ella es abierta y desinhibida y yo no lo soy. Ella dice que tiene que ser así para compensar su tamaño. Ella es de sólo cuatro-diez pies así que cuando dije que llegaría hasta el ombligo de Michael no estaba bromeando. Todos en su familia son pequeños. Así es como su bisabuelo obtuvo su apellido. Él vino a este país de Rusia, sin hablar una palabra de inglés. Así que cuando se bajó del bote, el hombre a cargo le preguntó su nombre, y él no entendía. En lugar de simplemente llamarlo Cohen o Goldberg, los oficiales de inmigración como lo hacían con tantos refugiados judíos, midieron a esta hombre pequeño tamaño y hasta escribió Sr. Small. Erica jura que si alguna vez se casa ella va a elegir a alguien tan enorme que, si deciden tener los hijos, los niños por lo menos van a tener una oportunidad de crecer a un tamaño normal.

El teléfono sonó al mediodía del día siguiente y me despertó. Sybil se levantó y corrió a contestar cuando ella regresó, dijo, — Ese fue Michael Wagner. Viene más para conseguir sus álbumes. — Ella bostezó y se dejó caer sobre su cama. Erica todavía estaba fría.

Le pregunté a Sybil, — ¿No se va con esa chica, Elizabeth?

— No que yo sepa... por qué, ¿te interesa?

— No... Es sólo curiosidad.

—... Porque me podría caer una sugerencia, si quieres que...

— No... No.

—Lo conozco desde el jardín de infantes.

— ¿Está en tu clase?

— Mi salón hogar.

— Oh... pensé que era más viejo.

— Es mayor... igual que nosotras.

— Oh... — Él parecía mayor. —Bueno... siempre y cuando este despierta podría también vestirme—Le dije, yendo para el baño.

Sybil y yo estábamos en la cocina cuando sonó el timbre. Yo estaba sacando unas pasas de uva de un bollo de desayuno, dejándolas en la esquina de mi plato. Sybil estaba apoyada en la nevera, tomando cucharadas de yogur de fresa del cartón.

Ella abrió la puerta delantera y llevo a Michael a la cocina. — ¿Te acuerdas de Katherine, no? —Le preguntó.

— Claro... hola... —Dijo Michael. —Oh... hola, —Dije de vuelta.

—Tus álbumes están todavía abajo, —Le dijo Sybil. —Voy por ellos por ti.

—Está bien, —Dijo Michael.

—Voy a buscar yo mismo.

Unos segundos más tarde él llamó, — ¿Quién es KD?

—Yo, —Le contesté. —Algunos de esos álbumes son míos. —Bajé y empecé a ir a través de la pila.

— ¿Los tuyos están marcados?

— No.

Yo estaba haciendo un montón de K.D cuando dijo: —Mira... — y me agarró de la muñeca. —Yo vine aquí porque quería volver a verte.

— Oh, bueno... — Vi mi reflejo en sus gafas.

— ¿Es todo lo que puedes decir?

— ¿Qué se supone que tengo que decir?

— ¿Tengo que escribir el guión?

— Bueno... me alegro de que haya venido.

Él sonrió. —Eso está mejor. ¿Qué tal un paseo? Mi coche está en frente.

— Mi padre viene a recogerme a las 3:00. Tengo que estar de vuelta para entonces.

— Eso está bien. — Estaba todavía sostenía mi muñeca.

Capítulo 2

Traducido por Dani

Todo el mundo dice que Erica tiene percepción. Supongo que es así cómo ella supo que yo estaba interesada en Michael antes de yo lo admitiera a todos, incluyéndome a mí misma. Es verdad que voy cargada con mis actos sarcásticos a veces, pero sólo cuando estoy interesada en un tipo. De otra forma puedo ser tan agradable y amigable cuando ellos llegan. Erica dice eso significa que soy insegura. Tal vez ella está en lo correcto- simplemente no lo sé.

Unos pocos minutos después nos desviamos del camino de entrada de Sybil condujimos pasando el hospital Overlook. Dije a Michael que trabajo allí cada jueves después de escuela. —Soy una Candy Striper, —Dije, —y nací allí también.

— Hey... también yo, —El dijo.

— ¿Qué mes? Tal vez dormimos uno al lado del otro en la guardería infantil.

—Mayo, —El dijo.

— Oh... que soy el abril—Le eché una mirada furtiva. Su perfil era lindo pero podría ver que él se había fracturado la nariz más de una vez. Su pelo me recordaba al golden retriever de Erica, Rex. Era exactamente el mismo color.

Michael condujo abajo de la colina en el Watchung Reservation. —Solía pasear por aquí, —El dijo.

Me lo imaginé en un Honda XL 70.

— Tuve una favorita... Crab Apple... hasta el momento ella me tiró y me fracturé el brazo.

— ¡Oh... un caballo! — Me reí.

Él me recorrió con la mirada.

— Pensé que quisiste decir una motocicleta, — dije. —Nunca he montado a caballo.

— Me lo imaginé... tú no eres del tipo aficionada a los caballos.

¿Eso era bueno o malo? — ¿Cómo puedes saber? —Pregunté.

— Solamente puedo.

— ¿Qué más me puedes decir?"

—Lo sabrás más tarde—Él me sonrió y le sonreí de vuelta. —Tienes lindos hoyuelos, —El dijo.

—Gracias... todos en mi familia los tenemos.

Él aparcó el coche y salimos. Estaba frío y ventoso pero el sol estaba brillando. Bajamos andando al lago. Estaba en parte congelado. Michael recogió un manojo de piedras y las lanzó a través del agua.

— ¿Qué harás el próximo año?

—Iré a la universidad.

— ¿Dónde?

— Estatales, Michigan y Denver. Tengo que ver dónde soy aceptado, ¿Qué acerca de ti?

— La universidad de Vermont, espero. Cualquiera allí o Middlebury — Michael tomó mi mano y las sacó de mi guante. Tomándonos de las manos, comenzamos a caminar alrededor del lago.

— Desearía que nevara, —Dijo, apretando mis dedos.

—Yo también.

— ¿Esquías?

— No... solo me gusta la nieve.

— Amo esquiar.

— Sé cómo hacer esquí acuático, —Le dije.

— Eso es diferente.

— ¿Eres bueno... esquiando, yo soy mala?

— Deberías decir eso. Quizás te pueda enseñar.

— ¿A esquiar?

— Sí.

— Eso estaría bien.

Caminamos todo el camino al museo Trailside y echamos una mirada dentro, antes de que Michael comprobara su reloj y dijo, —Mejor volvemos.

— ¿Ya?

—Son pasadas las 2:00.

Mis dientes castañeaban y sabía que mis mejillas estarían de un rojo brillante por el viento. Sin embargo no presté atención.

Mi padre decía que me veía bien de esa manera- muy saludable.

Cuando estábamos de regreso en el coche froté mis manos juntas, tratando de calentarme, mientras Michael prendió el motor. Se atolló pocas veces. Cuando finalmente se enganchó el bombeo de gas. —Mejor le doy un minuto para asegurarme, —Dijo.

— Okay.

Giró su cara hacia mí. — ¿Puedo besarte, Katherine?

— ¿Siempre preguntas primero?

—No... pero contigo no se que esperar.

—Pruébame...— Le dije.

Se sacó sus gafas y las puso en el salpicadero.

Humedecí mis labios. Michael continuó mirándome. —Me estas poniendo nerviosa, —Le dije. —Deja de mirarme fijamente.

— Solo quiero ver como luces sin mis gafas.

— ¿Bueno?

— Esta toda borrosa.

Ambos reímos.

Finalmente el me besó. —Eres deliciosa, —Dijo. Ningún chico nunca me había dicho eso. Cuando abrí la puerta del auto todo lo que pude pensar en decir fue, —Te veo...—Pero eso no era para nada lo que yo quería decir.

Capítulo 3

Traducido por *Dark_Heaven*

—Conocí a un chico muy agradable — le dije a mi mamá esa noche —, a pesar de que todavía está en la preparatoria —Mamá estaba en el cuarto de baño, cortándose las uñas de los pies —. Él tiene el pelo color rubio rojizo y usa anteojos. Le gusta esquiar.

— ¿Cuál es su nombre? —preguntó mamá.

—Michael Wagner... ¿no es que un nombre lindo?

Ella me miró y sonrió.

—Debe haber sido una buena fiesta.

—Estuvo bien... lo veré el viernes en la noche... y el sábado también.

— ¿De dónde es él?

—De La Cumbre... va a la escuela con Sybil. ¿Me prestas tus tijeras de uñas cuando hayas terminado? No puedo encontrar las mías.

—Toma... —Mamá me las entregó —. Pero que no se te olvide regresarlas esta vez.

—No.

El nombre de mi madre es Diana —Diana Danziger. Suena como si fuera una estrella de cine o algo así. En realidad, ella es una bibliotecaria, a cargo de la sala de niños en la biblioteca pública. Mamá es delgada natural, así que puede comer cuatro pasteles de una sola vez o beber tanta cerveza como quiera. Somos exactamente del mismo de tamaño —1.68 metros y 50 kilogramos, pero ella es del tipo de pecho plano y nunca usa un sostén. Mientras yo me estaba cortando las uñas de los pies, mi hermana Jamie entró en mi habitación, sosteniendo un par de jeans.

—Los bordé mientras estabas en lo de Sybil. ¿Qué te parecen?

—Están muy bien —le dije —. ¡Son fantásticos!

— ¿Quieres que te haga un par?

— ¿Lo harías?

— Claro.

— ¿Para el próximo fin de semana?

— Sí... supongo que podría.

— Jamie... —dije, abrazándola — ¡Eres todo un ángel!

Jamie está en séptimo grado y se parece mucho a mí, pero sus ojos son fabulosos, grandes y redondos, y si los miras tienes la sensación de que puedes ver en su interior. A veces parecen muy oscuros, con sólo un borde de color verde, y otras veces brillan y son todos de color verde grisáceo, como los de mi abuelo. El resto de nosotras tenemos los ojos marrones, pero las cejas ordinarias de mi padre que crecen recto por el puente de la nariz. Él me dijo que cuando estaba en la universidad solía afeitárselas en el centro.

Jamie se separó de mí.

— ¿Qué hay la próxima semana?—preguntó ella.

— Estoy viendo a alguien que conocí anoche —le dije —, y la verdad es que no sé cómo voy a sobrevivir esta semana.

— ¿Quiere decir que estás enamorada de nuevo?

— Nunca he estado enamorada.

— ¿Y qué hay de Tommy Aronson?

— Eso no era amor... era un enamoramiento infantil.

— Dijiste que era amor... me acuerdo.

— Bueno, yo no sabía nada entonces.

— Oh.

— Algún día lo entenderás.

— Lo dudo —dijo Jamie.

Desearía que no hubiese traído a colación el tema de Tommy Aronson, porque él sí me gustó mucho el año pasado, pero sólo por unos pocos meses. Ahora está en el estado de Ohio y las noticias que sé es que está tan ocupado haciéndolo con todas las mujeres en el campus que podría reprobar.

Espero que lo haga. El sexo era todo lo que le interesaba, por lo que nos separamos —porque me amenazó con que si no me acostaba con él, encontraría a alguien que lo hiciera. Le dije que si eso era lo único que le importaba, debía hacerlo. Así lo hizo. El nombre de la chica era Dorothy y apareció en mi clase de inglés de este año.

Michael era diferente a Tommy Aronson.

Me llamaba todas las noches.

— Hola... soy yo, Michael —dijo el martes.

— Hola...

— Estoy sentado en la cama con esta hermosa quinceañera...

— ¿Ah, sí?

— Sí... su nombre es Tasha... Es gris, peluda y tiene barba, pero yo la amo de todos modos.

Yo me reí.

— ¿Un schnauzer?

— ¿Cómo lo adivinaste?

— La barba. ¿No son quince años mucho para un perro?

— En años de personas tendría 105.

— ¿Puede moverse todavía?

— Claro... ella simplemente no ladra mucho. Espera un segundo y la pongo al teléfono... Saluda a Katherine, Tasha... no seas tímida...

— Hola, Tasha...— le dije.

— Arf... arf...

La noche siguiente, le pregunté a Michael si jugaba al tenis.

— En realidad no... ¿Por qué, tú sí?

— Uh huh... estoy en el equipo de la escuela —dije.

— Oh, una deportista, ¿eh?

— Casi... sólo eso y danza moderna...

FOREVER

PURPLE ROSE

- ¿Una bailarina también?
- Mmm... Algo por el estilo...
- ¿Saltas usando una de esas cosas?
- ¿Qué cosas?—
- Tú sabes...
- ¿Un leotardo, quieres decir?
- Eso es.
- Uso uno.
- Me gustaría ver eso.
- Algún día, tal vez... si tienes suerte.

El jueves por la noche, dijo:

- ¿Te he dicho que estoy tratando de conseguir mi título de instructor de esquí para el próximo año?
- No...
- Sí, lo estoy. Por casualidad, ¿te gustan las espinacas?
- Uf, no... ¿Por qué, a ti sí?
- Es sólo mi comida favorita.
- ¿Al igual que Popeye?
- Al igual que Popeye.
- En ese caso, tal vez trataré de adquirir un gusto por ellas... pero no lo puedo prometer...
- Oye... ¿sabes que mañana es viernes?
- Lo sé.
- ¿Cómo a las 7:30?
- Bien.
- Bueno... hasta luego...
- Nos vemos entonces. Oh, Michael...

— ¿Sí?

— Voy a estar lista.

Estaba nerviosa de volver a verlo. El viernes, justo después de la escuela, me lavé el pelo. No podía comer cualquier cena. Mis padres me dieron un par de miradas graciosas, pero nadie dijo nada. Jamie había bordado mis jeans con diminutos champiñones y yo había comprado un jersey azul claro para acompañarlos. Una vez leí que a los chicos les gusta el azul claro en una chica más que cualquier otro color. Estuve lista media hora antes. Tan pronto como abrí la puerta, los dos empezamos a hablar al mismo tiempo. Entonces nos miramos el uno al otro, se rió, y sabía que iba a estar todo bien entre nosotros.

Michael me siguió hasta la sala de estar.

Mi madre y mi padre estaban tendidos en el suelo, tejiendo una alfombra — el diseño más reciente de Jamie. Ella pinta en lienzo y los tres ponemos los colores. Tejer alfombras es muy fácil y muy divertido, pero no estaba segura de lo que Michael podría pensar y por un momento me arrepentí de no haberles pedido que encendieran el televisor y simplemente se sentaran allí.

— Michael —le dije —, me gustaría que conozcas a mis padres —entonces — Mamá... Papá... le presento a Michael Wagner.

Mi padre se puso de pie y él y Michael se estrecharon la mano. Mamá subió sus anteojos sobre la cabeza para poder conseguir un buen vistazo de él. Ella sólo puede ver de cerca cuando las trae puestas.

Michael se aclaró la garganta y miró a su alrededor.

— Esto es realmente algo especial —dijo.

Mi madre se alegró y dijo:

— Gracias... nos gusta también.

Tengo que explicar algo acerca de nuestra casa. Es muy común en el exterior, pero por dentro es realmente especial, como dijo Michael. Todas las paredes están pintadas de blanco, adornadas con un millón de las pinturas y tapices de Jamie, que están todos hechos en colores vivos y hermosos. Su obra de arte no es lo de una chica doce años de edad. Ella es lo que se llama una niña prodigio. Cuando se combinan las plantas de mi madre con las obras de arte de Jamie, no necesitas nada más —nuestro

mobiliario es muy sencillo y en toda clase de color beige para que no se note, lo cual es la idea.

Jamie vino derrumbando las escaleras, gritando a continuación.

— ¿Está él aquí todavía? ¿Me lo perdí?—cuando vio a Michael se sonrojó —. Oh... él está aquí.

Michael se rió.

— Esta es mi hermana, Jamie... —le dije — en caso de que aún no lo hayas adivinado.

— Hola, Jamie —dijo Michael.

— Hola —respondió ella.

En muchos sentidos, Jamie es aún una niña. Ella me respeta —al menos eso es lo que mis padres dicen. Y yo pienso que podrían tener razón. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de eso, pero cuando lo hice me ayudó a no tener celos de todos sus talentos. No es que no sienta una punzada de celos de vez en cuando, como cuando Michael admiraba todo lo que ella había hecho y yo sabía que no lo estaba diciendo para hacerla sentir bien, sino que él estaba realmente impresionado.

Tan pronto como me puse mi chaqueta, Michael y yo nos fuimos. Fuimos al cine de la Estrella Azul, tomados de la mano. Todo en lo que pude pensar al respecto fue en estar a solas con él más tarde.

Después de la película, nos detuvimos en un restaurante en la ruta 22. Cuando habíamos terminado de comer, Michael dijo:

— ¿Conoces algún lugar para estacionar por aquí?

— No —le dije —. Pero podríamos volver a mi casa.

— ¿A tus padres no les importará?

— Ellos prefieren que lleve a mis amigos a casa a que me sienten en un coche en alguna parte.

— Bueno... es hora de volver a tu casa, Katherine.

Yo sí sé realmente a dónde va a estacionarse la gente. Hay un oscuro callejón sin salida, no muy lejos de donde vivo y también está el campo de golf y la montaña. Érica vive en la colina. Ella siempre encuentra condones

usados en la calle. No puedo entender cómo alguien podía tirar una cosa así por la ventanilla del coche y olvidarse al respecto.

Mi madre y mi padre me hablaron del estacionamiento cuando empecé a salir con tipos que conducían. Ellos me explicaron que no es seguro, no por cualquier cosa que podamos hacer, sino porque hay un montón de locos en este mundo y que se ha sabido que se aprovechan de las parejas que están estacionados afuera. Así que siempre he invitado a mis novios a casa. Tenemos un desván muy privado a lado de la sala. Tiene una puerta y todo. Es pequeño pero hay una chimenea con dos sillas de respaldo inclinado frente a ella, un equipo de sonido integrado en la pared y un cómodo sofá bajo las ventanas, con el tipo de cojines que se hunden. Hay una gran y hermosa alfombra de nudo en el suelo con la cara de un león en medio. Mi madre y mi padre van a la cama temprano —entre las 10:00 y las 11:00, a menos que salgan o tengan compañía. Ellos ya estaban durmiendo cuando llegué a casa con Michael. No tengo ningún toque de queda, pero se supone que debo dejar que ellos sepan cuando llego, y que estoy bien. Subí de puntillas las escaleras y susurré:

— Psst... Estoy en casa.

Normalmente mi padre me escucha y murmura algo. Luego se da la vuelta y vuelve a dormir.

Michael había encendido el estéreo y estaba atizando el fuego cuando bajé de nuevo. Cerré la puerta del desván y me senté en el sofá. Se quitó sus lentes, los puso en la mesa de al lado, y se unió a mí. Pusimos nuestros brazos alrededor del otro y yo levanté la cara. Pero después de un beso corto, dijo.

— ¿Te cepillaste los dientes?

— Sí.

— Sabes como a pasta de dientes.

— ¿Eso es malo? —le pregunté.

— No me importa... pero hace que tu boca esté fría.

— ¿Sí?

— Sí.

— No sabía eso.

FOREVER

PURPLE ROSE

— Está bien... la voy a calentar en un minuto.

— Espero que sí.

Cuando nos besamos de nuevo Michael uso la lengua. Yo quería que lo hiciera.

Nos sentamos juntos en el sofá durante una hora. Michael movió sus manos alrededor de mi suéter pero cuando trató de entrar debajo de él, dije:

— No... Vamos a guardar algo para mañana.

Él no me presiono. Me besó en la mejilla, entonces en mi oído y me susurró:

— ¿Eres virgen?

Ningún muchacho había llegado y me había preguntado eso —ni siquiera Tommy Aronson. Le dije a Michael:

— Sí, lo soy... ¿Importa?

— No... Pero es mejor si lo sé.

— Bueno, ahora lo sabes.

— No te pongas a la defensiva, Katherine. No hay nada de qué avergonzarse.

— Yo no me avergüenzo.

— Está bien, entonces... sólo olvidémoslo. Te quiero igual. Me gusta estar contigo.

—Me gusta estar contigo.

Se me ocurrió en medio de la noche que Michael me preguntó si yo era virgen para descubrir lo que esperaba de él. Si no hubiera sido virgen, él probablemente me habría hecho el amor. Lo que me asusta es no estoy segura de cómo me hacía sentir eso.

Capítulo 4

Traducido por Cricu368

Mi padre es un farmacéutico. Es dueño de la farmacia Danziger en la ciudad y Danziger 2 en Cranford. Él también hace muchas actividades físicas. Se ejercita en un gimnasio cuatro veces a la semana y juega al tenis cada mañana de 7:30 a 8:30.

Supongo que heredé mi coordinación física de él. He estado jugando al tenis desde que tenía ocho años. Juego bien. Uno de los objetivos de Jamie es jugar tenis como yo, aunque cuando se trata de deportes no hay esperanza para ella. Creo que debería atenerse a las cosas que hace bien. Quiero decir, no puedes sobresalir en todo. Yo sé que no debo querer ser genial en la música y en las artes, como Jamie. Soy realista conmigo misma. Creo que las personas deben serlo.

Mi padre sigue advirtiéndole a mi madre que si no empieza a ejercitarse pronto en el gimnasio, terminará con los muslos flácidos. No puedo imaginarme a mi madre con flacidez en algún sitio, pero hace sólo unos meses escuché a su amiga divorciada decirle:

—Deberías cuidar mejor de ti misma, Diana. Roger es tan atractivo y está en esa edad peligrosa.

—Tonterías —respondió mi madre.

Pero cuando yo tenía nueve años y Jamie cuatro, tuvimos una niñera que sentía algo por papá. Tan pronto como mis padres dejaban la casa, ella corría arriba hacia su armario y tocaba todas sus cosas. Incluso olía algunas de ellas. Finalmente, le dije a mamá y nunca tuvimos a esa cuidadora de nuevo.

Durante las vacaciones de Navidad, cuando nuestras dos tiendas están increíblemente ocupadas, yo ayudo vendiendo cosméticos y algunas veces Jamie vende envolturas para regalos. Nunca creerías cuantas personas compran de última hora los regalos de Navidad. Ellos tomarían absolutamente cualquier cosa que puedan lograr tener en sus manos. En enero los negocios bajan y hacia el final del mes mis padres se van durante una semana, por lo general a México. Entonces, mis abuelos vienen

a quedarse con nosotras. Ellos son los padres de mi madre. Los de mi padre están muertos. Mi abuela, Hallie Gross, una vez se postuló para el Congreso, pero perdió. Ella y mi abuelo practican leyes juntos en Nueva York. Desde que al abuelo le dio apoplejía no ha llevado ningún caso, pero todavía va a la oficina todos los días. Mi tío Howard, que es el hermano de mi madre, se encarga realmente del trabajo. La abuela está demasiado ocupada con la política y planificación familiar y con NOW (Nazi Organization of Women, Organización Nazi de Mujeres) como para ver a tantos clientes. No puedo creer que ella tenga casi 70 años de edad.

La noche antes de que mis padres se fueran a sus vacaciones dijeron que estaría bien invitar a algunos amigos a la casa. Michael trajo a Artie Lewin y yo le pregunté a Érica. Algo sobre Érica —nunca tendrás que preocuparte para que ella se lleve bien con alguien. Puedes citarla con el peor tipo en el mundo y ella actuará como si fuera alguien especial. Eso no quiere decir que lo haría con él, pero encontraría algo de qué hablar y él siempre llamaría para preguntarle si puede verla de nuevo. La abuela dice que Érica sería una buena política.

Artie resultó tener mi misma estatura, con buen cuerpo, bonitos ojos y dientes fabulosos. Él era perfecto para Érica, a ella le gustan los chicos con buenos dientes.

Por un rato nos sentamos todos y platicamos, luego Artie dijo:

— ¿Qué tal un juego de Backgammon?

—No tenemos uno —le dije.

—Eso nunca importa —dijo Artie —, tengo el mío en el auto.

— ¿Lo traes contigo?—preguntó Érica.

—Siempre lo traigo, sólo... por si acaso.

— ¿En caso... de qué? —dijo Érica.

—En caso de que se agoten de cosas que hacer. Pero si no juegan al Backgammon tengo Monopoly, Clue, Yahtzee, ajedrez...

—Scrabble —añadió Michael.

—Oh, sí... Scrabble...

—Un programa de juegos regulares de viaje —dijo Érica.

—Entonces, ¿qué dices? —Artie preguntó.

—Backgammon —le dijo Érica.

—Genial... no te vayas... ¡Ya vuelvo!

Nos reímos de cómo Artie corrió al coche para traer su juego. Érica es un genio en el Backgammon. Ella juega un juego muy ofensivo. Pero a las 10:00 estaba a dos juegos de Artie y el desafío estaba en marcha. Michael y yo nos sentamos en el sofá. Tomé su mano y tracé las líneas de su palma con mi dedo.

—Muy interesante —dije.

—¿Lees las palmas? —preguntó.

—A veces.

—¿Qué ves?

—Oh... una línea de larga vida... eso es bueno. Y aquí veo a una chica de pelo castaño...

—Yo también veo una —dijo él, viendo mis ojos.

Mis entrañas se volcaron. Me moví tan cerca de él como pude. Apoyé mi cabeza en su hombro y me sostuve en su mano. Él puso su brazo alrededor de mí.

A las 10:30 convencimos a Artie y Érica de tomar un descanso y salir por una pizza, y cuando regresamos mamá y papá ya se habían ido a dormir. Michael nos construyó una fogata en el estudio y apagamos las luces. Érica y Artie se sentaron juntos en una silla con respaldo, pero después de algunos minutos se levantaron y se fueron a la otra habitación, cerrando la puerta detrás de ellos.

—Amo tu cabello —Michael susurró, enterrando su cara en él —. Siempre huele tan bien —besó mis orejas, mi cuello y mis labios. Luego se levantó y caminó a través de la habitación. Acuéstate a mi lado, Kath... aquí, frente a la fogata.

Esta era la quinta semana en la que nos veíamos. Le pedí que fuera lento conmigo y él prometió que lo haría. Me tendí junto a él. Sentí su cuerpo contra el mío. Metió la mano bajo mi suéter e intentó desabrochar mi sujetador, pero tuvo un montón de problemas y yo me preguntaba si debería ayudarlo o sólo permanecer quieta y esperar. Consiguí desabrocharlo. Tenía las manos frías al principio, pero no me importó. Me apreté a él tanto como pude...

—Estoy loco por ti —me tocó y nos besamos hasta que la misma canción tocó tres veces. Pero cuando él se enredó con el broche en mis jeans, me senté y dije:

—No... no ahora... no con ellos en la otra habitación.

Michael giró sobre su estómago y medio gimió. Me agaché y acaricié su cabello.

—No estás enojado, ¿verdad?

—No.

—¿Estás seguro?

—Sí... pero esto es realmente difícil...

—Lo sé...

—Dame un minuto a solas, ¿de acuerdo? —pidió.

—Seguro —yo también necesitaba un minuto a solas. No era fácil detenerse. Abrí la puerta lentamente, sin saber lo que encontraría en el otro lado, pero Érica y Artie estaban sentados en la mesa de la cocina, jugando Monopoly.

Érica nunca pierde en el juego. Ella roba del banco.

—Bueno... —Érica dijo, mirándome — estábamos a punto de darlos por perdidos.

—Nosotros... uh...

Érica levantó la mano.

—Por favor... ahórranos los detalles sangrientos.

—¿Dónde está mi amigo? —Artie preguntó.

—Oh, él saldrá pronto.

Subí al baño y me eché agua fría en la cara. Si Artie y Érica no hubieran estado allí dudo que hubiera detenido a Michael de desabrochar mis jeans. Pero no estoy segura. Ahora quería que los chicos se fueran a casa. Michael tenía su chaqueta puesta cuando bajé.

—Debemos irnos ahora —dijo—. Es tarde... nos vemos la próxima semana

—Me dio un beso rápido.

Me arrepentí de haber invitado a Érica a pasar la noche aquí, mientras se preparaba para la cama le dije:

—Creo que olvidé apagar la luz del estudio... ya vuelvo... —corrí escaleras abajo. Yo ya había apagado todas las luces, pero Érica no lo sabía. Me senté en la alfombra donde Michael y yo habíamos estado juntos. Nuestra alfombra, pensé, mientras pasaba mis manos sobre ella. Todavía estaba caliente.

Cuando regresé a mi habitación Érica estaba en la cama.

—Deben haber sido un montón de luces —dijo.

—Sí —la miré—. ¿Te gustó Artie?

—Es bueno — dijo —, pero creo que es tímido o algo así. No trató de besarme.

—No parecía tímido.

—Lo sé... eso es lo divertido. Yo no tengo mal aliento o algo, ¿o sí?—se sentó, se inclinó y respiró con fuerza en mi cara.

—Hueles bien.

—Tal vez no se sentía atraído por mí. Tal vez piensa que soy demasiado pequeña.

—Probablemente no fue nada de eso.

—Él podría ser inexperto, supongo —dijo Érica—. Si ese es el caso, yo podría enseñarle. Realmente no me importaría... Me encantan sus dientes. Me puse mi camisa de dormir.

—Sabía que te gustarían.

—Hábleme de Michael, Kath.

— ¿Qué pasa con él?

— ¿Es bueno?

—Uh, huh... él sabe lo que está haciendo.

— ¿Lo amas?

—Me gusta mucho... eso es todo lo que sé ahora —apagué la luz de la habitación. Todavía no iba a decir que amaba a Michael. Fui demasiado rápida al pensar que amaba a Tommy Aronson y él y yo ni siquiera llegamos a ser amigos. Yo ya conocía a Michael más de lo que llegué a conocer a Tommy. Y la forma en que me sentía sobre Tommy el año pasado fue nada comparado con lo que sentía por Michael.

— ¿Todavía eres virgen? —Érica preguntó.

—Sí.

— ¿Él lo es?

—No sé... No se lo he preguntado.

—He estado pensando —dijo Érica —, que no sería una mala idea tener sexo antes de la universidad.

— ¿Sólo de esa manera?

—Bueno... yo tendría que sentirme atraída por él, naturalmente.

— ¿Qué pasa con el amor?

—No es necesario el amor para tener sexo.

—Pero significa más de esa manera.

—Oh, no lo sé. Dicen que la primera vez nunca es algo bueno de todos modos.

—Lo cual es por lo que deberías amarlo al menos —le dije.

—Tal vez... pero me gustaría acabar de una vez.

— ¿Cuál es el punto?

—Siempre estoy pensando en eso... preguntándome quién será el indicado, como esta noche, me quedé imaginándome con Artie... y en la escuela me siento en clase pensando cómo sería con todos los chicos...

— ¿De verdad?

—Sí... incluso los profesores... me pregunto acerca de ellos también... en especial el Sr. Frazier, ya que nunca sube su cremallera por completo. Di la verdad Kath, ¿no piensas en ello?

—Bueno, claro... pero quiero que sea especial.

—Eres una romántica —dijo Érica —. Siempre lo has sido. Yo soy realista.

—Estás empezando a sonar como una especie de profesor...

—Lo digo en serio —dijo Érica —, nos fijamos en el sexo de manera diferente... yo lo veo como una cosa física y tú lo ves como una manera de expresar el amor.

—Eso no es del todo cierto...

—Tal vez no... Pero esa es la imagen que tengo.

—Bueno, tú no conoces a Michael... eso es todo lo que puedo decir.

Capítulo 5

Traducido por Rockwood

Otra cosa sobre Jamie es que ella puede cocinar. No perritos calientes y hamburguesas, como yo, sino algo real, cosas de gourmet por las que habría que agradecerle a Dios. Cuando mis abuelos vinieron a vivir con nosotros la primera semana de febrero, Jamie se encargó de todo lo de la cocina. Cada noche, antes de irse a dormir, la abuela y ella estudiaban minuciosamente los libros de cocina para decidir el menú para el día siguiente. Mientras Jamie estaba en la escuela, la abuela hacía las compras. Una vez incluso manejó todo el camino hasta Nueva York para conseguir especias para una receta. Después de la escuela, ambas fueron a trabajar en la cocina, preparándose para la fiesta. Jamie dio a la abuela trabajos pequeños, como cortar las chalotas, pero hizo todas las cosas importantes ella misma. Desde que se tomaban tantas molestias para hacerla, generalmente, había invitados para la cena. Mi abuela conoce a todo el mundo, desde al alcalde al hombre detrás del mostrador en el mercado de pescado, así que nunca se podía predecir quién podría aparecer.

Mientras cocinaban, el abuelo se paseaba por la cocina, levantaba las tapas de ollas y olía el interior. Desde su accidente cerebro vascular que camina con un bastón y tiene dificultad para hablar, no siempre puede encontrar las palabras adecuadas al expresarse. Es triste ver que él lucha con una frase simple y es difícil dejar de tratar de terminarla para él. Mi madre había sido muy cercana al abuelo mientras ella estaba creciendo y ahora, cuando estábamos juntas, podía ver lo doloroso que era para ella verlo. Pero mi abuela le trata igual que siempre, como si no hubiera nada malo en absoluto. He oído que las personas que provienen de hogares felices, con padres que realmente se preocupan unos de otros, como mis abuelos, tienden a tener buenos matrimonios ellos mismos. Y yo lo creo. Mi madre y padre son sin duda la pareja casada más feliz que conozco. Ellos realmente disfrutaban de estar juntos, lo que no significa que estén de acuerdo en todo, porque definitivamente no lo hacen. Pero después de una discusión se ríen de ellos mismos y eso me gusta.

En la noche del jueves que mis padres estaban fuera, Michael me recogió en el hospital y me llevó a casa.

— ¿En qué piso trabajas? —, preguntó.

—En el tercero, —le contesté— en geriatría.

—Geriatría... eso es gente mayor, ¿no?

—Sí.

— ¿Por qué te pusieron allí?

—Yo lo pedí.

— ¿Por qué?

—Oh... es una larga historia...

—Estoy escuchando.

—Es difícil de explicar...

—Vamos...Me interesa... de veras...

—Bueno... cuando yo era pequeña la madre de mi padre vivía en un hogar de ancianos en Trenton y todos los domingos teníamos que bajar a verla y yo siempre terminaba llorando... ¿Seguro que quieres oír esto?

—Sí...

—Bueno... mis padres siempre se excusaban diciendo que yo estaba cansada por el largo viaje... pero la verdad era que yo odiaba el lugar. Sólo el olor me hacía sentir enferma... ¿sabes?

—Sigue...

—Bueno...Yo nunca conocí realmente a mi abuela... como una persona, al menos... ella era una señora de edad con los dedos torcidos y la piel arrugada y yo tenía una especie de miedo de ella... y de las otras personas de edad también... Tenía miedo que uno de ellos pudiera agarrarme y esconderme en un armario y mis padres no serían capaces de encontrarme... —Miré a Michael antes de proseguir. —Entonces, cuando yo tenía siete años, mi abuela murió, y me alegré... porque no tendríamos que ir más a Trenton... Dios, yo nunca le he contado a nadie esta historia... —Tomé aire. —... De todas maneras, cuando mi abuelo - que es el padre de mi madre... te encontrarás con él esta noche - cuando el año pasado se enfermó y me fui al hospital a visitarlo me di cuenta de que era demasiado viejo... pero yo no tenía miedo de él... porque yo lo amaba. Supongo que esto no tiene mucho sentido para ti... pero fue por eso que pedí trabajar en geriatría...

—Tiene mucho sentido—, dijo Michael.

—Mira... no tengas la idea equivocada... Yo no soy Florence Nightingale... y no soy gran fan de la sangre y vísceras... Yo no hago mucho por los pacientes... sólo entregar el correo y las flores...llevar agua y ajustar las sábanas... Nada especial... pero me hace sentir bien...

—Te hace ver bien también.

Me puse mi abrigo y reí. —Siempre me siento rara en mi uniforme... como que estoy vestida para un papel en una obra o algo...

—Digamos... que me recuerda... nuestra obra de la escuela en dos semanas. Artie tiene el principal

—Artie...No me lo imagino en el escenario.

— ¿Por qué no?

—No sé... no parece el tipo...

—Te sorprenderías.

—El es tan arrogante.

—Artie... arrogante... nunca.

—No contigo... — Dije.

— ¡Quieres decir con Erica!

—Quizás.

—Yo no sé nada de eso...

—Bueno, de todos modos, me gustaría verlo actuando.

—Bueno... y hay una fiesta después de eso... en la casa de Elizabeth Bailey.

— ¿Solías salir con ella?

—No exactamente."

—Pero en la víspera de Año Nuevo...

—Estábamos juntos, pero no fue nada especial.

—Sin embargo... ¿no te sientes mal llevándome a su casa?

— ¿Por qué debería? — Michael sacó una mano del volante y tomo la mía. — Vamos juntos, ¿no? No es ningún gran secreto ni nada. — Apreté los dedos alrededor de los suyos.

Cuando llegamos a mi casa, la abuela, el abuelo y Jamie estaban entreteniéndolos a los DiNizios, de al lado - yo solía cuidarlos antes - y el Sr. y la Sra. Salamandra, nuestro carnicero y su esposa. Presenté a Michael a todos, y entonces la abuela insistió en unirnos a ellos para el postre, que era un mousse de chocolate con salsa de almendras. Michael dijo que era la cosa más rica que jamás había probado y Jamie estuvo de acuerdo. Después de eso Michael tuvo que irse y yo tenía que estudiar para una prueba de español. Lo acompañé a su coche y entré por unos minutos. Nos besamos como un adiós.

Más tarde, la abuela dijo: —Es un buen muchacho, Kath.

—Lo sé.

—Inteligente.

—Uh huh.

—Atractivo, también.

—Estoy de acuerdo.

—Sólo ten cuidado... ese es mi único consejo.

— ¿De qué?

—Embarazo.

— ¡Abuela!

—Y las ETS (*Enfermedades de transmisión sexual)

—De veras que...

— ¿Te avergüenza hablar de ello?

—No, pero...

—No debería.

—Pero, espera, abuela... no estamos durmiendo juntos.

—Aún— dijo la abuela.

En los viejos tiempos las niñas estaban divididas en dos grupos: las que lo hicieron y las que no lo hicieron. Mi madre me dijo eso. Las chicas buenas no, naturalmente. Ellas eran las que querían casarse con los niños. Me alegro de que esos días hayan terminado, pero todavía me enoja cuando las personas mayores asumen que todos los de mi generación ya lo hemos hecho. Son probablemente los mismos que piensan que todos los niños usan drogas. Es cierto que somos más abiertos que nuestros padres, pero eso sólo significa que aceptamos el sexo y hablamos de ello. Esto no significa que todos estamos saltando en la cama juntos. Me sorprendió mucho que la abuela pensara que Michael y yo éramos amantes, en el verdadero sentido. En la última noche que mis abuelos se quedaron con nosotros tenían entradas para un concierto en el Lincoln Center. Les dije que deberían ir, que yo me quedaría en casa con Jamie y le pediría a Michael que viniera a hacernos compañía. A Jamie le gustó la idea de cocinar algo especial para él. Por último, la abuela dijo: —He comprobado con los DiNizios y van a estar en casa y tú ya conoces el número en caso de incendio, ¿no es así?

—Sí— dije.

—Entonces supongo que está bien que nos vayamos.

—He sido niñera desde noveno grado, — dije.

—Lo sé...Lo sé... pero con tu madre y tu padre tan lejos me siento responsable.

—Todo estará bien. Tú y el abuelo no tienen que preocuparse... simplemente divertirse.

Jamie cocinó todo el día. Hizo marsala vacuno, ensalada de espinacas y pastel de limón. Y todo fue devorado por Michael. Cuando terminamos le dije que nosotros lavaríamos los platos y ella bajó a practicar con el piano. Ella tiene una especie de estudio allí, donde puede trabajar en su música y sus obras de arte sin ser molestada.

Michael y yo cargamos el lavavajillas, pero no había espacio para las ollas y sartenes, así que llene el fregadero con agua jabonosa caliente y le dije: —Yo voy a lavar y tú secas—. Le pasé un paño de cocina.

— ¿No tienes miedo de las manos de palangana? —, preguntó.

—No... ¿Y tú?

—Oh, claro... — Él le tendió la mano, fingiendo admirarla. —Yo sólo uso de Marfil... es por eso que todo el mundo piensa que tengo dieciocho años en lugar de treinta y ocho. Mis manos no delatan. —

— ¡Idiota! — Le tire algunas burbujas de jabón.

—Hey... — Metió la mano en el fregadero, cogió un puñado de espuma, y me la arrojó.

Así que me tiró un poco más y yo se la devolví de nuevo y tuvimos una pelea terrible de agua hasta que ambos estábamos goteando y riéndonos histéricamente. Exclamé, — ¡No más, Michael... por favor! Se limpió la cara con la toalla, y entonces comenzó pegarme con ella. —

Trabaja, esclavo, trabaja... limpia este desastre.

—Para... — Le dije, alejándome de él, pero él siguió chocando la toalla en mis piernas. Corrí por la cocina, gritando, con Michael persiguiéndome, sólo que ahora se había propuesto un nuevo objetivo, mi trasero.

—Voy a por ti—, le dije, alcanzando el armario de escobas. Salí con el plumero y le hice cosquillas en la cara.

—Pagaras por eso—, dijo Michael, agarrando mis muñecas. Se me cayó el plumero mientras él me empujaba contra la mesa. Se quitó las gafas antes de besarme.

— ¿Por qué siempre haces eso? — Le pregunté más tarde.

— ¿Alguna vez has tratado de besar a alguien con las gafas puestas?

—No.

—Bueno... se interponen en el camino—, dijo. —Tu cabello esta todo mojado.

—También el tuyo. — Me estiré y tome un mechón. —Será mejor que lo sequemos.

Subimos al cuarto de baño. Cuando mire en el espejo me sorprendí. —Hey... Yo realmente tengo el cabello con jabón.

—Sólo recuerda quien lo inició, — dijo Michael.

— ¡Hmph!

—Te lo lavare por ti, si lo deseas.

— ¿Lo harías?

—Sí.

— ¿En el lavabo?

—A menos que prefieras la ducha.

—Muy gracioso.

— ¿Y bien?

—De acuerdo—. Le entregué el champú y me incline sobre el lavabo. Hizo un buen trabajo en mi pelo y cuando terminó me envolvió una toalla alrededor de mi cabeza, y yo le puse champú a él. Nos frotamos las cabezas hasta que estuvieron apenas húmedas.

—Tengo que cambiar mi camisa—, le dije. —Esta empapada.

—Adelante.

Caminé por el pasillo a mi habitación. Michael estaba justo detrás de mí. —

Solo será un minuto—, le dije mientras cerraba la puerta.

Pero él la abrió de nuevo. —Me quedare. — ¡Oh, Michael! ... vamos.

—Te lo prometo, no voy a tocar—. Cerró la puerta detrás de él.

Tomé un jersey y un sujetador de mi cajón de la cómoda, mientras que Michael probaba mi cama.

—Muy bien—Dijo —firme pero no demasiado duro.

—Me alegro de que lo apruebes.

— ¿Sabías tu que los colchones blandos no son buenos para hacer el amor?

—Michael...

—De veras... Lo digo en serio.

—Eso es muy interesante... ¿ahora podrías por favor irte para que yo me pueda cambiar?

— ¿Te avergüenzas de tu cuerpo, Katherine?

—No... Por supuesto que no.

—Entonces, ¿cuál es la diferencia si me quedo?

—Oh... —Hice un gesto con la cabeza hacia él, me volví y me desabroche la camisa. Me la quite y me desabroche el sujetador, que también estaba húmedo. Entonces dude un minuto y me lo quite también. Busqué mi sujetador seco y me lo puse. Durante todo este tiempo ninguno de los dos dijo nada.

Entonces Michael estaba detrás de mí.

—Me lo prometiste... — Le recordé.

—Voy a abrocharlo... eso es todo.

—No te molestes.

—No es ningún problema—Pero en lugar de abrocharlo deslizó sus manos alrededor de mis pechos y besó la parte de atrás de mi cuello.

—Por favor, Michael... no

— ¿Por qué no, Kath?

—Porque...

Alguien golpeo mi puerta, y Jamie llamo — ¿Qué estáis haciendo ahí? La cocina es un desastre y es casi la hora de la película de las 9:00.

—Estamos yendo... — Le contesté, enganche el sujetador y me puse mi suéter. Entonces me volví a Michael y le susurre: —Es por eso que...

—Excusas, excusas—dijo.

—Ja, ja.

Terminamos lo de la cocina y nos sentamos en el sofá con Jamie, quien estaba mirando la película de la noche del sábado en la televisión. Cuando terminó, Michael nos dio un beso de buenas noches a los dos, a mí en los labios y a Jamie en la mejilla. Ella todavía estaba tocando su cara cuando fui a decirle buenas noches.

—Creo que Michael es el mejor muchacho del mundo entero—dijo.

—Eso hace que seamos dos.

—Me gustaría que tuviera un hermano menor.

—Eso sería divertido... pero no tiene.

—Kath...

— ¿Hmmm?

— ¿Que estaban haciendo ustedes dos en tu habitación?

— Nada... Michael sólo quería verla.

— Vamos, Kath... No se lo diré a nadie.

— No hay nada que decir.

— Lo sé todo sobre el sexo.

— ¡Felicidades!

— ¿Estaban haciéndolo?

— ¡Jamie!

— Esa no es una mala palabra... el odio y la guerra son malas palabras, pero joder no lo es.

— Nunca dije que lo fuera.

— ¿Así que la respuesta es sí?

— No... No estábamos... Pero incluso si así fuera yo no te lo diría.

— ¿Por qué no?

— Debido a que no es tu maldito asunto... por eso.

— Oh, guau... —dijo, chasqueando la lengua, —su generación es tan colgada cuando se refiere al sexo.

Capítulo 6.

Traducido por Tammy.

— ¿Cómo te fue con Artie? — Le pregunté a Erica el lunes. Estábamos en zoología, la clasificación de los moluscos.

— Te diré cómo fue—dijo Erica— ¡No!

— ¿Él nunca se presentó?

—Oh, se presentó bien.

— ¿Y?

—Todavía nada... ni siquiera un beso.

—Raro.

—Y estoy segura de que me quiere. Me pregunto sobre su obra de la escuela... él tiene el protagónico.

—Lo he oído. Yo voy con Michael.

—Lo sé... Artie dijo que me encargue de que ustedes dos me lleven.

—Bien.

—Si él no trata nada después de la obra voy a hacer algo al respecto. No puedo sentarme a esperar para siempre.

El Sr. Kolodny nos miró desde su escritorio. — ¿La niña de espaldas podría por favor dejar de hablar y empezar a trabajar?

Saqué una hoja de papel del cuaderno y escribí “¿Como qué?” y lo empujé a Erica.

Ella escribió de nuevo, “¡algo drástico!”

En la noche de la obra de Michael, Erica y yo nos sentamos juntas en la cuarta fila en la sala de la preparatoria Cumbre. La obra fue “Las mariposas son libres” y Artie actuó de ciego tratando de hacerlo por su cuenta.

Michael tenía razón: Artie realmente me sorprendió. Él era tan bueno como un profesional. De alguna manera, parecía diferente en el escenario, más seguro de sí mismo. Él me hizo olvidar que era Artie Lewin, Game Freak.

Sybil actuó de su madre y Elizabeth actuó de su novia, pero no se podía comparar con Artie. No ayudaba que Sybil pareciera más gorda que nunca y se mantuviera jugando con su peluca de color gris. El Traje de Elizabeth consistió en un bikini skimpiest del mundo y cuando llegó por primera vez en el escenario, Erica me empujó con el codo. Por alguna razón estúpida sentí que tenía que decir algo a Michael, algo para demostrarle que no soy celosa.

Así que se inclinó y le susurre: —Ella es muy bonita— ¿Cómo pude pensar en la observación como un inteligente?

—Uh huh—dijo Michael.

Cuando la obra terminó Artie recibió una ovación de pie.

—No tenía ni idea... — dijo Erica una y otra vez. —Simplemente no puedo creerlo.

—Yo tampoco.

—Yo les dije, — dijo Michael. —Es la cosa más importante en su vida.

Mientras miraba a Artie tomar otro arco pude ver que Michael estaba bien otra vez. Tratamos de ir detrás del escenario, pero había dos profesores a cargo de mantener a todo el mundo fuera. Los custodios estaban ansiosos por cerrar la escuela por la noche. Erica dijo que había que esperar a Artie y que debían a la fiesta.

Yo no estaba deseosa de ir a la casa de Elizabeth y estar frente a ella de cerca. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto sin ser obvia. Además, ¿cómo se sentiría Artie si su mejor amigo no se presentaba? La casa de Elizabeth estaba en una calle muy similar a la mía. Su madre abrió la puerta.

—Michael... — dijo la señora Hailey, —es tan bueno verte de nuevo.

—Señora Hailey... ella es Katherine Danziger, — le dijo Michael.

—Hola—, dije.

—Entra... entra... —, dijo la señora Hailey, me miró. —Todo el mundo está abajo... Michael, conoces el camino.

¿Podría haberlo dicho para mi beneficio, sólo para hacerme saber que Michael había estado allí antes? Fue una gran fiesta, tal vez treinta o cuarenta chicos y tan pronto como el reparto llegó todos los rodearon ofreciéndoles felicitaciones. Michael le dijo un par de babosas amistosas a Artie, luego se inclinó y le susurró algo a él, y Artie sonrió, asintió con la cabeza y dijo: —Gracias, amigo.

El padre de Elizabeth tomó fotos de ellos durante la siguiente media hora. Artie realmente Hammed arriba. Michael besó a Elizabeth en la mejilla y dijo: —La parte que hiciste tú... estuviste genial. Y Elizabeth respondió: —Me alegro que así lo creas.

Me alejé con un nudo en el estómago. Sybil estaba de pie en la esquina hablando con algunos chicos. Me acerqué a ella y le dije: —He disfrutado mucho la obra, estuviste bien. Sybil se rió. —Gracias, pero yo sé que... Ella

me presentó a un chico que resultó ser el hermano menor de Elizabeth. Me preguntaba si estaba en su lista.

Erica me llevó a un lado, miró en la dirección de Artie, y dijo: —Está volando muy alto... yo no estaría sorprendida si esta noche es la noche...

—Buena suerte—le dije, sin entusiasmo.

—Oh, aquí están. — Michael estaba a mi lado y tomó mi mano.

— ¿Nos conocemos? — Le pregunté, alejándome.

— ¿Qué se supone que significa eso?

—Nada—dije. —Olvidalo—. Me dirigí hacia Artie, que estaba sentado en el sofá, rodeado por los fans. Cuando tuve la oportunidad le dije: —Yo sé que lo has escuchado esta noche, pero estuviste realmente sensacional.

—Gracias, Kath. — Se acercó, haciendo espacio para mí a su lado.

— ¿Cómo lo hiciste? En realidad me convenciste de que estabas ciego. —

—Yo no sé... simplemente es algo natural.

—En serio, Artie...

—Hablo en serio. Yo no sé cómo hacerlo. Yo siempre he querido actuar... desde que puedo recordar.

— ¿Quieres decir que de verdad... profesionalmente?

—Sí... es difícil empezar, pero voy a darle una oportunidad.

—Creo que lo vas a hacer.

—Espero que tengas razón... ¿dónde está mi amigo?

—Más allá... hablando con Erica...

—Hey... — Artie los llamo, indicando a Michael y Erica a unirse a nosotros.

Esta vez Michael no tomo mi mano.

Yo lo miraba y espere toda la noche para ver alguna mirada secreta pasar entre Elizabeth y Michael, pero luego me di cuenta de que nada ocurrió y cuando finalmente se decidió a hablar era simplemente de amistad e incluso dijo que ella me recordaba de la víspera de Año Nuevo, que sólo me hizo sentir peor.

La fiesta era todavía fuerte, cuando Michael dijo: —Vayámonos de aquí.

— ¿Por qué... no estás teniendo un buen momento? — Le pregunté.

—No especialmente... ¿y tú?

No le contesté. Subí con mi abrigo y puse mala cara todo el camino. Michael no dijo una palabra.

Ni siquiera mirar a mi manera.

Cuando llegamos a mi casa, abrí la puerta. — ¿Vas a venir a...? Le pregunté.

— ¿Quieres que yo...?

—Si quieres— le dije, como si realmente no importara.

—Depende de ti— respondió él.

—No me hagas ningún favor. — Como si yo no hubiera estado esperando toda la noche para estar a solas con él. Entré en el hall de entrada.

Michael me siguió. Nos quitamos los abrigos. — ¿Hice algo...? ¿Es eso? — preguntó finalmente.

—No.

—Entonces, ¿qué?

—Oh, yo no lo sé... todo... solo de pensar en ti y Elizabeth...

— ¿Estás celosa? — preguntó.

—Tal vez eso es todo... no estoy segura.

— ¿Es por eso que has sido una perra toda la noche?

—Supongo.

Se echó a reír. —Yo no sabía que eras del tipo de celosas.

— ¡No lo soy! — Pero tan pronto como lo dije, me di cuenta de lo tonto que sonaba y me reí también.

—Hey... soñé contigo anoche— dijo Michael.

— ¿Qué fue, como era yo?

—Muy sexy...

Tomé su mano y nos fuimos al desván. —Lo siento, esta noche fui una total idiota.

—Olvidalo— dijo. —Es bueno saber que te importo. Pero prométeme una cosa...

—¿Qué?

—A partir de ahora somos honestos con todo lo demás. Si algo te molesta, dílo, y yo haré lo mismo... ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Bien.

Nos acostamos en nuestra alfombra y después de un tiempo, cuando Michael llegó debajo de mi falda no lo detuve, no a continuación, y no cuando tenía la mano dentro de mi ropa interior.

—Quiero tanto...— dijo.

—Quiero como tú también— le dije, —pero no puedo... no estoy lista, Michael...

—Sí, tú lo estas... estas... puedo sentir tus ganas.

—No... — Yo aparté su mano y se senté. —Estoy hablando mentalmente preparada.

—Mentalmente preparada—Michael repitió.

—Sí.

—¿Cómo es una persona mentalmente preparada? — preguntó.

—Una persona tiene que pensar... una persona tiene que estar segura... —

—Pero tu cuerpo te dice que quieres...

—Tengo que controlar mi cuerpo con mi mente.

—¡Oh, mierda!... — dijo Michael.

—No es fácil para mí tampoco.

—Yo sé... yo sé... — Él puso su brazo alrededor de mí. —Mira... podemos satisfacer unos a otros sin el todo...

—Nosotros... pronto...

—Si no te conociera pensaría que te estas burlando.

—Nunca me burlaría de ti.

—Sí... Yo sé eso también.

—Quieres que sea honesta, ¿no?

—Uh-huh.

—Bueno... la cosa es... no sé exactamente cómo hacerlo... como satisfacerte, me refiero.

—Es la cosa más fácil del mundo— dijo Michael, aflojando el cinturón.

—Ahora no... — le dije.

— ¿Cuándo?

—Pronto, pero no esta noche.

—Promesas... promesas...

Después de que Michael se fue de casa y yo estaba en la cama, tratando de conciliar el sueño, pensé en hacer el amor con él... todo el asunto, como él dijo. ¿Haría ruidos como mi madre? Siempre pude decir cuando mis padres están haciendo el amor, porque cierran la puerta de su habitación después de que Jamie y yo estamos dormidas.

Es difícil no escuchar. Mi habitación está justa al lado de ellos. A veces los vas a escuchar reír en voz baja y otras veces mi madre deja escapar estos pequeños gemidos o lo llama Roger... Roger... Aunque sé que es natural y me alegro de que mis padres se amen no puedo evitar sentir vergüenza. ¿Cómo sería estar en la cama con Michael? A veces lo quiero mucho, pero otras veces tengo miedo.

Capítulo 7.

Traducido Por Dreamers

- ¿Sabes a dónde vamos por el Cumpleaños de Washington? -Preguntó Michael.

Me paso el teléfono a mi otra oreja.

FOREVER

PURPLE ROSE

- Me doy por vencida.
- A esquiar.
- Pero yo no sé.
- Voy a enseñarte.
- ¿De verdad?
- Sí... nos vamos a casa de mi hermana, en Vermont... la llamarán en un rato para ayudar a nuestra madre en los detalles.
- ¿Estas hablando en serio?
- Mejor cree lo que escuchas. Con Sharon, y su marido, Ike. Estarás bien.
- Suena muy bien.
- Va a ser... y Kath espera a ver la nieve.

Cuando colgué, corrí hacia la sala de estar “ ¿Sabes a dónde me ha invitado Mickey?”

- ¿Al baile de graduación?-. Preguntó papá.
- No... Nada de eso.
- Bueno, tú dinos- dijo mamá.
- A Vermont... para ir a esquiar... su hermana tiene una casa allí. Ella va a estar".

Mi madre miró a mi padre.

- Puedo ir, ¿no? -Dije.
- Bueno...- Papá comenzó.
- ¿Por favor?
- No puedes esperar de nosotros que digamos sí, así nada más- dijo mamá.
- Bueno hay que pensar en ello.-me dijo papá.- Después de escuchar los detalles.-

Más tarde, cuando sonó el teléfono, les dije,- “Debe ser la hermana de Michael... su nombre es Sharon”-

- "Voy a tener que subir", dijo mamá, pero para entonces ya había contestado Jamie y llamaba: "Oye, Mamá... teléfono... alguien llamada Sharon".-

- ¿Qué ha dicho?" -Le pregunté cuando mi madre bajó.- "¿Le has dicho que puedo ir?"

- Sonaba muy bien"-, dijo mamá.

- Dijo que ella y su esposo os llevaran a Vermont el viernes. Se trata de un viaje de siete horas. Su casa está cerca de Stowe.-

- ¿Cuándo vuelven?"- Preguntó papá

- Lunes por la tarde.-

- Eso son tres noches.-

- ¿Cuál es la diferencia?-

- Tienen muchas habitaciones, Roger.- dijo mamá y supe que estaba de mi lado.- compartirán casa con otras dos parejas, pero lo tendrán todo para ellos el fin de semana. Dijo que hay tres dormitorios.

- No sé... -dijo mi padre.

- Su marido es residente de medicina interna,-dijo mamá-. Así que no tendrán que preocuparse si se ponen enfermos.

- Solo una pierna rota o dos... -dijo papá.

- Voy a tener mucho cuidado... te lo prometo.-

- No sé... el esquí es un deporte peligroso.-

- No más peligroso que subirse a un coche,- argumenté.

- Danos la oportunidad de hablar de ello esta noche-, dijo mi padre. -Y lo sabrás mañana.-

- No veo qué hay que discutir... es muy sencillo.-

- No me gusta tomar decisiones apresuradas-

- Mamá...-

- Papá tiene razón. Vamos a consultarlo con la almohada, Kath.-

- Tengo muchas ganas de ir.-

- Lo sabemos-, dijeron los dos juntos.

No sé cómo llegué hasta el día siguiente. Hablar con Erica ayuda algo.

- Mi madre me deja ir, pero mi padre tenía un poco de miedo a decir que sí.-

- Es lógico,- dijo Erica. -Los padres tienen complejos de sus niñas. No pueden soportar la idea de que sus queridas y preciosas hijas tengan relaciones sexuales.-

- ¿Crees que es eso lo que le molesta?-

- Absolutamente. No tiene nada que ver con que te rompas la pierna, como dijo... tiene que ver con que le rompan sus cerezas.-

- ¡Oh, Erica!"- se rió.

- "Pero apuesto a que tu madre habla con él para que te deje ir.-

- Dios... Espero que sí.-

- Me encantaría ir con Artie.-

- Supongo que las cosas han mejorado entre los dos.-

- Eso depende de lo que entendamos por mejorar.-

- ¿Qué quieres decir?-

- No han mejorado de esa manera... pero al menos estamos intentando ser honestos el uno con el otro...porque no se puede tener una relación decente sin honestidad.-

- Eso es lo que estábamos hablando la otra noche... Michael dijo prácticamente lo mismo.-

- Es cierto.-

- Sí... pero tu dijiste que ibas a hacer algo drástico si nada ocurría después de la jugada.-

- Lo hice... cuando me llevó a casa de la fiesta y me dio un beso de buenas noches en la mejilla, se me salió repentinamente-

- y le pregunté, Artie, ¿eres raro?-

- ¡No lo hiciste!-

-¿Quieres apostar ...-

- ¿Qué dijo?

-Dijo, no sé, Erica, pero estoy tratando de averiguarlo.-

- Jesús...-

- Así que le pregunté, Artie... ¿cómo se puede saber cuando todo lo que hacemos es jugar ... Monopoly, bingo, ajedrez, Backgammon ... van a salir por mis oídos-

- ¿Y?-

- Me dijo,-Seamos honestos ¿no te parece?, tengo miedo a intentarlo, Erica-

- Definitivamente.-

- Así que le dije que no se preocupe... que lo ayudaré a saberlo y me dijo que realmente me lo agradecía. Así que hasta el próximo fin de semana, mientras vosotros estáis en Vermont...-

- Si voy...-, dije.

- Si vas... Artie y yo intentaremos descubrir la verdad.-

- ¿Sí?-

- No puedo esperar hasta el viernes.

- Ya somos dos.-

Antes de irme a dormir, mi padre entró en mi habitación y se sentó en el borde de mi cama, como solía hacer cuando era pequeña. Tomó mi mano.

- Me alegro de que decidieras que podía ir a Vermont, papá.-

- Bueno... vendrá la universidad en el otoño... Tengo que dejarte ir, tarde o temprano... supongo que ya no eres una niña.-

- Creo que no.-

- Tú tienes mucho sentido común, Kath. Siempre has tomado decisiones inteligentes... Sin embargo, tú y Michael son muy jóvenes.-

- No estamos planeando fugarnos, si es lo que te preocupa.-

- No estoy preocupado. No quiero verte lesionada.-

- Te lo dije, voy a tener cuidado.-

- No ese tipo de daño, Kath.-

- Oh, papá...-

- Me agrada Michael... y no es que no confíe en él...-

- Papá... no es un demonio del sexo... así que por favor dejen de preocuparse por nosotros.-

- No puedo evitarlo-

Me senté y lo abrasé.

- Todo va a salir bien... de verdad.-

Capítulo 8.

Traducido por Lunita

Tan pronto como llegamos a la casa de esquí, Michael saltó del coche y me bombardeo con bolas de nieve.

Había nieve por todas partes, era muy hermoso, había y millas y millas de bosques, con carámbanos colgando de cada árbol. Corrí lejos de él, medio riendo y medio gritando, pero él no hizo caso, hasta que Ike lo agarró del brazo y le dijo: "Ahora trabajo... Pueden jugar más tarde."-Michael regresó al coche, abrió el maletero, y bajó todo el material que había, arrastrándolo hasta el interior de la casa. Ayudé a desempaquetar los comestibles. Sharon era alta y delgada, como Michael, con el cabello del mismo color, pero la forma de sus ojos la hacía parecer como si estuviera entrecerrando los ojos, incluso cuando no lo hacía. Dee era más bajo que Sharon, muy robusto pero, tenía una calva en la parte superior de la cabeza.

Me preguntaba si iba a continuar hasta que estuviera totalmente calvo y si lo hace, a Sharon le importará? ¿Cómo sería si Michael fuera calvo? No estoy segura. Me encanta su pelo, el color, la forma como se siente, el olor del mismo. Yo Estaría decepcionada si todo se le cayera.

Después de todo lo que colocó en la cocina; exploré la casa. Había una habitación grande con una chimenea de piedra gris, una alfombra peluda raída, y un montón de almohadas esparcidas por el suelo. La cocina abierta. Luego estaba el dormitorio de Sharon e Ike. Tenían un baño privado. Arriba

había dos dormitorios más, conectados por otro cuarto de baño, lo que significaba que Michael y yo tendríamos que compartir.

Se alegró de que hubiera sido honesta con él cuando me recogió en la tarde. Me llevo a la cocina mientras mi madre fue a hablar con Sharon y con Ike en la sala.

"Tengo algo que decirte", le dije.

"Adelante".

"Yo tengo mi período desde esta mañana."

"Oh".

"Una semana antes".

"Oh".

"Mi madre dice que probablemente ocurrió porque estaba muy feliz de viajar, y pensé que deberías saber."

"Tienes razón".

"En caso de que tenga que hacer algunas paradas hasta la unidad..."

"No te sientes enferma ni nada, ¿verdad?"

"No, estoy bien... sólo decepcionada... espero que no lo estés tú."

"Claro que no... ¿Por qué debo estar decepcionado mientras todavía puedes venir con nosotros", había dicho, me llevó de la mano.

Cuando Michael e Ike terminaron de descargar el coche y estábamos todos cansados, los cuatro nos sentamos alrededor del fuego, bebiendo tazas de humeante café mezclado con coñac. Sharon me dijo todo sobre su trabajo.

Ella es una antropóloga, trabajando para el Museo de Historia Natural, pero espera ir en un viaje de campo pronto, quizás este verano.

Cuando le pregunté si quería ser uno de los oradores en el día de Programa de Carreras en abril, porque la mayoría de niños no conocen a un antropólogo todos los días. Sharon dijo que le gustaría mucho. Mi consejero de orientación, está teniendo problemas con la señora Handelsman, estará contento ya que ella no ha podido encontrar suficientes personas interesantes, especialmente mujeres jóvenes.

Todos estábamos cansados del viaje y, cuando Sharon comenzó a bostezar el resto de nosotros se unió a ella. "Vamos a descansar dijo Ike, él y Sharon dijeron buenas noches y se fueron a su habitación.

Michael y yo nos miramos el uno al otro.

"Puedes usar el baño primero," me dijo. "Bien".

Subimos. "Te Despertaré a las 7:30 para que podamos empezar temprano".

"Está bien... bien."

Me besó en la mejilla. "Sólo grita cuando termines de usar el cuarto de baño."

"Yo"...

"Bueno... buenas noches."

"Buenas noches..." puse mi frente contra su pecho. "Estás seguro de que no estás molesto?"

"No... vamos, Kath... está bien. Duerme bien esta noche y te veré en la mañana."

Yo asentí, entonces fui a mi cuarto mientras Michael fue al suyo. Tenía ganas de llorar. Nuestras buenas noches no habían sido como me imaginé en todo el camino. Me coloqué el largo camisón blanco. Es el más bonito que tengo, está hecho de nylon, con mangas de ángel y pequeños botones en forma de corazones. Tenía la esperanza de que Michael me viera con él. Acabe de utilizar el cuarto de baño y dije, "he terminado". Y me metí en la cama.

Escuché que Michael cerró el agua. Cuando estaba en silencio, llamé de nuevo. "Buenas noches, Michael..."

"Kath..."

¿Sí?

"¿Puedo entrar por un segundo?"

"Claro". Me senté en la cama y abracé la colcha.

Michael Llevaba puesto un pijama azul holgado. Se sentó en la cama, puse mis brazos alrededor de él, se acerco a mí y nos besamos.

"Tu hermana..." le dije, cuando pudimos respirar.

"No te preocupes".

Nos besamos otra vez. Entonces Michael me apartó y dijo: "Yo no te iba a tocar esta noche para... demostrar que no te invite aquí solo para tener sexo. "

"Me has decepcionado", le dije. "INCLUSO me puse mi mejor camisa de dormir. ¿Te gusta?"

"Cubre demasiado de ti, pero es suave y agradable." Michael alargó la mano y apagó la lámpara de la mesa de noche. "¿Cómo funcionan éstos locos botones?" Preguntó, tratando de desabrochar mi camisón.

Lo desabotoné yo misma.

"Quiero sentirte contra mí ", dijo Michael y se quitó la parte superior de su pijama. Luego se acostó y puso sus brazos a mí alrededor. "Oh... se siente bien así", dije en voz baja, mientras mis manos vagaban por sus hombros hacia abajo y hacia su espalda desnuda.

Michael me dio un beso y se agachó entre mis piernas, pero me cogió la mano y se trasladó hacia abajo.

"No... no esta noche..."

"No me importa".

"Pero a mí sí." No es que yo no quisiera que me tocara, lo hice porque, yo creía que era una buena idea para cualquiera de nosotros dejarse llevar. "Michael... no... es demasiado hasta... bien... "

"Estoy nerviosa."

Nos besamos una vez más y luego me tocó la cara suavemente y dijo: "Te amo, Katherine. Realmente, en serio... Te amo. "

Yo podría haber dicho lo mismo. Estaba pensando todo el tiempo. Estaba pensando, te amo, Michael. Pero, ¿realmente amas a alguien que has visto sólo diecinueve veces en tu vida?

"Yo nunca he dicho eso antes", me dijo.

"Estoy contenta".

"Quiero celebrar toda la noche."

"Te quiero".

Dormimos en los brazos el uno del otro, hasta que la voz de Ike nos despertó en la mañana.

Capítulo 9.

Traducido por Rockwood

Era un día frío y soleado, pero sin mucho viento. Michael dijo que era perfecto para esquiar. Me vestí en mis calzones largos, camisa de cuello alto, pantalones de esquí, suéter, dos pares de calcetines y botas de nieve. Apenas podía moverme.

Sharon aún estaba dormida, pero Ike tenía el desayuno en la mesa - cereales, huevos y bollos. — Nada de pasas, —Dijo Michael, pasándome el plato.

— ¿Cómo lo sabes no me gustan las pasas?

— El día de año nuevo... ¿te acuerdas?

— Oh, eso... —Dije, me recordé a mi misma en la mesa de Sybil, quitando las pasas de uva de un bollo. —Tienes una buena memoria.

— Para algunas cosas, —Dijo Michael y sonrió.

Después del desayuno Ike le dio las llaves del coche y le dijo que me llevara a la ciudad para alquilar mi equipo.

—Sus precios son mejores que en el albergue. Con un poco de suerte Sharon estará lista cuando vuelvan.

Fuimos a la tienda de esquí alpino. Cuando Michael estaba finalmente convencido de que tenía las botas de tamaño adecuado que me mostró cómo colocar las hebillas y también a caminar en ellas sin matarme a mí misma, cuestión que no fue fácil.

Sharon estaba vestida y lista cuando regresamos a la casa. Desde allí era sólo un paseo corto a las pistas. Había pases de temporada y Michael compró el mío. Cuando vi los precios dije: —No sabía que el esquí era un deporte tan caro.

— Ese es su único inconveniente, —Me contesto Michael.

—Vayamos al baño antes de ponernos los esquís, — Dijo Sharon. —Es una molestia tener que entrar antes del almuerzo.

La seguí en el albergue hacia la planta baja. Las dos utilizamos los baños. Mientras nos estábamos lavando las manos, Sharon me dijo que la razón por la que se lastiman muchos principiantes es porque tratan de aprender a esquiar ellos solos. —Sólo quiero que sepas que Michael es un instructor calificado... de otra manera Ike y yo insistiríamos en que tú tomaras clases.

— ¿Él es realmente tan bueno?

— Espera a verlo en acción.

Sonreí. Sharon se prendió y se rió. —Me refiero a la acción de esquiar — Dijo.

—Lo sé.

—Mi hermano es un chico muy agradable, ¿no?

—Eso creo.

— Pero parece tan... bueno... vulnerable.

— ¿Qué quieres decir?

—Oh... él es tan abierto...Yo no quisiera verlo lastimado.

Ella no me miró cuando me dijo eso. Se miró al espejo y se frotó algún tipo de pomada en los labios. Yo no sabía qué decirle después de eso. ¿Pensaba ella que Michael saldría herido por mí? ¿Pensaba ella que yo sólo lo estaba usando o qué?

— Bueno... vayamos regresando. — Sharon se puso el tubo de pomada en el bolsillo. —Y Katherine...

— ¿Sí?

—Lo siento si soné como una madre recién...Realmente tengo que dejar de preocuparme por Michael. Después de todo, él ya es grande, no?

— Sí, —Le dije, —lo es—. Era curioso que Sharon se preocupe sobre Michael de la misma manera en que mi padre se preocupa por mí.

Subimos para encontrar a Michael y a Ike esperando afuera, y acordamos reunirnos en la casa al mediodía. Sharon e Ike se fueron a esquiar en las pistas más difíciles.

Michael me ayudo a colocarme mis esquís. Eran muy cortos y apenas sobresalían de mis pies. El me dijo que era mucho más fácil de aprender con los cortos y al mejorar conseguiré usar los más largos. No creí que eso fuera probable.

— Primero un pie y luego el otro, — Dijo Michael, mientras yo trataba de caminar. Pero me enrede y tropecé conmigo misma. Ambos nos estábamos riendo por ese entonces. — Pon el esquí perpendicular a la nieve... No trates de levantarlo.

— Oh... así?, — Le pregunté.

— Muy bien, — Dijo, tomándome del brazo.

De alguna manera logramos llegar a la aerosilla. — Sólo tienes que arrastrar el lado y sentarte cuando la aerosilla llega, — Michael me dijo. — Listos... ¡ahora! — Me senté y me sorprendí al aterrizar en la silla y ver que Michael estaba a mi lado. Antes de que tuviera la oportunidad de pensar en ello, estábamos subiendo.

Michael bajo la barra de seguridad, me miró y dijo: — Te va a encantar.

Asentí con la cabeza y trate de devolverle la sonrisa.

— Estamos bajando en la pendiente de los principiantes por lo que no tienes que preocuparte.

— No estoy preocupada.

— Te ves muerta de miedo.

— No seas tonto... no puedo esperar para aprender a esquiar. — Pero yo estaba pensando, vamos a subir tan alto... ¿cómo voy a bajar? Mi padre tenía razón ... Voy a romperme una pierna ... Voy a caer de esta telesilla y me romperé una pierna ... tal vez incluso dos ... probablemente dos piernas y un brazo ... posiblemente más que eso incluso.

— Al bajar es difícil, — Dijo Michael y levanto la barra de seguridad, dejando me libre de caer en el aire

— Sólo haz lo que hago... levanta la punta de los esquís.

Hice lo que me dijo.

— Eso es todo... ahora prepárate... vamos a permanecer de pie un minuto y luego debemos dejar la silla empujando lejos... ¿Entendido? — Michael me agarró pero se me olvidó todo lo que había dicho y que tenía que

empujarme fuera del camino o la silla me golpearía en la cabeza y, naturalmente, cuando me empujó solo logre caerme.

¡Maldición!

Michael se rió.

—No es gracioso.

—Es mejor acostumbrarte a esto. Vas a estar sobre el terreno mucho hoy, pero confía en mi... mañana serás una experta.

— ¡Ja!

Él me ayudó a ponerme de pie. Mi nariz estaba goteando. —Aquí..., —Dijo, sacando un pañuelo de su bolsillo.

Yo me soné la nariz.

—Se me olvidó decirte... la nariz de todo el mundo gotea cuando hace esquí.

—Se inunda más bien dicho.

— ¿Lista?

— ¿Estás seguro de que voy a ser capaz de hacer esto?

— ¿No me dices cómo de coordinada eres ... una genio del tenis ... una freak de la danza moderna ...

—Nunca he dicho genio y sin ninguna duda nunca dije freak!

—Relájate... cualquiera puede aprender a esquiar.

—Eso espero. Sólo una pregunta simple antes de empezar, ¿de acuerdo?

—Claro... adelante.

— ¿Cómo voy a bajar por la montaña?

—Vas a bajar esquiando, Kath.

—Tenía miedo de que dijeras eso.

Michael tenía razón. Me pasé más tiempo en el suelo que de pie en mi primer intento. Pero por la tarde había subido y bajado la pendiente de los principiantes en tres ocasiones. En mi tercer intento ni siquiera me caí cuando me bajé del telesilla y si no era exactamente esquiar, bueno, al menos yo estaba haciendo algo.

Sharon e Ike ya estaban en el albergue, guardando una mesa para el almuerzo.

—Hey... ¿Cómo fue? — Ike preguntó.

—No te imaginas lo bien que lo está haciendo, —Michael les dijo. —¡Estoy muy orgulloso de ella!

— ¿Te ha gustado?—Preguntó Sharon.

—Sí, es divertido... es un sentimiento muy bueno.

—Vigorizante, —Dijo Ike.

—Eso es... vigorizante.

—Y se acumula un buen apetito, —Dijo Sharon. —Me muero de hambre...

—Pongámonos en la línea, —Dijo Michael. —Yo no quiero perder mucho tiempo aquí... Quiero volver con Kath a las pistas.

Después del almuerzo, intentamos una pista diferente. —Esquís juntos, — Dijo Michael, —Vamos a ponerlos en contra de la pendiente... .. deslízate... deslízate... ahora, presiona los talones contra la montaña... eso es... excelente...

—Lo hice—, exclame. —De veras se detuvo!

—Sí... ahora ya no tendrás que sentarte cada vez que pierdas el equilibrio.

Recogí un poco de nieve y se la lance, pero él se agachó y se rió.

Habíamos esquiado hasta las 4:00 cuando las aerosillas cerraron.

—La he pasado genial, — Le dije a Michael mientras me ayudaba a salir de mis Botas. —Realmente me encantó.

—Me alegro, — Dijo. —Tú no eres una mala estudiante tampoco... considerando.

— ¿Considerando qué?

—Oh, sólo considerando. —Me besó en la nariz.

Yo no tenía idea de cuánto dolor en mis músculos tenía hasta que llegamos a la casa. Michael tuvo que sacarme del coche. —Me duele todo, —Le dije. — Mis piernas no quieren sostenerme.

—Un baño ayudara, —Me dijo Sharon. —Quédate mucho tiempo y sigue añadiendo agua caliente... hay un montón de tiempo para una siesta también. No comemos hasta las siete.

Me bañé, y luego me dormí y no desperté hasta que Michael me susurró al oído. —Kath... hora de la cena...

—Mnmmm... —Me di la vuelta.

Se sentó en el borde de la cama. —¿Necesitas algo de ayuda para levantarte?

—Mmmmm... — Abrí mis ojos. Su rostro estaba junto al mío.

—Hola, — Dijo.

—Hola... —Lo tire hacia abajo y lo abraza.

—Más tarde... es hora de levantarse ahora.

—No... Todavía no.

—Voy a tener que ayudarte si no lo puedes hacer por ti misma...

—Mmmmm... Pronto...

Michael se levantó de la cama y cerré los ojos otra vez. Oí correr el agua en el baño. Entonces, estaba de vuelta, de pie junto a mí, llamando — Kath... — y cuando abrí los ojos, sostenía un vaso de agua sobre mi cabeza, amenazante.

—Tú no... — Exclamé, saltando de la cama.

—Ahora que estás arriba no hay necesidad— Me dijo, —pero la próxima vez no tendrás una segunda oportunidad.

Después de cenar nos sentamos alrededor del fuego y charlamos un rato, luego Miguel se levantó y se fue a la ventana.

—Las estrellas salieron, —Dijo. — ¿Quieres dar un paseo?— Mis entrañas aun se enredaban cuando me miraba de esa forma.

Me puse las botas y la chaqueta.

—No se congelen, —Nos dijo Sharon.

Tan pronto como estuvimos fuera y lejos de la casa, nos besamos. —Tenía que salir de allí, — Michael me dijo. —Todo lo que podía pensar era en estar a solas contigo.

—Lo sé, —Le dije, —... aquí lo mismo.

Nos tomamos de la mano mientras caminábamos. —Nunca he visto tantas estrellas—Dije.

—Eso es porque esta tan oscuro y despejado... no hay luces de la ciudad, no hay tráfico, no hay contaminación...

—Me encanta mirar las estrellas.

—Me encanta mirarte a ti.

— ¡Oh, Michael ... vamos ... — Le di un golpe amistoso.

Cuando regresamos a la casa, Sharon e Ike estaban extendidos delante del fuego fumando hierba.

—Hola, —Dijo Sharon. — ¿Se congelaron fuera?

—Casi, —Le dije. Me sorprendió mucho ver a Sharon fumar. Pensaba que era tan recta, sobre todo después de lo de Michael siendo vulnerable y haciéndose daño

— Tus mejillas son rojo brillante, — Ike me dijo.

— Siempre están así.

— Me gustan, —Dijo Michael, poniendo su mano en mi cara.

Ike junto sus labios y dio una larga calada. Luego se lo ofreció a Michael.

— ¿Quieres? — Michael me preguntó.

—No, gracias, —Le dije.

—Hoy no será, —Dijo Michael a Ike, tomando mi mano. —Katherine está muy cansada.

—Buenas noches, —Dije, mientras Michael y yo nos íbamos arriba.

—Duerman bien, —Dijo Sharon.

—Lo haremos.

Michael se acostó en la cama en mi habitación.

—Pensé que no fumabas, —Dije.

—No, ya no... Excepto con ellos, a veces...

—Oh. —Me acerqué a la ventana y la abrí un poco. Me gusta que haya aire fresco en mi dormitorio. —Sólo he intentado una vez... y bueno no pasó nada. Me sentí enferma del estómago.

—Puede ser así la primera vez.

—Además, —Le dije, yendo a la cómoda y recogiendo a mí cepillo de pelo, —No me gusta perder el control de mí misma. — Estaba pensando en más tarde, preguntándome si se metería en la cama conmigo de nuevo. Lo de anoche había sido muy agradable.

—Lo sé, —Dijo Michael.

— ¿Me pasaría... si yo fumara de nuevo?

—No sé... probablemente no.

Empecé a cepillarme el pelo. Michael me miraba. Yo quería preguntarle qué era lo siguiente. ¿Tenía planes? ¿Lo sabía el ya? Hubiera deseado tener un guión a seguir para no cometer ningún error. No te olvides de mi período, Michael, me dieron ganas de decir. —Hay chicos en la escuela que estaban drogados todo el tiempo.

—Eso es diferente, —Dijo.

—Supongo... —Deje de lado mi cepillo. —Estoy sorprendida de que Sharon e Ike fumen algo en absoluto... Quiero decir, Ike siendo médico y todo. — Abrí el cajón de la cómoda y saqué mi camisón. Debo usarlo, ¿no? Sí, pero lo dejaría desabrochado.

—Ellos no son exactamente adictos, —Dijo Michael.

—Lo sé... debería usar el baño primero?

—Seguro.

Me puse mi camisa de dormir y ropa interior y después de haberme lavado y cepillado los dientes le dije: —Puedes usar el baño ahora.

Me metí en la cama y espere. En pocos minutos, Michael abrió la puerta. Llevaba el mismo pijama azul. El me saludo con la mano y me dijo, —Hola.

—Hola, —Le contesté.

Puso sus gafas en la mesa de noche, apagó la luz y se acostó a mi lado. Después de besarnos por un rato se quitó la parte de arriba del pijama, y luego dijo: —Saquemos la tuya también... que está en el camino.

Me saque mi camisa de dormir por la cabeza y la tire al suelo. Entonces sólo estaban mis pantalones y los de Michael entre nosotros. Nos besamos otra vez. Sentirlo contra mí de esa manera me hacía sentir tan excitada que no podía quedarme quieta. Se dio la vuelta encima de mí y nos movimos al unisonó una y otra vez, y se sentía tan bien que no quería detenerme nunca - hasta que me vine.

Después de un minuto tome la mano de Michael. —Muéstrame que hacer, — Le dije.

—Haz lo que quieras.

—Ayúdame, Michael...Me siento tan estúpida.

— No lo hagas, — dijo, moviendo la parte de abajo de su pijama. Guió mi mano a su pene. —Katherine... Me gustaría que conozcas a Ralph... Ralph, esta es Katherine. Ella es una muy buena amiga mía.

— ¿Es que cada pene tiene un nombre?

—Yo sólo puedo hablar por mí mismo.

En los libros los penes siempre se describen como calientes y palpitantes, pero el de Ralph sentía como la piel normal. Sólo su forma era diferente - y el hecho de que no era suave, exactamente - como si hubieran muchas cosas pasando bajo su piel. Yo no sabía por qué me había sentido tan nerviosa sobre tocar Michael. Después de lograr dejar tener miedo dejé que mis manos fueran a todas partes. Yo quería sentir cada parte de él.

Mientras yo estaba experimentando, le pregunté, — ¿Esta esto bien?

Y Michael susurró: —Todo está bien.

Cuando lo bese en la cara estaba todo sudoroso y sus ojos estaban entrecerrados. Tomó mi mano y la condujo de nuevo a Ralph, mostrándome cómo sostenerlo, moviendo la mano hacia arriba y hacia abajo de acuerdo a su ritmo. Pronto Michael gimió y lo sentí que venirse - una sensación pulsátil, una vibración, como los libros decían - entonces la humedad. Algo de ella quedo en mi mano, pero no solté a Ralph.

Los dos estuvimos en silencio por un rato, luego Michael alcanzo una caja de pañuelos de papel al lado de la cama. Me la pasó. —Aquí... No pretendía ensuciarte.

—Está bien...No me importa... — Saqué algunos tissues.

Tomó la caja de vuelta. —Estoy contento, —Dijo, limpiando su estómago.

Besé el lunar en el lado de su cara. — ¿Lo hice bien... teniendo en cuenta mi falta de experiencia?

Se echó a reír, y a continuación puso sus brazos alrededor de mí. —Lo hiciste muy bien... a Ralph le gustó mucho.

Me instalé al lado de Michael con la cabeza sobre su pecho.

—Kath...

—Hmmm?

— ¿Recuerdas la noche anterior cuando dije que te amaba?

—Sí.

—Bueno...Yo lo decía de veras... no es sólo el asunto del sexo... eso es parte... pero es más que eso... ¿sabes?

—Lo sé... porque yo también te amo, —Le susurre sobre su pecho. Decirlo la primera vez fue la más difícil. Hay algo tan definitivo al respecto. La segunda vez me senté y se lo dije directo a él. —Te amo, Michael Wagner.

— ¿Para siempre?, —Preguntó.

—Para siempre, — Dije.

Capítulo 10.

Traducido por Dieresis

— ¿Todavía se gustan? — Jamie dijo, tan pronto como estuve de vuelta de Vermont. Ella y mamá y papá estaban esperándome en el estudio. Me derrumbé en el sofá. Siete horas en un Volkswagen es mucho tiempo. — Bueno, por supuesto que nosotros... ¿Por qué no deberíamos?

— Papi dice que a veces pasar mucho tiempo junto puede terminar el romance más rápido que cualquier otra cosa.-

Mi padre se ruborizo cuando lo mire. — ¿Estabas esperando que esto lo termine? —Pregunte.

—No seas tonta, Kath. — Dijo él.

— Entonces, ¿Por qué dijiste tal cosa?

— Era una discusión en general... No se trataba de ti y Michael.

— También discutimos como, al pasar mucho tiempo juntos, el amor puede hacerse más fuerte. — Dijo mi madre, intentando rescatar a papá, creo yo.

— Bueno, ¡por ahí va la cosa! — Dije mirando a papá. —Estar juntos hizo nuestro amor más fuerte.

— Me alegro. — Dijo Jamie.

Cuando me acosté, media hora más tarde, mi padre vino a mi habitación. — Tú crees que yo no apruebo tú relación con Michael...— Él empezó.

— ¿Lo haces?

— Por supuesto que lo hago. Solo tengo miedo que te involucres demasiado... eso es todo.

— ¿Qué tiene de malo que me involucre?

— Capaz que no es la palabra correcta. Lo que quiero decir es, no quiero verte atada.-

— ¿Quién está atado?

Mi padre suspiró. — ¿Quieres dejar de lanzar las preguntas hacia mí?... Lo que estoy tratando de decir es que eres demasiado joven para hacer decisiones de por vida.-

— No estoy haciendo decisiones de por vida.

— Tienes que considerar el futuro, Kath.-

— ¿Y qué?

— Ahí vas de nuevo.

— Lo siento — Dije. —...pero el futuro se cuidará a sí mismo.-

La mañana siguiente espere hasta que mi padre se fuera a su partido de tenis y Jamie al colegio. Entonces cogí a mi madre en su camino a la ducha y le pregunte. — ¿Papá quiere que deje de ver a Michael?

—Por supuesto que no

—Por qué no quiero,... ni siquiera si él me lo pide...

— Él no te lo va a pedir... solo le gustaría verte más con otras personas...como solías...

— Pero yo no quiero...Yo no quiero estar con ningún otro chico.

— Yo te entiendo, Kath... y muy en el fondo, él también... solo está teniendo problemas para aceptarlo...

—Se nota.

— ¿No se te está haciendo tarde para el colegio?

— Voy a perder el primer periodo... ¡Gran cosa!

— Si quieres, te llevo apenas me vista.

— Está bien.

Junte mis libros y encontré mi uniforme de deporte en el cuarto de lavado. Después fui hacia el garaje y encendí el auto. Tengo mi licencia desde Septiembre, pero casi nunca he tenido una lección de manejo. Mamá salió de la casa trayendo el sombrero y los guantes. Lleva el mismo tipo de sombrero de punto que yo, solo que ella no se lo pone por encima de la frente, de la manera correcta. Ella lo lleva en la parte de atrás porque dice que le hace picar la cara.

— Brr...Esta frío afuera. — Abre la puerta del auto.

— ¿Quieres que maneje yo? — Pregunto.

— No... las calles todavía tiene partes congeladas. — Me deslice a un lado y mi madre se colocó detrás del volante.

De camino a la escuela pregunte, — Mamá... ¿Tú eras virgen cuando te casaste?-

Mi madre siguió mirando al frente, pero ella apretó más firmemente el volante.

Rápidamente agregue. — Quiero decir, yo se que Tu decís que los eras, pero...

Frenamos en una luz roja. Mamá se giro hacía mí. —Fui virgen hasta que nos comprometimos...no hasta el matrimonio.-

— ¿Qué hay con papá...?

— Había otros estándares en esa época.... Los varones se suponía que debían tener bastante experiencia antes del matrimonio.

Un auto detrás nuestro toco la bocina. —La luz esta verde. — Dije.

—Oh.... — Nos dirigimos hacia East Broad Street y por debajo de las vías del tren.

— ¿Estas agradecida de haber esperado? — Pregunte.

— No pienso en ella en términos de espera... Solo tenía veinte.

— Si tuvieras que pasarlo otra vez, ¿Esperarías hasta el matrimonio?

— Todo es diferente ahora. No me hubiera casado tan joven en primer lugar.-

— ¿Pero hubieras esperado?

— No puedo responder a eso... simplemente no lo sé.

Yo no dije nada más pero cuando llegamos al colegio, en vez de solo dejarme, mi madre entro en el aparcamiento y apagó el motor. — Mira, Kath...— Dijo. — Siempre fui sincera contigo acerca del sexo...

— Lo sé.

— Pero tú tienes que estar segura de que controlas la situación antes de meterte en ella... el sexo es un compromiso...una vez que estas allí, no puedes volver a tomarse de las manos.

— Se eso.

—Y cuando te das a vos misma, tanto mental como físicamente...bueno, estas completamente vulnerable.

— Ya escuche eso antes.

— Es verdad, — Dijo. — Queda en ti decidir que está bien y que está mal... No voy a decirte que lo hagas, pero tampoco voy a prohibírtelo. Es

demasiado tarde para eso. Espero que lo manejes con un sentido de responsabilidad... de cualquier manera.

— No estaba preguntando por razones personales... era solamente curiosidad...

— Por supuesto...— Se acercó y me tocó la cara. — Bueno,... Que tengas un buen día.

Nos miramos por un minuto y luego hice algo que no había hecho por mucho tiempo. Me incliné para besar a mi madre.

—Definitivamente no puedo creerlo. — Dijo Erica, después de que le conté mi fin de semana. —Todavía eres virgen.

— No estoy diciendo que de una manera u otra.

— Pero yo te lo puedo decir.

— ¿Cómo?

—Solamente puedo... Lo habría sabido en un minuto si no lo fueras.

Estaba en la cafetería, en nuestra habitual mesa y Erica estaba comiendo un pancho, el almuerzo especial del día. Debo ser la única Americana a la que no le gustan las panchos, así que, tengo un sándwich de queso en mi bandeja – eso, y una paquete de Oreos

— Mira. —Dije. —Lo que haga con Michael es privado...No es algo que quiera andar contando por ahí.

Erica me dio una dura mirada. —Seguro...Esta bien.

— Trata de entender, Erica.

— Cuando este enamorado quieres guardártelo todo para ti mismo... eso es todo lo que digo.

— ¿Así que de verdad lo amas?

—Sí.

— ¿Y él de verdad te ama?

— Sí.

— ¿En realidad salió directamente y te lo dijo?

—Uh,huh.

— Dios... ¡Eso es romántico!

— Creía que no creías en el romance.

— Bueno, por supuesto..., pero no quiero curiosear.

—Jugamos al Strip Poker el sábado por la noche.

— ¡No lo hiciste!

Erica se rió. — Hasta debajo de nuestros trajes de cumpleaños.

— ¿Supongamos que tus padres hubieras entrado?

—Ellos respetan mi privacidad.

— También los míos... pero...

— De cualquier manera, no lo hicimos, solo tocamos. Estoy empezando a sentirme como una terapeuta.

— Podrías haberle hecho más daño que bien.

— Yo pensé es eso... pero él es muy abierto con relación a sus problemas. Él no es homosexual... ya lo hemos determinado. Él es solamente impotente. Estuve leyendo sobre eso y estoy casi segura de que lo puedo ayudar.

— Pero Erica... Si lo que tanto quieres es tener relaciones sexuales, ¿Por qué no te buscas a otro?

— Podría tenerlas mañana. — Dijo. — Pero ese no es más el punto. Yo quiero hacerlo con Artie.

— ¿Por qué?

— Porque creo que puedo ayudarlo, por una cosa, y porque...bueno, simplemente porque sí.

— No lo sé...Todavía me suena mejor que los dos lo olviden.

— Ninguna posibilidad...realmente nos gustamos...aunque no es nada como lo tuyo con Michael... no todo el mundo puede ser tan afortunado.

Capítulo 11

Traducido por Dieresis

Usualmente Marzo es un mes lento. No hay ningún tipo de vacaciones escolares, el clima sigue frío y triste, los profesores te persiguen para que trabajes duro, y no puedo creer que todavía no sea primavera.

Este marzo era diferente. Me sentía en la cima del mundo. Michael y yo nos veíamos cada vez que podíamos.

Fuimos esquiando hacia el gran desfiladero, dos veces, y un domingo fuimos al Madison Square Garden a un juego de los Rangers con Erica y Artie. Los Rangers perdieron y Artie lo tomó muy seriamente, como si él fuera personalmente responsable o algo. Traté de animarlo en el camino de regreso del Madison Square Garden.

—Algunas veces se gana... otras se pierde... —dije.

Artie sacudió su cabeza.

—Mira... fue solo un juego.

—Nada es solo un juego.

—Entonces, ganarán la próxima vez.

—La próxima vez no es demasiado bueno.

Caminamos hacia Beef & Brewy nos sentamos en un reservado. Mientras estábamos esperando para pedir nuestras órdenes Erica dijo:

— ¿Ustedes saben que Artie fue aceptado en la Academia Americana de Artes Dramáticas?

—Oye... eso es genial —dije—. Estás realmente en tu camino ahora...

—En mi camino hacia ninguna parte... —dijo Artie—. Mi viejo no me dejará ir.

Erica se volteó hacia él.

—No me habías dicho eso...

—Sí... bien... él simplemente está decidido. Es una universidad de cuatro años o nada.

—Él no puede hacer eso —dijo Erica.

—No... ¿Quién crees que va a pagar la matrícula?

—Escucha... —dijo — tú puedes especializarte en drama de todos modos.

—La eterna optimista habla otra vez —dijo Artie.

—Disculpa... sólo estoy tratando de ver el lado bueno de las cosas —eché un vistazo a Michael, esperando que viniera a mi rescate pero él no dijo nada. Adivino que él ya sabía lo del padre de Artie.

— ¡Tienes que defender tus derechos!—dijo Erica — Rehústate a ir a cualquier parte excepto la Academia Americana...

— ¡Déjalo!—Michael dijo, repentinamente, y algo en su voz hizo que Erica se detuviera.

Entonces los cuatro estudiamos nuestros menús, o lo fingimos, y el silencio en nuestro reservado era incómodo.

Finalmente la camarera vino y dijo:

—De acuerdo... ¿Qué va a ser?

Más tarde, cuando Michael y yo estábamos en mi casa, solos, dije:

—Nunca había visto a Artie de esa forma... estaba tan deprimido.

—Lo sé.

—Por lo general él es toda diversión y juegos.

—Esa es su imagen pública.

— ¿Artie en privado es diferente?

—Sólo a veces...

— ¿Lo escuchaste sobresaltarse sobre todo lo que dije?

—Escuché... pero ya lo había visto de esa forma antes. Él estará bien en un par de días. Tienes que entender cómo se siente sobre la escuela... él realmente la odia. Yo no creo que lo hará durante un año, ni hablar cuatro...

—No lo sé...

—No es tu culpa.

— ¿Crees que él y Erica son el uno para el otro?

—Ese no es mi asunto... además, cada chica de la escuela tiene la atracción necesaria hacia él desde que actúa y él no está interesado... eso debe demostrar algo.

—Tú podrías estar... interesado...

—Oh, seguro. Sólo salgo contigo porque no puedo conseguir nada mejor.

Él me empujó hacia su lado.

—No podemos hacer nada para ayudar a Artie, en este momento.

—Supongo que no...

—Aunque podemos ayudar a Ralph —dijo, moviendo mi mano hacia su cremallera.

El jueves Michael me llamó para decirme que Sharon y él se estaban tomando algún tiempo libre para ir a esquiar y sus padres dijeron, si, él podría perder una semana de escuela, porque era una ocasión especial, y ellos tres se iban la mañana siguiente y no volverían hasta el próximo domingo.

— ¿Diez días? —Dije — ¿Dos fines de semana completos?

—Es muy importante, Kath... estoy trabajando por mi diploma de instructor... ya sabes eso.

—Lo sé... lo sé...

El primer fin de semana, mis padres no me dejaron sola por un minuto. Habrías pensado que yo era una viuda.

Ellos me llevaron a cenar el viernes en la noche, y el sábado Jamie y yo fuimos de compras. Luego la abuela llamó y me pidió quedarme en su apartamento de la noche a la mañana, entonces empaqué un bolso y mamá y papá me llevaron a Nueva York.

El domingo por la mañana el abuelo y yo fuimos de paseo a Central Park y esa tarde la abuela me llevó a ver la reposición de "Lo que el viento se llevó", su película favorita de todos los tiempos, que ella ha visto dieciséis veces, hasta ahora. Después de eso, cuando ella preguntó que pensaba

sobre Clark Gable*, y le dije que sus orejas sobresalían, ella sacudió su cabeza y dijo:

—Estoy decepcionada de ti, Kath.

Pero sabía que ella sólo estaba bromeando.

La semana de escuela se hizo interminable. Jamie dijo que me veía como un perro enfermo —bueno, así es como me sentía. Una noche durante la cena, mi papá me preguntó si iba en serio con Michael.

—Nosotros no lo llamamos a esto ir en serio — le dije —. Pero estamos juntos.

— ¿Eso quiere decir que no puedes ver a nadie más?—preguntó él.

—Quiere decir que yo no quiero ver a nadie más.

—Yo estuve estable—dijo mamá, revolviendo una cucharita de miel en su té —. Y usaba su anillo de la escuela en una cadena alrededor de mi cuello. Su nombre era Seymour Mandelbaum.

— ¿Seymour Maldelbaum?—dijo Jamie y se tronchó de la risa.

—Yo era de segundo año y él era de último año —mamá nos dijo —. Me pregunto que habrá sucedido con él.

Tenía la sensación que mamá estaba hablando sobre su antiguo novio de manera que mi papá veía que no tenía importancia que Michael y yo saliéramos juntos.

Luego papá me sorprendió diciendo.

—Yo fui en serio dos veces.

— ¿Tu?—pregunté.

—Una vez cuando estaba en décimo grado... le di a ella mi pulsera de identificación... y otra vez cuando era un estudiante de primer año en la universidad.

Él y mamá comenzaron a recordar sus días en la universidad. No le dije que con Michael y yo es diferente. No es sólo alguna moda de los años cincuenta, como ir en serio. Con nosotros esto es amor real, verdadero y honesto amor.

La mañana siguiente, en el desayuno, papá dijo:

—Sigo pensando que podrías ser más feliz si no estuvieras atada a un chico.

—No lo entiendes —expliqué—. No soy infeliz. Sólo lo extraño.

— ¿Y qué hay del próximo año?—mamá preguntó—. Vas a estar separada de él.

La pregunta de mi madre me envió directamente a mi consejera vocacional en primer lugar. Luego ella me vio y dijo:

—Oh, Katherine... justo estoy trabajando en los últimos arreglos para el día de las Carreras... el veinticinco de abril está justo a la vuelta de la esquina.

—Esto no es sobre el día de las carreras —dije.

— ¿Entonces qué?

—Tengo que presentarme en otra universidad... enseguida.

—Es tarde para presentarse —dijo.

—Lo sé... pero esta es una emergencia.

Ella tomó mi carpeta sacando los archivos.

—Vamos a ver...—dijo, hojeándolos — te presentaste a Michigan, Penn State y Denver... todas son buenas universidades.

—Pero de verdad quiero ir a la universidad de Vermont... allí o a Middlebury.

— ¿Por qué este cambio repentino?

—Tengo un amigo... y queremos ir juntos.

— ¿Has discutido esto con tus padres?

—Aún no...

—Necesitaré su permiso y aún así... no puedo prometerle nada... Middlebury es difícil y Vermont toma a los suyos primero.

—Estoy segura que puedo conseguir el permiso de mis padres para mañana.

Pero más tarde, cuando le dije a mamá, ella dijo:

— ¡No!—sólo así —. No pienso que esto sea sabio... tú ya te has presentado a tres universidades.

—Pero mamá... tú sabes lo que es para mí esta semana... estando lejos de él.

—Se pueden ver en la vacaciones... e incluso de vez en cuando los fines de semana y entonces... si esto es serio crecerá mientras están separados.

— ¿Realmente crees eso?—pregunté.

—Si, Kath... lo pienso. Y tú siempre podrás transferirte pasados dos años... o él puede.

—Pensé que estarías de mi lado —dije.

—Lo estoy —me dijo ella.

Sólo cuando me estaba sintiendo verdaderamente deprimida, sabiendo que no podríamos estar juntos el próximo año, y ahora que afronté otro fin de semana sin él, el teléfono sonó. Era Michael.

—Estoy en casa —dijo.

—Pero hoy es sólo viernes.

—Lo sé... tomé el tren... regresé esta mañana.

— ¿El esquí no estuvo muy bien?

—Estuvo súper.

—Entonces, ¿por qué volviste antes?

— ¿De verdad tienes que preguntar?

Cuando abrí la puerta, dos horas más tarde, tomó mi mano y de algún modo rozó mi mejilla con su cara.

—Hola —logré decir.

Fuimos al cine de las ocho y después de eso, en el camino de vuelta al auto, Michael dijo:

— ¿Adivina lo que tengo?

FOREVER

PURPLE ROSE

— ¿Una enfermedad venérea? —pregunté, riéndome. Esperé que Michael se riera de mi broma, pero no lo hizo.

— ¿Por qué dijiste algo estúpido como eso?—dijo, seriamente.

—No lo sé... sólo salió de repente.

—Eso quiere decir que está en tu subconsciente.

— ¡No lo está! Fue solo la forma en que lo dijiste... sonaste como ese comercial donde un chico llama a la chica y entonces ella llama a otro chico y él...

—Si... lo he visto.

—No pensé que lo tomaras personalmente.

—Bueno, lo hice.

—Disculpa...

—Una vez tuve una.

Dejamos de andar y dejamos caer las manos.

— ¿Tuviste una enfermedad venérea?

—La contraí de esta chica en Maine... la única vez que lo hice.

— ¿Sólo has tenido sexo una vez?

—Bueno, dos veces... pero con la misma chica.

— ¿Eso es todo?

— ¿Qué quieres decir con: eso es todo? ¿Qué esperabas?

—No lo sé... pensé que tenías un montón de experiencia.

—Sí, bueno... la palmada me apagó por un ratito.

—Me lo imagino —dije. Comenzamos a caminar otra vez, esta vez sin tomarnos de las manos.

— ¿Dijiste la chica en Maine?

—Yo no pude... ni siquiera sabía su apellido. Sólo fue alguien que conocí en la playa.

—Oh.

—Mira, Kath... eso fue el verano pasado... así que no te preocupes por ello... estoy bien ahora.

— ¿Quién dijo algo sobre preocuparse?—pregunté, pero me debí haber visto como que estaba equivocado porque Michael dijo:

— ¿Entonces qué?

—Nunca deberías arriesgarte.

—Es fácil para ti decirlo... siempre piensas en todo, ¿no es así?

—Lo intento...

Llegamos al auto y Michael abrió la puerta.

—Probablemente nunca te has arriesgado en tu vida.

— ¿Qué se supone que significa eso?—dije, deslizándome en mi asiento.

—Nada... olvídale —él entró, golpeó sus puños contra el volante y dijo: — ¡Oh, mierda!

— ¿Qué está mal?—pregunté.

Él miró hacia delante.

— ¿Puedes al menos decirme qué está mal?

—No lo sé... —finalmente respondió—. He estado esperando para estar contigo toda la semana y ahora nada está yendo bien. Estoy todo enredado por dentro.

—Lo mismo aquí —dije.

—Maldición... —él me alcanzó. Nos sostuvimos el uno al otro y entonces, por alguna estúpida razón comencé a llorar, lo que nunca hago, especialmente en frente de otras personas.

—No, Kath... por favor...

—Lo mismo aquí—dije.

—Mira —dijo —, comencemos de nuevo... ¿De acuerdo?

Cabeceé, luego saqué un pañuelo de papel y sequé mi nariz.

— ¿Adivina lo que tengo?—Michael preguntó otra vez.

FOREVER

PURPLE ROSE

Esta vez dije:

—Me rindo... ¿Qué?

—La llave del departamento de mi hermana.

— ¿Eso era lo que estabas tratando de decirme antes?

—Uh-huh.

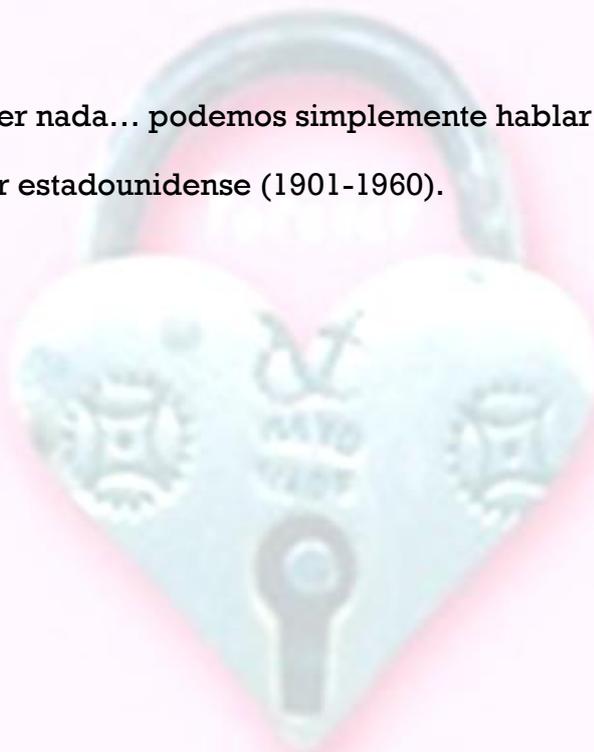
Comencé a reírme. No podía ayudarlo. Por más que pensaba en eso, más gracioso me parecía, y la risa era más fuerte. En un minuto Michael estaba riendo conmigo. Tomó mi mano.

—Entonces... ¿quieres ir allí?—dijo.

—No estoy segura.

—No tenemos que hacer nada... podemos simplemente hablar

*Clark Gable: fue actor estadounidense (1901-1960).



Capítulo 12

Traducido por Cricu368.

Sharon e Ike viven en un apartamento con jardín en Springfield. Todas las puertas exteriores están pintadas de verde.

—Espero que no piensen que estamos tratando de robar —le dije mientras Michael ponía la llave en la cerradura —, porque hay una anciana que nos está observando —señalé hacia la ventana.

—No te preocupes por ella —Michael abrió la puerta —. Esa es la señora Cornick... ella vive abajo... siempre está en la ventana —la saludó y ella dejó caer su sombra —. Ven... su lugar es arriba.

La escalera conducía a la sala de estar.

—Es agradable —dije, mirando alrededor. No había muchos muebles, pero tenían una fantástica alfombra persa y tres posters de chimpancés montando bicicleta. Caminé hacia una planta y levanté una hoja —. Demasiada agua... es por eso que los bordes se están volviendo marrones.

—Le diré a Sharon que dijiste eso.

—No, no lo hagas... entonces ella sabrá que estuve aquí.

— ¿Y?

—Y simplemente no quiero que ella lo sepa... ¿de acuerdo?

—No veo por qué... pero está bien. ¿Quieres algo de comer?

—Tal vez... —fuimos a la cocina que era pequeña y estrecha, sin ventana exterior.

Michael abrió la nevera.

— ¿Qué tal una manzana... o una toronja? Eso es todo lo que veo.

—Tomaré la manzana.

Él la pulió con su camisa, y luego me la arrojó.

—Te mostraré el lugar —dijo.

Como ya había visto la sala de estar y la cocina, comenzamos con el cuarto de baño

—Mira la plomería de interior —Michael demostró como limpiar el baño.

—Muy interesante —le dije.

—Y corrientes de agua fría y caliente—abrió ambos grifos.

—Lujoso.

—También, una bañera genuina —entró en ella y yo cerré la cortina alrededor de él. Mientras él estaba ahí envolví el corazón de manzana en un poco de papel de baño y lo escondí en mi bolsillo. Michael saltó fuera de la tina, tomó mi mano y dijo:

—Adelante.

Ambos sabíamos que sólo quedaba una habitación por ver.

—Presentando a... —dijo Michael, y se inclinó — el dormitorio.

Había una cama de cobre, cubierta con una colcha de retazos y un poster de LOVE colgando en la pared, por encima de ella. También había dos pequeños pechos, con una montaña de libros.

Michael brincaba en la cama mientras yo miraba desde la puerta.

—Buen colchón... —dijo — agradable y firme... en caso de que estés interesada.

— ¿Para saltar, quieres decir?

—Para lo que sea... —se acostó y miró al techo.

—Kath...

—Hmmm...

—Ven aquí...

—Pensé que sólo íbamos a hablar.

—Eso haremos... pero estás tan lejos... no quiero gritar.

—Yo te oigo bien.

—Basta ya... ¿quieres?

Fui a la cama y me senté en el borde.

—Hay una cosa que realmente me gustaría saber...

— ¿Qué es?

— ¿Has traído otras chicas aquí?

—Tu lado celoso se está mostrando.

—Lo admito... pero aún quiero saber.

—Nunca —dijo—. Nunca he traído a una chica aquí.

—Bien.

—Porque acabo de conseguir mi propia llave.

— ¡Tú, rata!—grité, agarrando una almohada y aplastándolo con ella.

—Hey...—golpeó una almohada fuera de mis manos y me inmovilizó en la cama. Luego me besó.

—Déjame ir. Michael... por favor.

—No puedo... eres demasiado peligrosa.

—Voy a ser buena... te lo prometo.

Soltó mis brazos y me envolví alrededor de él y nos besamos otra vez.

—Eres hermosa —dijo, mirándome.

—No digas esas cosas...

— ¿Por qué, te avergüenzan?

—Sí.

—Está bien... ¡Eres fea! Eres tan fea que me dan ganas de vomitar —dio media vuelta y se inclinó sobre el lado de la cama haciendo un terrible ruido de arcadas.

— ¡Michael... estás loco... detente... no puedo soportar esto!

—Está bien.

Nos acostamos uno al lado del otro besándonos, y pronto Michael desabotonó mi suéter y yo me senté y desabroché mi sujetador por él.

Mientras me deshice de ambos, Michael jaló su suéter por encima de su cabeza. Luego, él me sostuvo.

—Te sientes tan bien —dijo, besándome por todas partes—. Me encanta sentirte junto a mí. Eres tan suave como Tasha.

Me eché a reír.

—¿Qué?—preguntó Michael.

—Nada...

—Te amo, Kath.

—Y yo te amo a ti —le dije—, a pesar de que eres un outsy.

—¿Qué es un outsy?

—Tu ombligo sobresale —le dije, trazándolo con mis dedos.

—Eso no es lo único que sobresale.

—Michael... estamos hablando de ombligos.

—Tú estás...

—Yo estaba explicando que eres un outsy y yo soy un insy... ¿ves cómo se mete el mío?

—Umm... —dijo, besándolo

—¿Los ombligos tienen sabor? —le pregunté.

—El tuyo sí... es delicioso... como el resto de ti —desabrochó mis jeans, luego los suyos.

—Michael... no estoy segura... por favor...

—Shhh... No digas nada.

—Pero Michael...

—Como siempre, Kath... eso es todo...

Ambos nos quedamos en nuestra ropa interior, pero después de un minuto Michael estaba fácilmente bajando la mía y luego sus dedos comenzaron a explorarme. Dejé que mis manos vagaran a través de su estómago y abajo hacia sus piernas y finalmente comencé a acariciar a Ralph.

—Oh, sí... sí... —dije, mientras Michael me hizo venir. Y él también se vino. Nos cubrimos con la colcha de retazos y descansamos. Michael se quedó dormido por un rato y yo lo observé, pensando que entre más conoces a una persona más puedes amarlo. ¿Pueden dos personas llegar a alcanzar el punto en donde saben absolutamente todo lo que hay que saber el uno del otro? Me incliné y toqué su cabello. Él no se movió.

La noche siguiente, Michael me recogió a las 7:30 y nos dirigimos directamente hacia el apartamento. Sabía que lo haríamos. Ninguno de nosotros podía esperar a estar solos. Y cuando estábamos desnudos, abrazados, yo quería hacer todo, quería sentirlo dentro de mí. No sé si él sintió eso o no, pero cuando el susurró:

—Por favor, Kath... por favor, sigamos...

Yo le dije:

—Sí, Michael... sí... pero no aquí... no en la cama.

—Sí... aquí... —dijo, moviéndose sobre mí.

—No, no podemos... podría sangrar.

Se apartó de mí.

—Tienes razón... me olvidé de eso... Voy a buscar algo. Regresó con una toalla de playa.

—Aquí —llamé, porque no podía encontrarme en la oscuridad.

— ¿En el suelo? —preguntó.

—Sí.

—El piso es demasiado duro.

—No me importa... y no tendremos que preocuparnos por las manchas.

—Esto es una locura.

—Por favor, Michael... sólo dame la toalla... Espero que no sea una buena. Se acostó a mi lado.

—Está muy frío aquí —dijo.

—Lo sé...

Se levantó de un salto y agarró la colcha de la cama. Nos acurrucó debajo de ella.

—Eso está mejor —puso sus brazos a mí alrededor.

—Mira —dije —, como ya debes de saber... tengo mucho miedo.

—Yo también.

—Pero tú has tenido al menos algo de experiencia.

—No con alguien que amo.

—Gracias —dije, besando el lado de su cara.

El corrió sus manos arriba y debajo en mi cuerpo, pero nada pasó. Supongo que estaba muy nerviosa.

—Michael... ¿tienes algo?—le pregunté.

— ¿Para qué? —dijo, mordisqueando mi cuello.

—Tú sabes...

— ¿No terminaste tu periodo?

—La semana pasada... pero no voy a arriesgarme.

—Si estás pensando en enfermedades venéreas te prometo que estoy bien.

—Estoy pensando en quedar embarazada. Cada mujer tiene un ciclo diferente.

—Bien... bien... —se puso de pie —. Tengo un condón en mi cartera... si el encuentro—miró alrededor en busca de sus pantalones, los encontró en el piso al lado de la cama, luego tuvo que ponerlos en la luz para encontrar el condón. Al hacerlo, lo levantó.

— ¿Satisfecha? —preguntó, apagando la luz de nuevo.

—Lo estaré cuando te lo pongas.

Se arrodilló a mi lado y se lo puso.

— ¿Algo más?

—No te hagas el gracioso ahora... por favor...

—No lo haré... no lo haré... —dijo, y entonces nos besamos de nuevo. Luego estaba encima de mí y sentí a Ralph, duro, contra mi muslo. Justo cuando pensaba, ¡Oh, Dios... vamos realmente y verdaderamente a hacerlo!, Michael se quejó y dijo:

— ¡Oh, no...! ¡No... Lo siento... lo siento...!

— ¿Qué pasa?

—Me vine... no sé qué decir. Me vine incluso antes de entrar... arruiné todo.

—Está bien —le dije—. Está bien... de verdad.

—No, no lo está.

—No importa.

—Tal vez no a ti...

—Podría haber sido toda esa habladuría. No debimos haber hablado tanto.

—La próxima vez será mejor —dijo Michael—. Lo prometo... Ralph no me fallará dos veces.

—Muy bien —tomé su mano y la besé.

—Vamos a dormir un rato, luego podemos intentarlo de nuevo.

—No estoy cansada —dije—, pero estoy muy hambrienta.

—No hay nada que comer aquí.

—Podríamos salir.

— ¿Vestirnos y salir?

— ¿Por qué no?

—Sí... supongo que podemos — dijo.

Fuimos a Stanley por hamburguesas y en el camino de regreso al apartamento nos detuvimos en una farmacia, así Michael podría comprar algunos condones. Yo me quedé en el auto.

—Vamos a probar la sala —dijo Michael cuando volvimos.

—No podría... no en esa hermosa alfombra.

— ¡Oh, diablos... tiene tantos colores que nada se verá en ella de todos modos...! Y es más suave que el piso de madera.

—No lo sé... —dije, mirando a la alfombra.

—Voy a doblar la toalla —él la extendió—. Eso... debe protegerla.

Esta vez traté de relajarme y no pensar en nada, nada excepto la forma en que mi cuerpo se sentía, y luego sentí a Ralph empujando contra mí y susurré:

—Estas dentro... ¿estamos haciéndolo?

—Todavía no —dijo Michael, presionando más—. No quiero hacerte daño.

—No te preocupes... ¡sólo hazlo!

—Estoy tratando, Kath... pero está muy apretado allí.

— ¿Qué debo hacer?

— ¿Puedes separar las piernas un poco más... y tal vez levantarlas un poco?

— ¿Así?

—Eso está mejor... mucho mejor.

Podía sentirlo a medio camino dentro de mí y entonces Michael susurró:

—Kath...

— ¿Qué?

—Creo que me voy a venir de nuevo.

Sentí un gran impulso, seguido por un dolor agudo rápido que me hizo aspirar mi aliento.

—Oh... oh —Michael gritó, pero no me vine. No estaba ni siquiera cerca—. Lo siento—dijo—. No podía contenerlo —dejó de moverse—. No fue nada bueno para ti, ¿cierto?

—Todo el mundo dice que la primera vez no es buena para una virgen. No estoy decepcionada. Pero lo estaba. Yo quería que fuera perfecto.

—Tal vez fue el condón —dijo Michael—. Debería haber comprado del más caro —me besó la mejilla y me tomó la mano—. Te amo, Kath. Quería que fuera bueno para ti también.

—Lo sé.

—La próxima vez será mejor... tenemos que trabajar en ello. ¿Sangraste?

—No siento nada —envolví la toalla de playa alrededor de mi cintura y me fui al baño. Cuando me limpié con papel absorbente, vi unas cuantas manchas de sangre, pero nada como lo que yo esperaba.

De camino a casa pensé, ya no soy virgen. Nunca tendré que pasar por el asunto de la primera vez de nuevo y me alegro. ¡Estoy muy contenta de que se haya acabado! Sin embargo, no puedo dejar de sentirme defraudada. Todo el mundo hace tan grande esta cosa de hacerlo realmente. Pero Michael probablemente tiene razón—esto requiere práctica. No me puedo imaginar cómo sería la primera vez con alguien a quien no amaras.

Capítulo 13

Traducido por Dreamers.

Estábamos sentadas alrededor de la mesa de la cocina al día siguiente, después de haber combinado el desayuno y el almuerzo (brunch) de los domingos. Estaba segura de que, tan pronto como mis padres me vieran iban a ser capaz de decirlo. Pero después de un tiempo me di cuenta de que estaban actuando de la misma forma de siempre, así que supongo que mi experiencia no lo demuestra, después de todo.

Unté algo de queso crema en mi panecillo y decoré la cima con unos pocos puntos de salmón ahumado. Mi padre y Jaime apilan sus panecillos en alto, pero yo no puedo comer el mío así. Mi mamá es como yo. Ella como que tritura el suyo, haciendo un banquete con ello.

Cuando sonó el teléfono, papá dijo:

—Voy a cogerlo... — Se podía llegar al teléfono de pared desde su asiento en la mesa.

—Hola... ¿quién está llamando, por favor? ... solo un minuto... —Él cubrió el teléfono con una mano y dijo: —Es para ti, Kath.

— ¿Quién es?

FOREVER

PURPLE ROSE

—Tommy Aronson.

Tommy Aronson? vocalicé su nombre y mi padre asintió.

—Me lo llevo arriba—, le dije.

Cogí la extensión en la habitación de mis padres y aclaré la garganta antes de que dijera: —Hola...

—Katherine?

— ¿Sí?

—Soy Tom Aronson... ¿te acuerdas de mí?

—Me acuerdo.

—Estoy en casa para el fin de semana.

—El fin de semana está a punto de terminar.

—Yo no voy a volver hasta mañana por la mañana.

—Buen viaje.

—Veo que no has cambiado.

— ¿Y tú?

— ¿Por qué no vienes conmigo esta noche y decides por ti misma?

—Lo siento... no puedo hacerlo.

— ¡Oh, vamos ... ¡no te comportes así!

—No, es que...

—Entonces, ¿qué?

—Me voy con alguien.

—Oh... ¿nadie que yo conozca?

—No.

—Bueno... en ese caso... ¿Cuál es el número de tu novia?

—Tengo un montón de novias.

—La pequeña... ya sabes...

— ¿Erica?

— Esa es una.

— Su apellido es pequeño y está inscrito en el libro. — Colgué antes de que pudiera decir nada más. Estaba nerviosa de que volviera a mi vida de hoy, ¡de todos los días! ¡Y pedir el número de Erica sólo para darme celos, como si me interesa de una manera u otra!

Volví a la cocina y me senté a la mesa. Mis mejillas estaban ardiendo.

— Era Tommy Aronson, — dije.

— Lo Sabemos, — Mamá me dijo.

— ¿Qué quería? — Preguntó Jamie.

— Para salir esta noche.

— ¿Te vas?

— Por supuesto que no... ¡Yo no saldría con él ni muerta!

— Tú eras como él—, dijo Gabi.

— Hace mucho tiempo... las cosas han cambiado.

— ¿Es que Michael va a ser tu nuevo novio?

— Por ahora—, respondió mamá, antes de que pudiera. Ella sonrió y me ofreció otro medio panecillo.

Sacudí la cabeza. El teléfono sonó de nuevo. — Es Tommy no puede aceptar un no por respuesta—, dije, recogiendo el teléfono.

— Hola... — sonaba irritada.

— ¿Kath? — Era Michael.

— Ah, hola...

— ¿Qué pasa?

— Nada... pensé que eras otra persona... Espera un segundo que busco el teléfono de arriba.

— ¿Cómo te va? — me preguntó cuando tomé la extensión.

— Estoy bien... ¿y tú?

—Bueno... yo sólo quería decirte que he pensado en ti toda la noche.

—Lo mismo digo... de ti.

—Y que eres muy especial para mí.

—Para mí, también...

Mi madre vino a mi habitación esa noche. —He recortado este artículo del Times de hoy—, dijo, entregándomelo. —Creo que tiene mucho que decir... tal vez te resulte interesante.

Me puse cómoda en la cama, ajusté mi lámpara, y miré el artículo. Tal vez mamá no tendría nada que decir acerca de mí después de todo. El título era ¿Qué pasa con el derecho a decir 'no'? y la liberación de los subtítulos era sexual.

Escrito por el director de las clínicas de medicina de Yale. Dijo que siempre pide a adolescentes (¿todavía soy considerada una adolescente?), cuatro cuestiones cuando se les habla de sexo.

1. ¿Es la relación sexual necesaria para la relación?
2. . ¿Qué se debe esperar de las relaciones sexuales?
3. . Si usted necesita ayuda, ¿dónde la busca?
4. . ¿Ha pensado en cómo esta relación se termina?
5. Él pasó a explicar cada pregunta. En su discusión de la pregunta dos, dijo que es agradable hacer el amor, que culminar en el orgasmo no es fácil. Por lo general, requiere la educación mutua. Se necesita tiempo, el esfuerzo y paciencia para aprender a hacer el amor. Eso me hizo sentir mejor acerca de la noche anterior.

Capítulo 14.

Traducido por Lunita.

—No hay escuela el viernes, — dijo Erica. Estábamos en el vestuario, cambiándonos la ropa de gimnasio.

—Yo sé... hay una especie de reunión de maestros.

—Así que... ¿quieres ver una vista previa de una nueva imagen de Robert Redford?"

— ¿Estás bromeando? ¡Me encantaría!

—Tomaremos el tren a las 8:45.

—Nos encontraremos en la estación.

—... No, podemos recogerlo... Dicen Que Alrededor de las 8:30.

—Grandioso... y dile a tu madre, que gracias por invitarme.

Cuando llegué a casa después de la escuela me encontré con un pequeño paquete en el correo, era de mi abuela. Me preguntaba si podría ser un regalo de cumpleaños dos semanas antes. Tan pronto como vi lo que estaba dentro, sabía que era para mí. Así que leí la nota.

Estimada Kath,

He oído que Oficialmente Michael y tu ya están juntos. La lectura de estos trípticos (folletos) Puede ser útil. Y recuerda, si alguna vez necesitas hablar, estoy disponible. Yo no juzgo, sólo se aconsejar.

Con amor,

Abuela

Saqué un montón de folletos de Planificación de la Familia en el control de la natalidad, el aborto y la Las enfermedades venéreas.

Al principio yo estaba enojada. La abuela llegó a conclusiones de nuevo, pensé. Pero entonces me senté y Comencé a leer. Resultó que me había enviado una Gran cantidad de información Valiosa. ¿Puede que a mi madre no le gustara esto?

Fui al teléfono y marque a la abuela —Gross, Gross y Gross... Buenas tardes...

—Bruto Hallie, por favor—, dije.

— ¿Quién llama?

—Katherine Danziger.

—Un momento...

— ¿Kath? — Fue la abuela.

—Hola—, dije. —Tengo las cosas que me has enviado.

—Eso fue rápido. Te las envié ayer.

—Acabo de encontrarlo apenas llegue a casa de la escuela."

—No estás enojada, ¿verdad? —Preguntó la abuela.

— ¿Yo? ¿Por qué debería estar enojada?

—No debes de ser... pero a veces se salta a conclusiones.

—yo... ¿saltar a conclusiones?

—Tú.

—Mira... Me alegro de que me hayas enviado esas cosas... es muy interesante... no hay nada personal... pero es general.

—Me alegro de que te guste. Hazme un favor... no se lo digas a tu madre y tu padre...

— ¿Por qué no?

—A veces para los padres es difícil aceptar los hechos... así que mantengo solo entre nosotros dos, ¿de acuerdo?

—Claro... está bien. Voy a Nueva York el viernes... Podría tal vez encontrarme con vosotros y el abuelo en el almuerzo.

—Nos encantaría—, dijo. —Voy a hacer una reserva en el Basilio... ¿12:30?

—Bien.

—Nos vemos entonces.

—Claro... adiós

Esa noche me acosté temprano y leí todos los folletos. Cuando terminé pensé, bueno, puedo empezar un servicio en la escuela, de tanto saber, que no puede ser una idea mala, teniendo en cuenta que hay una chica en mi gimnasio. Qué hasta este año nunca supo que el acto era la Manera de quedar embarazada, ¡y ella ya lo había hecho!

A la mañana siguiente, en la sala de estudio, me fui a la cabina telefónica cerca de la Oficina de Planificación y llamé a Parenthood of New York City. El teléfono sonó tres veces antes de que alguien contestara.

O bien en la cabina hacía calor o yo estaba nerviosa Porque de repente estaba sudando como loca.

—Hola... ¿en qué puedo ayudar?

—Sí—dije, dos veces. —Me gustaría algo de información sobre control de natalidad... es decir, como puedo obtenerla.

—Un momento por favor...

Ella me puso en contacto con otra persona. — ¿Usted Desea hacer una cita?

—Creo que sí.

— ¿Puedo Preguntarle su edad?

— ¿Acaso importa?

—No... No se requiere permiso de los padres... pero si eres un adolescente, tenemos sesiones especiales.

—Oh... ¡cumpliré dieciocho años en dos semanas!

—Entonces, ¿Podría venir este jueves a las 4:00?

—Tenía la esperanza de que pudiera conseguir una cita para el viernes. Usted ve, yo vivo en New Jersey y estaré en la ciudad entonces.

—Espera un minuto, por favor. — Oí un clic. Después de unos segundos Volvió en la línea. —Viernes por la tarde va a estar bien.

—Oh, eso es genial.

— ¿Su nombre, por favor?

—Katherine Danziger.

— ¿Quieres deletrear el apellido?

—D-a-n-z-i-g-e-r.

—Muy bien... ven a la Clínica de Margaret Sanger en la calle 22^a y 2^a Avenida A las 3:00.

—Gracias.

El viernes por la mañana mi padre me preguntó si necesitaba dinero para mi día en Nueva York.

—Tengo algunos ahorros, — le dije.

—Entonces, úsalo para el billete de tren—, me dijo y me dio cinco dólares

—Gracias, papá.

—Que tengas un buen día.

Ir a una proyección privada pequeña con Juliette es muy diferente a ir simplemente al cine. Fue esta la tercera vez que me había invitado a unirse a ella. Me gusta la señora Small. Ella Actúa como una persona normal. Tú nunca sabrías que ella es famosa. Había alrededor de veinticinco personas más en la proyección, además de nosotros, y Erica dijo que la Mayoría de ellos Fueron encuestados, como su madre.

Después de la foto de la Sra. Pequeñas me preguntó personalmente, lo que pensaba de él.

—Bueno... — Yo le dije: —Me encanta Robert Red-ford.

—Lo hacemos todos... — La señora Small dijo, —pero quiero decir acerca de la historia.

— ¡Oh, la historia!... me gustó...

—Pero...

—No creo que esto pudiera ocurrir de esa manera en la vida real...

— ¡Exactamente! —, Dijo. — Pero tú lo deseabas, ¿verdad?... tú esperabas que resultara justo de esa manera.

—Sí—le dije.

—Ya ves... que es lo importante.

—Va a ser un éxito—, dijo Erica.

— ¿A Pesar de mi examen, quieres decir?

—A Pesar de la revisión de nadie.

—Estoy de acuerdo contigo, completamente, — la Señora Small dijo. Se puso su abrigo. —Bueno, que hacemos ahora... Estoy a su disposición el resto del día. Por dónde empezamos... El Guggenheim, el Whitney...

— ¿Qué hay de comer? — Dijo Erica.

— ¿Tienes hambre ya?

—Hambrientas...

—Entonces almorzaremos. ¿Kath, quieres unirse a nosotras?

— ¡Oh, gracias!... pero yo me encontraré con mis abuelos.

—Por supuesto... Erica me contó... ¿cómo están?

—Bien.

—Bueno... envíales cariños de mi parte.

—Lo haré. Y muchas gracias por el espectáculo. Yo realmente la pase bien.

Fuera, tomé un taxi y le di al conductor la dirección de Basilio. Es el restaurante favorito de mis abuelos, un lugar muy pequeño en East Side Basil donde tiene platos especiales para los clientes habituales, como el abuelo, que está en una dieta baja en sodio.

Ellos me estaban esperando en una cabina, en la parte trasera, donde le gusta sentarse al abuelo. Lo Besé en la mejilla y a continuación, abrasé a la abuela. Ella llevaba un sombrero de fieltro amarillo grande

—Oye... eso me gusta—, le dije.

—Esconde mi cabello—, dijo. —Cada vez que necesito un champú lo llevo—
.

Basilio nos atendía a sí mismo y Cuando le pregunté acerca de la especial del día, Chicken Kiev, saco su lápiz y dibujó una foto de ella para mí, justo en el mantel, todo el tiempo explicando exactamente cómo se prepara. Después de eso sentí que tenía que pedirlo.

—Así que... — dijo la abuela, Cuando Basilio había terminado con nosotros, — vamos a Conseguir una buena mirada a ti—. Entrecerró los ojos y me examino. Traté de Mantener la cara seria. Por último, dijo, —Asombroso... brillante...

—Oh, abuela... la gente no resplandece... es una expresión tan tonta.

— ¿Qué quieres decir con que la gente realmente no resplandece? Por supuesto que sí. No te sientas avergonzada... se puede llegar a ser. —Miro a través de la mesa al abuelo. — ¿No resplandecen, Iván?

—Para mí, Katherine brilla siempre— dijo el abuelo, lentamente

—Debe ser amor, — dijo la abuela. Me di cuenta de que me había sonrojado, aunque no quería.

El abuelo Levantó su vaso de agua. —Por el amor... —, dijo.

La abuela Chocó su vaso contra el suyo. —Por el amor...

Después del postre, la abuela y yo fuimos al baño de damas. Pensé en decirle que tengo una cita a las 3:00 en la Clínica de Margaret Sanger. Yo Sabía que ella Estaría contenta. Pero decidí no hacerlo, no tenía que compartirlo con nadie, excepto con Michael.

Nos despedimos de Basilio y salimos. Se había puesto muy caliente, como un hermoso día de primavera.

— ¡Menos mal! — dijo la abuela, desabrochándose el abrigo. —Voy a volver a la oficina durante una hora. Tengo algunas cosas de trabajo para terminar...

Miré el reloj. —Bueno... creo que me tengo que ir. Tengo un montón de compras que hacer—. Los bese y le dije un adiós a los dos. —Gracias por el almuerzo. — El abuelo me abrazó muy fuerte.

Vi como la abuela lo ayudó a entrar en un taxi, entonces empecé a caminar. Hay algo acerca de caminar en Nueva York, que realmente me atrae, sobre todo en un día soleado. Me quité la chaqueta y la colgué por Encima de mi brazo. Sentía como me sonreían todos en la calle, aunque sé que no se qué se debe hacer, en Nueva York. Puede dar lugar a problemas.

Capítulo 15

Traducido por Dieresis.

Llegué a la clínica a las 2:45. Entré y le di mi nombre a la recepcionista. Había siete personas más en mi sesión de grupo, incluidas dos jóvenes parejas. Primero tuvimos una discusión general con un psicólogo y una trabajadora social. Ellos explicaron todos los métodos de control de natalidad. Podías preguntar si querías. Yo no lo hice.

Luego venía una sesión privada llamada Asesoramiento Personal – sólo yo y la trabajadora social-. Ella era joven y muy bonita, tenía el cabello largo, recogido y lentes oscuros. Su nombre era Linda Kolker. Me pregunté si ella

tendría experiencia sexual y decidí que así debía de ser o de lo contrario no tendría el trabajo.

Hablamos del clima y de mi familia por un minuto, luego me preguntó qué me había traído a la clínica.

Le dije –Pienso que es mi responsabilidad asegurarme de no quedar embarazada.-

Ella asintió.- ¿Tienes un novio especial?-

-Sí.

-¿Discutiste esto con él?-

-No realmente.-

-¿Cómo crees que él se siente al respecto?-

-Estoy segura que estará muy contento. Él aprueba el control de natalidad.-

-¿Pero venir acá fue idea tuya?-

-Si...Absolutamente.-

-Bien. Algunas de las preguntas que tengo que hacerte son bastante personales, Katherine... son para poder determinar cuál método de control de la natalidad es mejor para ti.-

-Comprendo.-

-¿Ya has tenido relaciones sexuales?-

-Si.-

-¿Usaste algún método de control de natalidad?-

-Si.-

-¿Cuál?-

-Goma...es decir, un preservativo.-

-¿Combinado con espuma o únicamente el condón?

-Sólo el preservativo.-

-¿Y encuentras el método aceptable?-

-Bueno... es difícil para mí decirlo ya que solo lo hicimos una vez.-

FOREVER

PURPLE ROSE

-Oh...veo...-

Fue mi turno de asentir.

-¿Planeas tener relaciones sexuales regularmente?-

-Si.-

-¿Con que frecuencia?-

-¿Cuántas veces?- Repetí.

-Si....¿Con que frecuencia planeas tener relaciones sexuales?-

-Bueno... no sé exactamente.-

-¿Dirías fines de semana y vacaciones, o todos los días, o una vez al mes, o algunas veces al año?-

-Creo que sobre todo en los fines de semana.-

-¿Crees que lo sabrás antes o que será una decisión espontánea?-

-Supongo que lo sabré antes.-

-Está bien...Voy a necesitar una pequeña historia médica ahora. ¿Qué edad tenías cuando empezaste a menstruar?-

-Casi catorce.-

-¿Son tus periodos regulares?-

-Algo así...lo tengo cada cuatro o cinco semanas.-

-¿Cuánto duran?-

-Cinco días, algo así.-

-¿Algún sangrado entre periodos?-

-No.-

-¿Flujo vaginal?-

-A veces.-

-¿Color?-

-Claro.-

-Normal....¿Dolores severos?-

-No... solo dolor en la parte baja de la espalda el primer día...nada serio.-

-Acercas de tu madre... ¿Tiene buena salud?-

-Si, ella está bien.-

-¿Ella toma píldoras anticonceptivas?-

-No...Ella usa un diafragma.-

-Es un buen método si se lo usa adecuadamente.-

-Yo prefiero las pastillas.-

-Si...tiene ventajas estéticas, pero no es la respuesta para todas.- Supongo que parecí poco contenta con su respuesta ya que agregó –Ya veremos lo que diga el médico... ¿Está bien? La idea de venir acá es para encontrar el mejor método anticonceptivo para cada persona.-

Asentí de nuevo.

-Entonces ahora... necesito tu consentimiento por escrito para el examen de gonorrea...-Ella dudó y luego agregó.-Es simple y no causa dolor.-

-Pero es imposible que yo tenga gorronea.-Dije.

-Siempre existe la posibilidad...y a menudo es difícil para las mujeres decirlo...-

-Pero Michael...además...-

-Mira...Sólo toma unos segundos y es mucho mejor estar seguro...-

-Está bien.- Dije, decidiendo que era más fácil estar de acuerdo. Firmé. Traté de no pensar en Michael y aquella chica en la playa Maine.

-Bien.- Dijo, parándose. Ella sostuvo su mano frente a mí y yo se la estreché.- Te veré después de tus exámenes médicos, Katherine.-

-Está bien.-Dije.-Gracias.-

Mi examen médico consistía en pesarme y tomar mi presión, un examen de rutina de mama, con el médico explicándome que debía revisar mis senos todos los meses, luego mi primer examen pélvico. Intenté actuar como si estuviera acostumbrada, pero no engañé al médico, que decía.- Trata de relajarte, Katherine. Esto no va a dolerte.- Así fue, pero era incómodo por momentos, como cuando empujaba con una mano desde adentro y con la otra desde afuera.

Luego el deslizó una cosa fría por mi vaina (vagina) y explicó.-Esto es un espéculo vaginal. Tiene el interior de la vaina abierta para poder ver el interior más fácilmente. ¿Te gustaría ver tu cuello uterino?-

-No sé.-

-Creo que es una buena idea para familiarizarte con tu cuerpo.-

Él sostuvo un espejo entre mis piernas mientras explicaba qué era lo que yo estaba viendo. Me recordó a cuando Erica me enseñó a usar un tampón. Tuve que sostener un espejo entre mis piernas también, para encontrar el encontrar el agujero correcto.

-Esto es interesante...- Le dije al médico.-Si... el cuerpo humano nunca deja de sorprenderme.- Él se llevó el espejo y yo me recosté de vuelta en la camilla.

-Ya casi terminamos Katherine...solo un Papanicolaou...ahí.- Dijo, pasando un largo objeto, al estilo Q-tip, a su asistente.-El examen de gonorrea... Bien... Eso es todo.- Él se sacó sus guantes de goma.

-Ahora... ¿Tienes alguna preferencia con respecto al tipo de método para el control de la natalidad?-

-Si.-Le dije.-Preferiría tratar con las pastillas.- -No veo porqué no... tenes una salud excelente...Cámbiate y la señora Kolker te verá en su oficina.-

-¿Cómo te fue?- Pregunto ella.

-Oh, no fue nada.- Contesté.

-Aquí está tu receta.- Me la pasó a través del escritorio, entonces me dio pastillas para dos meses con instrucciones, asegurándose de que hubiera entendido cada detalle. Nosotras también discutimos los posibles efectos secundarios, en cuyo caso tendría que llamar a la clínica de inmediato.

Tome un taxi hacía la estación Penn y agarré el tren de las 5:17. No podía esperar para decirle a Michael mis novedades.

Pero cuando llegué a casa mi madre dijo.-Llamó Michael...tiene gripe.-

Capítulo 16

Traducido por Vampirabriin.

Dos días después me vine abajo con el mismo virus. Mi temperatura subió a 104 °. Apenas podía tragar, me dolía la cabeza horrible y yo estaba tan débil y mareada que no podía ir al baño por mí misma. El médico prescribió aspirina, reposo en cama y bebidas en abundancia. Me sentí como si estuviera muriendo. Mamá y papá se turnaban para quedarse en casa después del trabajo para cuidar de mí. Mi madre es una súper enfermera. Se inventa deliciosas bebidas de frutas en la licuadora, sabe muy bien cuando se necesita una compresa fría en la cabeza, y le encanta jugar al gin rummy. Yo me quedé en la cama durante cuatro días. A Jamie no se le permitió estar cerca de mí, pero cada noche se paraba en mi puerta y me decía acerca de su día. El jueves me levanté durante una hora y me di la vuelta. Había perdido cinco libras y no tenía fuerza. Esa noche me llamó Michael.

"Hola... ¿cómo estás?" preguntó.

"Estoy mucho mejor... Caminé por un rato hoy y mañana saldré de la cama para siempre."

"No te sorprendas si te sientes como un salto atrás en..." tosió ". "No pareces muy bien... ¿no te puedes tomar algo para eso? "" Sí... yo tengo un montón de cosas. "

"Te extraño", me dijo.

"No sé si debieras verme... parezco la criatura de la laguna verde".

"Yo tampoco me veo bien. ¿Vas a volver a la escuela mañana? "

"No... no hasta el lunes. "

"¿Puedes venir este fin de semana?"

"Espero que sí... te llamaré mañana y te haré saber ".

"Está bien... y tómalo con calma "

"Tú también ". Volvió a toser.

En la tarde del domingo, me sentía lo suficientemente bien como para una breve visita. Le rogué a mamá que me lavara el pelo, pero no quiso. Así que me metí dentro de un sombrero de playa, recordando que eso es lo que hace la abuela.

Yo sabía que tenía un aspecto horrible, pero aún así lo vi. Tenía círculos oscuros bajo los ojos.

"¿Qué pasa con el sombrero?" preguntó.

"Es para ocultar mi pelo... no quiero que lo veas de esta manera."

"¿Crees que haga una diferencia?"

"Tal vez. Te ves cansado".

"Y te ves verde " dijo, y comenzó a reír.

"Te lo dije, ¿no?", se rió conmigo, hasta que empezó a toser. "¿Quieres un coughdrop ", preguntó, haciendo estallar uno en la boca.

"Gracias"

Nos sentamos en el estudio, de la mano, escuchando música y charlando. Esperé hasta mi cumpleaños, el viernes siguiente, para decirle a Michael sobre la píldora. Había planeado una celebración especial. Primero fuimos a ver Cándido en la Paper Mill Playhouse y luego se detuvo en Mario para una cena de espagueti. Cuando estábamos a punto de comer, Michael sacó una pequeña caja negra. "Feliz cumpleaños", dijo, empujándola a través de la mesa.

"Para mí?" Nunca sé cómo actuar cuando tengo un regalo. Siempre estoy avergonzada.

"¿Qué es?"

"Abre la caja".

"Está bien..." Lo abrí lentamente. Dentro había un disco de plata, con Katherine grabado a través de ella, en una delgada cadena de plata. "¡Oh, Michael ... es muy lindo".

"Dale la vuelta", me dijo.

Lo hice, y en el otro lado, decía, por siempre... Michael. Yo sabía que iba a llorar. Me mordí el labio y traté de contener las lágrimas, pero nada funcionó. Michael pidió la cuenta mientras escondí mi rostro detrás de una

servilleta. "Creo que debería haber esperado a que estuviéramos solos", dijo. Yo no podía contestar. "Hey, Kath... vamos... Ya basta, ¿de acuerdo...?" Yo asentí para demostrar que lo estaba intentando. "Se supone que era para hacerte feliz... no triste".

"No estoy triste", le dije con voz temblorosa.

"Salgamos de aquí." Michael pagó la cuenta, me condujo a través del restaurante, y me llevó hasta el coche. Cuando estábamos dentro, ató la cadena alrededor de mi cuello y me besó. Miré hacia abajo al disco de plata, lo toqué y dije

"En mi vida, nunca había significado algo tanto para mí"

"Me alegro que te guste" Nos besamos otra vez y luego le susurré al oído:

"Tengo una sorpresa para ti también"

"Mi cumpleaños es un mes "

"Lo sé... esto es un tipo diferente de sorpresa "

"Oh, sí... dime... "

"Tienes que adivinar "

"Al menos darme una pista. "

"Está bien... es algo que tengo "

"¿ETS? ", preguntó.

Yo le di un golpe en la cabeza con mi bolso. "No, a menos que me lo hayas pasado a mí!".

"Entonces, trataré de nuevo...Yo no soy bueno en juegos de adivinanzas".

"Oh... bien", le digo, abriendo mi cartera. Saqué un paquete de píldoras y los levanté para que él los viera. Al principio no parecía entender, pero luego hubo una lenta sonrisa en su rostro y dijo: "la píldora?"

"Si."

"¿Tú vas a tomar la píldora?"

"UHHUH."

"¿Desde cuándo?"

"Los tengo desde el día que te enfermaste"

"¿Pero dónde... cómo...?"

"Fui a Planned Parenthood en Nueva York".

"Estás llena de sorpresas, ¿no?"

"Bueno, tiene sentido, ¿no?"

"Oh, sí... mucho." Les había prometí a mis padres que llegaría temprano a casa así que lo hice, ya que según ellos, yo todavía estaba recuperándome de la gripe. Habían tenido amigos en la cena y todo el mundo todavía estaba allí cuando llegamos, así que Michael y yo no teníamos ninguna oportunidad de estar solos. Nos besamos de buenas noches en el porche delantero. "¿Estarán Sharon e Ike fuera para el fin de semana?" , Le pregunté.

"No..."

"Oh... eso está muy mal." Puse mis brazos alrededor de su cintura y lo miré. "No te preocupes", dijo Michael, "Ya se me ocurrirá algo".

"No en tu casa", le dije a la noche siguiente cuando me llamó, "Yo no podría..."

"¿Por qué no? Mi madre y mi padre no estarán en casa antes de las 12:00."

Miré el reloj. Eran las 7:30.

"No lo sé...-dije-. "Me siento mal por ir a su casa".

"Mira", me dijo, "no tenemos que hacer nada... sólo podemos ir allí y hablar".

"Creo que he escuchado eso antes!"

La casa de Michael es de ladrillo rojo con ventanas blancas. Está cerca de la empresa donde trabaja su padre. Tan pronto como se abrió la puerta principal Tasha saltó sobre mí. "Hola, Tasha..." Yo le acaricié la cabeza. "quieta niña", dijo Michael, y Tasha obedeció. "Vamos..." Me tomó la mano y me mostró su alrededor. Todo estaba muy limpio. Sus muebles eran grandes, pesados y oscuros y las cortinas elaboradas en la sala y el comedor. La cocina era más brillante, con el papel pintado de amarillo, y colgantes. Una nota se adhería a la nevera con una flor magnética. Decía, HAY SOPA EN EL REFRIGERADOR, LA ESTUFA NO FUNCIONA.

"¿Quieres ver mi cuarto?" -Preguntó Michael. "Ya que estoy aquí, puede ser." me reí.

Me llevó hacia arriba, por un largo pasillo, a una sala con estanterías abarrotadas y una cama sin hacer. "Lo siento", dijo. "Se supone que debo hacerla cada día, pero a veces me olvido".

"¿Cómo puede alguien olvidarse de hacer una cama?"

"Es fácil. "Sintonizó un poco de música mientras inspeccionaba todas las cosas en sus anaqueles. Había lotes de libros de bolsillo, unos banderines del equipo, una imagen de un chimpancé vestido con pantalones vaqueros, a su familia parecía gustarle los monos, me pareció-y una caricatura mostrando a un niño, deletreando follar con su sopa de letras. Levanté un trofeo de campamento. "Felicitaciones", le dije: "... Mejor nadador... wow!" "Sí... eso fue el año en que fui lo suficientemente valiente como para saltar a las aguas profundas." Nos reímos mientras Tasha se acurrucaba en un rincón, bajo una silla.

"¿Puedo mirar en tu armario?" Le pregunté.

"Claro... adelante", dijo Michael y él comenzó a arreglar su cama. Abrí el armario. El suelo estaba repleto de zapatos, material deportivo y, creo, la ropa sucia. "Encontraste lo que estás buscando?" , dijo. "Yo no busco nada en especial. Quiero ver todo... quiero saber que hay de adentro hacia afuera. Hasta ahora he descubierto que eres un patán".

"Sólo en algunas cosas", dijo. Abrí lo que yo pensaba que era un segundo armario, pero resultó ser un cuarto de baño. Había toallas esparcidas por todo el suelo por lo que Michael las recogió a toda prisa y las arrojó al cesto. "Dios..." le dije, pasando por su gabinete de baño "tienes mas más basura que yo." Había tres tipos de desodorante, dos champús, un tubo de crema de pie de atleta, jabones para acné, lociones medicadas para la piel, recetas varias, y al menos seis diferentes tipos de loción para después de afeitarse. "No es de extrañar que siempre tengas un olor diferente", le dije.

"Escoge tu favorito y voy a tirar el resto."

"Yo no sé distinguirlos", le dije, alineándolos en el mostrador. Les quité todas las tapas y comencé a olfatear "me gusta ésta" Levanté una botella de loción verde llamada bigote. "Tu... que es la más cara de la serie".

"Mmmm...-le dije, oliendo de nuevo. "Tengo buen gusto". Tomó la botella y derramó un poco en su cara.

"¿Alguna vez te pusiste en las pelotas?" Le pregunté. "Yo no sé afeitárlas", dijo. "Leí en un libro... este tipo se puso después de afeitarse los huevos antes de salir con sus amigas."

"Bueno... tal vez yo también... si pensara que alguien fuera a oler. "

" ¿A quién tienes en mente? "

" ¡Oh, no sé ... cualquiera"

Dejó la botella en la parte superior de la taza del baño y se desabrochó los vaqueros. "¿Qué estás haciendo?"

"Voy a probarlo ahora mismo... así que estoy listo... por si acaso". Salió de sus pantalones, luego se quitó la ropa interior. "Pensándolo bien," dijo "¿por qué no lo haces por mí?"

" Me...? "

"Fue tu idea, en primer lugar"

Me sentía curiosa de ver a Michael expuesto de la cintura para abajo, porque siempre ha sido oscuro cuando hacemos el amor. He tocado mucho, pero nunca he mirado con cuidado. Percibía mis sentimientos, porque, dijo, "¿Quieres ver de mi interior hacia fuera, ¿no?" Así que miré. Su pelo es casi del mismo color en la cabeza, pero rizado. El mío es muy oscuro, mucho más oscuro que en mi cabeza. "Hola, Ralph..." le dije, de rodillas delante de Michael. Ralph era pequeño y suave, y sólo estaba allí. Froté algo de la loción Bigote en la palma de mi mano, pero cuando llegué hacia Michael, cogió mi mano y dijo: "No... pica..."

"¿Cómo lo sabes?"

"Acabo de hacer..."

"Pero dijiste... "Él no me dejó terminar. En su lugar, se arrodilló conmigo y nos besamos y Ralph se hizo más grande y duro. Yo me desnudé, mientras que Michael veía. Ralph excitado hacia fuera, como si estuviera viendo también. Hicimos el amor en la alfombra de baño, pero justo cuando yo estaba muy emocionada, Michael se corrió.

Me preguntaba si alguna vez saldría bien entre nosotros.

"Lo siento", dijo. "Simplemente no podía esperar... han sido un par de semanas".

"Está bien." Nos metimos en su cama y se quedó dormido durante una hora y cuando nos despertamos Ralph estaba duro nuevamente. Esta vez Michael duró mucho más tiempo y me agarró el trasero con ambas manos, tratando de empujarlo más y más en mí, y yo tenía las piernas tan abiertas como podía y levanté las caderas de la cama y me acompañé con él, una y otra vez y otra vez, y por fin, me vine. Llegué justo antes de Michael e hice ruidos, al igual que mi madre. Michael también. Todavía estaba encima de mí, recuperando el aliento, comencé a reír.

"Yo me vine..." le dije. "Realmente me vine".

"Lo sé," dijo, "Sentí que... ¿Qué es tan divertido?"

"Yo no sé por qué me estoy riendo."

"¿Te gustó, Kath?"

"¡Qué pregunta ... me sentía tan cerca de ti ... nunca me he sentido tan cerca de ti antes". "Igual yo".

"¿Podemos hacerlo de nuevo?", Le pregunté.

"No en este momento... tengo que descansar un rato".

"Oh. Michael..."

"¿Sí?"

"¿Como Ralph obtuvo su nombre?" Me miró y sonrió. "Lo nombré por ti." Tasha se subió a la cama y se acurrucó al lado de Michael. Se me había olvidado que estaba en la habitación. Michael le acarició durante unos minutos, y luego puso su brazo alrededor de mí y se quedó dormido de nuevo. Lo vi. Me encanta mirarlo mientras duerme. Además de todo lo demás, es realmente mi mejor amigo ahora. Es un tipo diferente de amistad de la que tengo con Erica. Me hace querer compartir cada día con él para siempre. Después de media hora lo sacudí suavemente. "son las 10:30," dije. "Mmm... será mejor que me vaya". "Me muero de hambre", le dije. "Yo también".

"Necesito una ducha".

"¿Quieres compañía?"

"Eso va a ser divertido... ¿estás seguro de que tenemos tiempo suficiente?"

"Si nos damos prisa"

Entramos en el cuarto de baño y Michael tomó toallas limpias para los dos y ajustó el agua en la bañera. "¿Siempre llevas tu collar en la ducha?", preguntó. "Por supuesto", dije. "Nunca me lo quito". Me enjabonaba la espalda. Entonces enjaboné la suya. Nos secamos uno al otro y yo usé uno de sus desodorantes. Puso Bigote en su rostro, luego se vistió y salimos por algo de comer. "¿Más hamburguesas?", le pregunté: "Bueno... ¿cómo se siente haberlo hecho con una mujer mayor? Él me dirigió una mirada en blanco, así que agregé: "tengo dieciocho años, ¿recuerdas? Pero hasta de un mes." Destapó su Coca-Cola. "Hay mucho que decir de las mujeres mayores."

En el camino de regreso a mi casa, le dije: "Me gustaría conocer a tus padres". "Tu... uno de estos días."

"¿Cómo son ellos?"

"Están bien... un poco más estrictos que los tuyos, pero básicamente son buenos".

"¿Qué dirían si supieran de nosotros? "

"Mi madre pensaría que me has seducido... y mi padre diría que tengo buen gusto "

"Oh, tú!" Cuando llegamos a mi casa nos sentamos una hora-de lo contrario mis padres podrían haber sospechado. Pensé en lo agradable que sería si pudiéramos ir arriba, a la cama, juntos. Tenía la esperanza de que haríamos el amor de nuevo, pero Michael dijo que estaba un poco agotado. Probablemente sólo de haberse enfermado de la gripe.

Capítulo 17.

Traducido por Dani

Jamie está enamorada. Su nombre es David y está en su clase de matemáticas.

Ella dijo que él se parece un montón a Michael. Ellos han decidido actuar como si se odiaran mutuamente en público entonces nadie será capaz de adivinar la verdad y tomarles el pelo. Cuando oí eso me alegré que yo no

tuviera treces años otra vez. Él ha estado llamando a Jaime cada noche, ocupando el teléfono por siglos, lo que le hace difícil a Michael conseguirme. Entonces mis padres nos limitaron a ambas nuestras llamadas a quince minutos cada una.

Este verano Jaime irá de nuevo a un campamento en New Hampshire. Ella dice que no puede esperar. No parece importarle que no pueda ver a David en siete semanas, lo que demuestra que el amor a los trece no es nada comparado con el amor a los dieciocho.

No sé lo que voy a hacer en el verano. He estado a la caza de un trabajo, pero hasta ahora, no hay suerte. Mrs. Handelsman dice que no debería preocuparme, que algo aparecerá por Junio. Pero ya estamos a mediados de abril y estoy preocupada. Entonces está Michael. Él no ha encontrado nada mejor y cuenta con un buen sueldo de verano para ayudar con los gastos del próximo año en la universidad.

El lunes en la mañana Erica estaba esperando fuera de mi sala de clases.

—Tengo el trabajo en The Leader, — Dijo.

The Leader es el periódico semanal de Westfield. Había al menos cien niños después de ese trabajo. —Eres realmente afortunada, — Le dije. — Desearía poder encontrar algo excitante como eso.

El martes en la mañana ella me estaba esperando de nuevo. — Sybil está embarazada—Dijo, cambiando sus libros de un brazo al otro. — Lo averigüé la noche pasada.

—Oh no...

— Y ella no sabe quién es el padre.

— Oh Dios...

— Y ella está muy lejos para hacerse un aborto... debido a que el bebé nacerá a principios de Julio. Conté con mis dedos. — Eso quiere decir que ella quedó embarazada en Octubre...

—Uh huh... y nunca ha faltado ni un día a la escuela.

— Jesús... ¿Por qué ella no dijo nada?

— Ella quería tener al bebé y sabía que si sus padres la descubrían ellos la harían hacerse un aborto.

— ¿Quieres decir que ellos no lo notaron?

— Ella así de gorda... tu sabes... ella simplemente siguió usando sus **carpas** (*) y no mostró nada.

— ¿Ella no fue al doctor?

— Si... pero ella le dijo que estaba casada y le dio un nombre y dirección falsos...

— ¿Qué va a hacer con el bebé?

— Oh, ella sabe que no puede mantenerlo. Ella lo presentará para la adopción en cuanto nazca.

— Entonces ¿Por qué lo va a tener en primer lugar?

— Por la experiencia, ella me dijo.

— ¿Ella será capaz de graduarse?

— Eso supongo... nadie sabe excepto mi tío y mi tía, mis padres y nosotras. Y la única razón por la que ella nos dijo en primer lugar fue que ellos querían enviarla a la universidad de Duke por el verano... es la clínica para la gente gorda. Sacudí mi cabeza.

— No puedo creerlo.

— Lo sé... y tampoco podía.

— Yo habría abortado... ¿tú no?

— En un minuto... mi madre esta tan metida en lo de Sybil que me hizo una cita para que viera al ginecólogo... ella quiere que tome la píldora. Yo le dije, Relájate, mamá todavía soy virgen, pero dijo que se sentiría mejor si sabía que estaba preparada para la universidad, en todo sentido.

— ¿La vas a tomar?

— Seguro... me gusta la idea de estar lista para cualquier cosa... y tal vez incluso ayude a Artie... para hacerlo sentir más seguro.

El último jueves de abril es el día de las carreras en nuestra escuela. Este año yo era la presentadora de Sharon y mi abuela entonces consiguió almorzar en la cafetería de los maestros. La comida no era mucho mejor aquí. La abuela y Sharon hacían esto muy bien, intercambiando anécdotas sobre sus trabajos. Después del almuerzo había una asamblea especial y todos los invitados contaron un poco sobre sus carreras. Luego la audiencia se divide en grupos y visita a los tres oradores de su elección. Tanto la

abuela como Sharon estaban entre las más populares y tenían aulas llenas en todas las tres sesiones.

Al final del día Mrs. Handelsman no podía agradecerme lo suficiente. Caminamos de regreso a su oficina junta. — He estado esperando escuchar de ti sobre aquellas universidades extrasi—Dijo. — ¿Qué pasó?

—Mis padres no me dieron el permiso, —Contesté.

Ella tocó mi hombro. —Estoy segura que todo se resolverá para mejor.

— Eso espero.

No le dije que Michael y yo teníamos otro plan. Desde que tanto como la universidad de Vermont y Middlebury tienen el sistema de trimestres, el se saldrá del semestre de invierno y enseñará esquí en Colorado.

El recuperará los créditos perdidos en la escuela de verano y de esa forma el puede todavía graduarse en cuatro años y podemos estar juntos cada fin de semana, todo lo que dure el invierno. El ya ha escrito a Vail, Aspen y Steamboat para empezar, escribiendo sus calificaciones.

—Pero ¿supone que no me acepten en Denver? —Le dije.

— Te aceptarán... no te preocupes.

Entonces en el día de las carreras mi mente no estaba realmente en Sharon o la abuela o cualquiera de los otros oradores.

Solo había una cosa en la que podía pensar —aceptaciones de universidades— que estaba previsto para llegar al correo cualquier día.

Dos días después llegaron y fue rechazada de Michigan, pero aceptada en Penn State y Denver.

Michael entró en la universidad de Vermont pero no en Middlebury. Una semana después que tuvimos noticias sobre nuestras universidades, Erica fue aceptada en Radcliffe.

—Realmente no estoy sorprendida, — Dijo, cuando la llamé para felicitarla. — ¿Has sabido algo de Sybil?

—No... ¿Qué pasó ahora?

— Ella entró en Smith, Wellesley, Holyoke y Stanford... en todos los lugares que postuló. Ella no les dije que estaba embarazada.

—Ella es demasiado... ¿Qué sobre Artie? — Pregunté

— ¿Algo nuevo?

—Hasta ahora el está en lista de espera en Temple pero eso es todo.

— Quizás si él no es aceptado en ningún otro lado su padre podría cambiar su mentalidad y dejarlo ir a la Academia Americana.

—Eso fue lo que dije pero Artie no lo cree. Escribí directamente a Denver, aceptando, aún cuando mis padres sintieran que debería esperar unas semanas y meditarlo ya que Denver está bastante lejos. Entonces les expliqué sobre el plan de Michael. Ellos no estaban muy alegres.

Sus carpas (*): literalmente el texto decía sus carpas, pero quiere decir que como la chica es gordita ocupa ropa muy grande, así como carpas.

Capítulo 18.

Traducido por Pilar.

Cuando el tiempo se vuelve templado, hacemos una ensalada para la cena una vez a la semana –atún, huevo duro, queso y verduras crudas– normalmente los miércoles, porque ése es el último día de mi madre en la librería.

Estaba pelando láminas de una cuña de queso cuando mi padre dijo:

— ¿Te gustaría jugar al tenis todo el verano y cobrar por ello?

— ¿Estás bromeando?... Me encantaría. — Le dije, mordiendo el queso en mi boca.

Él sonrió.

— Esperaba que dijese eso.

— ¿Estás hablando en serio? — Pregunté. — ¿Está el club de tenis buscando gente?

— No... pero Foxy sí.

— ¿Foxy?

FOREVER

PURPLE ROSE

— Sam Fox... el director del campamento de Jamie. — Dice papá. — Hablé con él esta mañana... ha construido tres nuevas pistas... listas para cualquier estación... y él necesita un consejero asistente de tenis... el chico que contrató en un principio tiene hepatitis.

— No puedo ir al campamento de Jamie. — Dije, cortando una yema de huevo.

— Te pagaría 350\$. — Dijo papá.

— No me preocupa si son 3000\$... No voy a ir a New Hampshire.

Mamá y papá intercambiaron una mirada.

— Es inadmisibile. — Les dije, teniendo, repentinamente, problemas para poner el huevo bocabajo.

— Le dije a Foxy que estaba seguro de que te interesaría el trabajo...

— Bueno, puedes decirle que estabas equivocado, ¿no?

— ¿Me disculpáis?- — Preguntó Jamie.

— Adelante. — dijo mi madre. Cuando se marchó, mamá se giró hacia mí. — Papá ha tenido un montón de problemas para encontrarte un buen trabajo.

— ¿Quién le preguntó?

Mi madre dejó el cuchillo a la derecha.

— No puedo decir que me guste tu actitud.

Luché para contener las lágrimas.

— Piensas que soy estúpida... piensas que no veo todo lo que estás intentando hacer...

— Esto no tiene nada que ver con Michael. — dice mi padre.

— No mientas... ¡por favor!

— De acuerdo. — Dijo mamá. — Ambos pensamos que te vendría bien un cambio de ambiente...

— ¡Un cambio de ambiente! Olvidasteis que voy a ir a Denver... sabéis que Michael y yo sólo tenemos hasta septiembre.

— El campamento son, apenas, siete semanas. — Dijo mi padre.

— ¡Sólo siete semanas!

— Podrías parar de repetir todo lo que digo. — Gritó papá.

— Siete semanas pueden no ser mucho para ti, ¡pero para mí sí!

— Vamos a discutir esto racionalmente. — Dijo mamá.

Mi padre bajó su voz.

— Mira, Kath... ya le dije a Foxy que era un trato... el que tú aceptaras ese trabajo.

— ¡Se lo dijiste! ¿Por qué contestaste por mí? No soy una niña... Tengo dieciocho años...—No me preocupé por estar llorando ahora. Me limpié los ojos y la nariz con la servilleta de la cena.

— El verano pasado dijiste que te encantaría ser consejera en el campamento de Jamie. —Me recordó mamá.

— Eso fue el verano pasado... ¡las cosas han cambiado!

— Me gustaría que lo pensaras un poco. —Dijo papá.

— Yo tengo ya... las cosas claras... por lo que le puedes decir a Foxy que busque a algún otro— Lancé mi servilleta y me incorporé.

— No. — Dijo mi padre.

Me di cuenta, entonces, de que él también tenía las cosas claras. Entendía todo el asunto.

— Vamos a ver...— Dije, muy despacio. — Me estás diciendo que no tengo opción... ¿verdad?

— Verdad. — Dijo papá.

— Mamá...— Empecé.

— Pienso que deberías intentarlo. — Dijo ella.

— ¿Qué significa eso?... Una hora, un día, una semana...

— Pienso que deberías pasar el verano.

— No puedo creerlo. — Dije. — Siempre pensé que eras realmente justa... ambos... pero puedo ver... de qué manera estaba equivocada.

— Sé lo que parece ahora, Kath...—Dijo mamá.

Levanté una mano.

— No me vengas con esa historia de que cuando sea más vieja estaré agradecida...

— No estaba diciendo...— Contestó, pero no me quedé a escuchar. Corrí fuera de la cocina y escaleras arriba, a mi habitación.

Estaba llorando cuando Jamie llamó a mi puerta.

— No creo que ellos deban hacerte ir. — Dijo.

— ¿Se lo has dicho?

— Sí.

— ¿Y?

— Me han dicho que no debería meterme en esto.

— Podría irme de aquí... podría empaquetar mis cosas y llevármelas fuera de aquí...

— ¿No pensarás...?— Preguntó Jamie. Ella me miró realmente preocupada.

Rodé sobre mi cama y suspiré.

— No... supongo que no...

— Estoy contenta. — Dijo Jamie.

No discutimos la discusión en casa al día siguiente o al día después de esto, dado que él había entendido que yo acabaría aceptando el trabajo en el campamento.

Y ahora tenía que hablar con Michael.

Pensé esperar hasta su cumpleaños. Que era una semana después. Abrí el cajón inferior de mi aparador y saqué fuera el regalo que había comprado para él —un suéter azulado, exactamente el mismo color de sus ojos. Había devuelto otros dos antes de dar con ese. El primero me pareció demasiado grande cuando llegué a casa y el segundo picaba cuando me lo probé. Éste era justo el correcto. Cogí la tapa de la caja y sostuve el suéter ante mis ojos. Olía a nuevo. Pero, ¿sería justo esperar hasta su cumpleaños? No... se lo tenía que dar antes.

Cuando Erica se enteró de lo de mis padres y lo del trabajo del verano en New Hampshire, canceló sus planes de pasar el fin de semana en la playa

con su familia y me preguntó sobre todo lo sucedido. Le agradecí que me entendiese y ella dijo:

— Esto es para lo que están los amigos, ¿recuerdas?

— ¿Por qué no la invitas a estar con nosotros?—Preguntó mamá cuando le dije que me iba a ir con Erica cuando sus padres volviesen.

— No... Iré con ellos.

En la noche del sábado, Michael y Artie vinieron para la cena de Erica.

Nosotros sostuvimos perritos calientes y judías, un paquete entero de espinacas para Michael y un emparedado de asado a la parrilla de queso para mí. El perro de Erica, Rex, se sentó bajo la mesa y ella le dio los restos de su plato. Tuvimos mucho cuidado de no sacar el tema del verano. Artie tenía uno de sus buenos humores, entreteniéndonos con historias familiares hasta que saqué el pastel con una vela en él y lo coloqué frente a Michael. Canté “Cumpleaños Feliz” aun cuando su cumpleaños no era hasta el próximo jueves. Él estaba sorprendido y satisfecho y le ayudé a soplar la vela, cuando Artie se puso sombrío.

-Dieciocho años...- dijo.- Un cuarto de nuestras vidas idas se fueron... estropeado...- chasqueando sus dedos.- A partir de ahora todo irá cuesta abajo...

-No, no es así.- dije.- Esto es justamente el principio... la mejor parte está por llegar...

Artie dijo:

-Seguro... tú pasarás tu vida entera intentándolo hacer y ¿para qué?... Puedes desarrollar cualquier tipo de cáncer llena de agujas y tubos con nadie dando una mierda... esto es lo que tienes en el futuro... es lo todo lo que nos espera...

Erica tocó su brazo.

-Tienes que disfrutar de lo que puedes y olvidarte del resto.

-Las probabilidades de apilan sobre nosotros...

-Por favor, Artie...-dije.- No estropees esta noche.

-Infiernos, no estoy a punto de estropearla.

-Bien.- Erica se levantó de un salto para limpiar los platos.- ¿Qué os parece un juego de la lasciva palabra Scrabble?

-Suena bien.-dijo Michael.

-¿Por qué no?-preguntó Artie.- Disfrutemos de él mientras podamos.

Michael tomó mucho tiempo poniéndome a punto, si no parecía que lo hacía, y se las apañó muy bien. No apagamos más las luces. Es mucho más agradable poder ver cómo haces el amor. Después, cuando descansamos, probé a pensar cómo decirle lo del verano. Finalmente, decidí que no había una manera fácil y dije:

-Michael... hay algo que tengo que decirte.

-Uhm...- dijo él, jugando con mi pelo.

-¿Estás escuchando?

-Uhm...- sus ojos seguían cerrados.

-Es sobre el verano...- esperé alguna reacción en él.- Verás... mis padres... ellos arreglaron...- me senté.- Oh, Dios, no sé cómo decirte esto...

Él abrió sus ojos y se sentó también.

-Dilo, Kath... Da igual lo que sea, dilo.

-Tengo que ir a New Hampshire durante siete semanas... mi padre me ha conseguido un trabajo en el campamento de Jamie... necesitan un consejero asistente de tenis... Dije que no... pero dijeron que no tenía elección... me obligan a ir, Michael... Pero calculo que podrías conducir hasta allí por lo menos una vez, tal vez dos, porque estoy segura de que conseguiré tiempo libre...y...- me volví hacia él.- Sé lo que estás pensando.- dije.- Tengo dieciocho años... debería ser más independiente... debería afirmarme a mí misma... pero, no sé...- me paré por un minuto.- Dime algo...

-Yo también tengo un trabajo... en Carolina del Norte.

-Oh, venga...

-Es verdad. Mi tío ha conseguido un patio de madera y me ha ofrecido un trabajo para el verano... paga bien y no hay gastos. Permaneceré con ellos.

Iba en serio. Iba a ir, de verdad, a Carolina del Norte.

-¿Cuánto tiempo estarás?

-Unas tres semanas.

Respiré profundamente.

-¿Cuándo pensabas decírmelo?

-Esta noche.

-Oh, seguro...

-Estoy...

-¿Esperas que me lo crea?

-Es la verdad.

-Apostaría...

-Mira... no quise decírtelo antes porque esperaba poder solucionarlo antes... encontrar un buen trabajo aquí... y, además, no deseaba pensar en pasar el verano sin ti... si no me crees, pregúntaselo a Artie... él sabe que te lo iba a decir esta noche...

-No debiste esperar... no ha sido honesto.

-Ok... quizás me equivoqué... Lo siento si he...

-¿De quién es la idea de ir a Carolina del Norte?

-¿En quién piensas?

-¿Tus padres?

-Lo adivinaste.

-Lo mismo que aquí.

-Descubrirán que separarnos no sirve para nada y... entonces, quizás nos dejen en solos.

Asentí con la cabeza.

-Ven aquí, Kath...

Me incliné y le besé.

-Todavía tenemos todo junio.-dije.

-Lo sé... y vamos a hacer todo lo posible en él.

-¿Empezando por ahora?- pregunté, besándole de nuevo.

-Empezando ahora...

Pero Ralph no podía. Aun cuando lo sostuve, no pasó nada.

-¿Qué está mal?-pregunté.

-¡No lo sé!- Michael se volvió hacia mí.- Mierda... esto es justo lo que necesitaba...

-No te preocupes.-dije.- Probablemente no sea nada. Moví mis manos hacia arriba y hacia abajo.- Relájate... no importa.

Él rodó, pero Ralph seguía pequeño y blando y Michael apartó mi mano con suavidad.

-Déjalo... ¿No lo ves? No va a trabajar otra vez esta noche.

-Vale...-dije.- vamos a olvidarlo.

Nos vestimos de lado a lado, no hablando o riendo de la manera en la que lo hacíamos generalmente. Hice la cama y puse las fundas de las almohadas.

Erica y Artie estaban sentados en el salón, esperándonos.

-¿Estás listo?-preguntó Michael a Artie.

-Sí.

-Entonces, vámonos.

Erica acababa de sentarse en la silla, mirando hacia delante. Ella y Artie no se dijeron buenas noches.

-Te llamaré.- me dijo Michael, sin nuestro beso de buenas noches.

-Vale.-dije. Caminé junto a él hasta la puerta, cuando Artie y él salieron y vi a Michael lanzarle las llaves del coche.

-Espero que no te importe conducir, porque tengo un dolor de cabeza...

-Tómame dos aspirinas.- le dije, pero él no me oyó. Cerré la puerta y subí las escaleras. Erica estaba en su cama, llorando.- ¿Qué pasa?- pregunté, nunca la había visto llorando. Rex intentaba lamer su cara.

-Todo... no puedo más.

-Pero, Erica

-¡Le he dado casi cinco meses de mi vida! Y no puedo ayudarle más, Kath... Esta noche ha sido la gota que ha colmado el vaso... No voy a volver a verlo.

-Venga...-dije.- Estás trastornada. Todo te parecerá mejor mañana.

Esto sólo hizo que Erica llorase más fuerte. Encontré una caja de pañuelos y me senté a su lado.

-Se encerró en mi baño y amenazó con suicidarse y estaba asustada... Estaba muy asustada... Por lo que corrí escaleras abajo para buscarte a ti y a Michael, pero antes de llamar a la puerta te escuché...- estaba sollozando más y más fuerte.

-Por favor, intenta calmarte, Erica... esto no te va a hacer ningún bien.

-Y, entonces, -dijo ella.- cuando volví a mi cuarto... él estaba... sentada en mi cama, vestido, como si nada hubiese pasado y ninguno de los dos dijo nada durante un tiempo y, después, te terminé diciéndole que no le quería ver nunca más. Y él me miró y me dijo: Lo entiendo, Erica... has sido muy amable y paciente y no voy a culparte... como si él estuviese interpretando su parte en el juego.

-Puedes cambiar su mente.-dije.- Ya lo verás.

-No... no lo entiendes... esto es malo... y, de alguna forma, estoy incluso alegre.

Capítulo 19.

Traducido por Rockwood.

El jueves por la mañana, en el cumpleaños de Michael, Artie se colgó de la barra de la cortina de la ducha en su cuarto de baño. Por suerte, la barra se rompió y cayó en la bañera, terminando con un golpe y variedad de cortes y magulladuras. Le cosieron las heridas en Overlook, y luego fue trasladado a la Clínica Carrier, un hospital psiquiátrico privado cerca de Princeton.

Tanto Michael y Erica se culpaban a sí mismos. Ninguno de los dos me creyó cuando dije que tal vez esto era lo mejor que le podría haber pasado, porque ahora, al menos, Artie recibiría el tipo de ayuda profesional que ha necesitado desde hace tanto tiempo.

Michael dijo que deberíamos haber escuchado la noche del sábado cuando Artie estaba manejando a su casa.

—Él quería hablar... Yo lo sabía, pero no me importó... Estaba tan absorto en mis propios problemas que fingí dormir todo el camino a casa. Ojalá pudiera repetirlo... Yo lo escucharía esta vez.

Erica estaba convencida de que todo era su culpa. El miércoles por la tarde, cuando llegó a casa después de la escuela, Artie estaba estacionado en la puerta, esperándola. Ella le dijo que había querido decir lo que había dicho la noche del sábado, y aunque todavía le gustaba como persona y siempre lo haría, ya habían terminado y que no lo quería más por los alrededores.

—No lo debería haber terminado de esta manera —dijo—. Debería haber esperado...

No estábamos con ánimo de celebrar, pero le di a Michael su regalo de cumpleaños de todos modos. En la tarjeta que escribí: "Para que te mantenga caliente el próximo invierno... hasta que podamos estar juntos". Y lo firmé, "Para Siempre, Kath".

—Es perfecto —dijo—. Voy a usarlo todos los días.

La noche siguiente, Michael y Erica se emborracharon. Los tres fuimos al Playground, ese bar para solteros en la Ruta 22. Hicimos brillar nuestras nuevas tarjetas de identidad frente al camarero y ordenamos una ronda de destornilladores. Pero incluso con nuestra Identificación la camarera se negó a servir a Erica hasta que le mostró su licencia de conducir y su certificado de nacimiento, que siempre lleva en el bolso en todo momento.

Michael y Erica bajaron rápidamente sus bebidas y ordenaron una segunda vuelta, mientras yo tomaba la primera lentamente, de la forma en que mi padre me dijo que debía. Después de eso me tome una Ginger Ale. En menos de dos horas, tanto Michael como Erica ya habían despachado otras tres bebidas y estaban actuando demasiado estúpidamente, cantando canciones de la escuela y riéndose histéricamente. Por último, amenacé con retirarme y volver a casa yo sola si no dejaban eso allí.

Lograr que subieran al coche fue otra historia. Ninguno de ellos podía caminar y si no hubiera sido por este tipo muy agradable que se ofreció a ayudarme, todavía podríamos estar allí.

Erica sufrió los efectos secundarios del alcohol primero, en el estacionamiento. Cuando terminó se metió en el asiento trasero del coche,

donde Michael estaba desplomado en una esquina. Le di las gracias a mi amigo y le dije adiós.

—Buena suerte —me dijo. Lo salude con la mano. A pocos kilómetros por la autopista, Michael devolvió todo sobre Erica, pero ella estaba tan desorientada que ni siquiera se percató.

Los lleve a mi casa porque no sabía qué otra cosa hacer. Mi madre y mi padre fueron muy generosos en ayudarlos, porque la verdad es que su aspecto y olor eran extremadamente desagradables. Mamá puso a Erica bajo la ducha, mientras que papá lavaba con una manguera tanto a Michael como a su coche. Yo hice una taza de café.

Había estado en muy buenos términos con mis padres desde la escena del campamento, pero observándolos ayudar a mis amigos, sabiendo que les importaba, me alegré de no haber hecho nada estúpido.

Papá llamó a los Wagner y a los Smalls y les explicó la situación. Acostamos a Michael en el sofá y a Erica en la cama de mi habitación. Luego me fui al baño, me senté en el inodoro, y llore.

Capítulo 20.

Traducido por Vampirabriin.

Junio, el mes para el que viven la mayoría de los de último grado, para el final de una vida y el comienzo de otra. Leí eso una vez, en la portada de un libro de bolsillo. Y en cierto modo es cierto.

Te estaría mintiendo si dijera que no estaba contagiándome de ese humor. Ayer hice algo que nunca he hecho antes. Me escapé de las clases de la tarde. Michael me recogió después del almuerzo. Su madre y su padre se habían ido al Festival de Shakespeare en Stratford. Pasamos el resto del día en la cama. No tuvimos problemas con Ralph esta vez y me di cuenta de que Michael estaba aliviado. También yo lo estaba. De alguna manera yo también pensé que podría haber sido la culpable...

No fuimos al baile de Michael o al mío. Habíamos hablado de hacer una u otra cosa, con Artie y Erica, pero ahora no parecía correcto.

Los padres de Artie le dijeron a Michael que no había posibilidad de que estuviera en casa para la graduación. Se le pidió que escribiera a Artie cortas y alegres notas, pero que no esperara ninguna respuesta.

Jamie horneó una torta especial para el cuadragésimo cumpleaños de mamá. Escondimos las capas en el congelador de abajo la semana pasada y las descongelamos esta mañana, por lo que estaría listo para decorar cuando llegamos a casa después de la escuela. Las Flores de hielo de Jamie son mejores que las de cualquier panadería. También cooperamos para una planta grande y hermosa que se parece a un árbol de palma. Bajé fui invernadero a recogerlo mientras Jamie daba los últimos retoques a la torta. Creo que de ahora en adelante voy a sentirme incómoda sobre las celebraciones de cumpleaños, pero mientras le ayudaba a Jamie a estar lista para la fiesta de mamá, traté de pensar sólo en cosas alegres.

La abuela y el abuelo enviaron cuarenta rosas de té amarillo, suficiente para llenar cada vaso en la casa, además de un cheque. Tuvimos una cena muy agradable y mi mamá tenía lágrimas en los ojos cuando Jamie y yo llevábamos la torta, mientras cantábamos “Happy Birthday”. Entonces, le dimos la planta. Le encantó. Papá le dio un presente, era una pulsera de plata gruesa que había elegido en México, pero él le dio una sorpresa demasiado grande, en el interior había un bikini rosa y naranja. Se rió cuando ella lo vio, lo besó, y nos dijo que era fantástico tener cuarenta y que sonaba mucho peor de lo que se sentía. Quería que Artie hubiera estado allí para verla. Más tarde, mamá se puso su bikini nuevo y modeló para nosotros. Cuando ella vino a mi habitación, dijo:

—Di la verdad Kath... ¿mis muslos se están poniendo flácidos?— me dijo

—No... Por supuesto que no.

—Entonces, ¿qué es esto? — preguntó, apretando un poco de carne extra.

Yo no fui directo a decirle que estaba flácido. Le dije:

—Te puedo enseñar algunos ejercicios para deshacerse de ellos.

—Podría aceptar eso —dijo—. Y Kath... Gracias por un hermoso cumpleaños.

— Cuando quieras —le contesté.

Sonó el teléfono a las 11:30 de la noche, mi padre lo tomó antes que yo. Escuché a mi padre y la respuesta que dijo:

—... Un momento... voy a ver...— él vino a mi puerta—. ¿Estás despierta? — preguntó.

—A medias... ¿quién es?

—Erica.

— ¿A esta hora?

—Dice que es importante.

—Está bien...

—Toma el de abajo.

Cogí el teléfono de la cocina y bostecé.

—Hola...—

— ¡Sybil tuvo una niña! —me desperté muy rápido.

—Ella la tuvo... ¿cuándo?

—Esta noche...su madre acaba de llamar... seis libras, una onza.

—Pero estamos sólo a mediados de junio.

—Lo sé... la tuvo con dos semanas de adelanto.

— ¿Está bien?

—Bien... el bebe también.

—Me alegro.

—Yo también... ¡Nos vemos mañana!

Erica y yo fuimos a visitar a Sybil al hospital. En lugar de ir directamente a su habitación, nos detuvimos en el cuarto de los niños primero. Los bebés están a la vista dos veces al día, durante la tarde y la noche en las horas de visita. Puedes verlos a través de la pared de vidrio. El bebé de Sybil tenía una gran mata de pelo negro y estaba profundamente dormido.

— ¿Qué te parece? —Erica preguntó.

—Es muy pequeña.

—Todos lo son.

—Sí... supongo que sí.

— ¿Crees que se parece a Sybil? —pregunto Erica.

—No puedo decirte...no están en su mejor momento hasta que tienen unos pocos meses.

—Supongo...todos se ven arrugados y pequeños.

—Supongo que si es tuyo, te sientes diferente —le dije.

— ¿Crees que acabar de tener un bebé lo hace automáticamente un encantó?

—No estoy segura... puede que tenga que aprender a quererlo, como cualquier otra persona.

Le trajimos a Sybil un ramo de margaritas. Ordené en vaso desechable, como lo hago cuando estoy trabajando en el hospital. Ella nos esperaba desde que Erica había llamado antes para asegurarle que vendríamos

—Hola... —dijo, y antes de que ninguna de nosotras tuviera la oportunidad de decir nada, empezó a hablar —. Quiero que sepas que no era gran cosa... esas películas que muestran a mujeres gritando en el trabajo de parto son totalmente mentira... no hay nada más que... que pujar y pujar y finalmente el bebé sale... a decir verdad ni siquiera puedo recordar muy bien, excepto que estaba este tipo de pie muy cerca de mí, cada vez que una fuerte contracción comenzaba él me daba una bocanada de gas... ¿la has visto ya? ¿No es adorable? Oh, gracias por las margaritas... yo amo a las margaritas... ya sabes que esta noche era mi graduación... Realmente planeé... pero no se puede luchar contra la Madre Naturaleza... Van a enviarme mi diploma... ¿te dije que he decidido bajar de peso?

Se detuvo para tomar un respiro y Erica y yo nos miramos la una a la otra.

—Me estoy poniendo como una vaca, así que no volveré a quedar embarazada porque no tengo ninguna intención de abandonar el sexo... pero la próxima vez que decida tener un bebé quiero asegurarme de que puedo mantenerlo... ¿Viste cuánto cabello tiene?

Tenía mucho. Mi madre dice que es probable que todos se caigan y el pelo ordinario será completamente diferente —ella suspiró y nos sonrió —. Gracias por venir. Me alegro de que lo hicieran. ¿Vas a ir a la graduación de Michael?

Ella dirigió esta pregunta a mí.

—Sí.

—Entonces te oigo llamar a mi nombre.

—Voy a aplaudir para ti... ¿de acuerdo?

—Claro... para mí y Artie —dijo Sybil. Entonces miró a Erica y sacudió la cabeza.

—Lo siento

—Está bien.

—Prefiero estar aquí que donde estaba —dijo Sybil.

— ¿Cuándo vuelves a casa? —Erica preguntó.

—Pasado mañana... pero tengo que tomarlo con calma durante una semana o dos después de esto.

—Tal vez puedas ir a la playa con nosotros...—

—Tal vez... el bebé se quedará el viernes con su padres adoptivos...Espero que ella tenga una buena vida...

Sybil alcanzó un pañuelo y se sonó la nariz. Yo esperaba que no fuera a llorar. Ya tenía un nudo en la garganta.

—Me imagino que dos personas que realmente quieren a un niño cuidarán muy bien de ella... ¿no te parece?

—Claro —dijo Erica, de la mejor manera.

—No es que yo no pudiera mantenerla... pero eso sería injusto para ella.

—Estás haciendo lo correcto —le dije, preguntándome por qué no había pensado en eso antes.

— ¿Te estás acostando con Michael? —me preguntó de repente.

—Esa es una pregunta muy personal —le contesté. Ella asintió—. Yo podría haber tenido un aborto pero quería vivir la experiencia de dar a luz.

—Podría haber... debería tener... —Erica dijo —, no importa ahora... lo hecho, hecho está.

—Le he pedido poder ver a la bebé por más tiempo — la cara de Sybil se iluminó—. El doctor me dijo que puedo darle de comer esta noche... Espero que su nombre sea Jennifer...

Capítulo 21

Traducido por Pilar.

Era una noche hermosa y clara, y la graduación de Michael se llevó a cabo en el exterior. Me senté con Sharon e Ike y, finalmente, me encontré con los padres de Michael. Su madre tomó mi mano y dijo:

—Bueno, últimamente... hemos oído mucho sobre ti. — ella tenía el pelo rojo y pecas, además de los ojos maquillados.

Su padre dijo:

—Entonces, tú eres Katherine...

Y yo respondí:

—Sí, soy yo.

Él tenía una barriga cervecera, muchos pelos canosos y una bonita voz, profunda, como un pinchadiscos.

Se me hizo un nudo en la garganta cuando pronunciaron el nombre de Sybil, cuando el de Artie no estaba, pero debería haber estado, y otra vez cuando fue el turno de Michael de aceptar su diploma.

Toqué ligeramente mis ojos, simulando que se me había metido algo en alguno de ellos, por si Sharon e Ike estaban vigilando.

Después de la graduación hubo una fiesta en honor a Michael, un tipo de casa abierta en el patio trasero, para sus familiares. Su madre me presentó a cada uno como “una amiga de Michael”. No me preocupé mucho por ello, no tenía nada que decir al respecto.

Sharon me dio una copa de champán.

—He oído que te van a nombrar orientadora de tenis este verano.

—Una ayudante.

—Suena igual de divertido. Amaría irme lejos durante una temporada.

— ¿Qué pasa con tu viaje?

—Las cosas se han torcido. No puedo dejar mi trabajo justamente ahora.

—Oh. Eso es muy malo.

—Habrá otras oportunidades...

Sorbí mi bebida. Algunas de las burbujas fueron a parar encima de mi nariz.

Ike dijo:

—Me gusta tu pelo de esta manera.

—Está igual que siempre. — le dije a él.

—Oh... supongo que nunca lo noté. — tomamos unos perritos calientes que la madre de Michael llevaba con una bandeja, sentados en una manta.

—Vosotros también os habéis graduado, ¿no? —preguntó Dee.

—La noche del jueves. — tuve que contestar con mi boca medio abierta porque el perrito caliente me estaba quemando la lengua.

—Bueno... felicitaciones adelantadas.

—Gracias.

Sharon vagó y un tío de Michael se nos unió.

—He oído que vas a Denver. — dijo.

Cabeceé y acabé mi champán.

—Maravillosa ciudad... abundancia de sol... aire fresco...

—Perdonadme. — dijo Ike, dejándome sola con él.

—Tienes mucho por delante.

Y yo le respondí:

—Sí, lo sé. — dije. — No eres de Carolina del Norte, ¿por qué razón estás aquí?

—No... es mi hermano, Stephen.

—Oh. — miré a mi alrededor en busca de Michael.

El tío sacó algo de entre sus dientes, lo examinó, después lo lanzó fuera de su dedo.

—Sólo dime una cosa. — dijo. — ¿Qué quieres hacer con tu vida?

— ¿Hacer? —repetí.

—Si... has pensado en ello, ¿no?

—Seguro.

— ¿Entonces?

—Quiero ser feliz. — le dije. — Y hacer a otras personas felices también.

—Muy bonito... pero no lo suficiente.

—Es todo lo que sé por ahora. — me di la vuelta y caminé lejos de él.

Mis padres estaban dormidos cuando Michael y yo llegamos a mi casa. Nos encerramos en el cuarto, sacamos nuestras ropas y nos abrazamos el uno al otro.

—Acostémonos en la manta. — dije.

Michael la miró. Estábamos usando el sofá.

—Por el bien de los viejos tiempos...

—Seguro. — dijo. — Por qué no...

Nos estiramos sobre ella, besándonos.—Recuerdo la primera noche que estuvimos juntos en la manta... con el fuego...

—Y Erica y Artie en la otra habitación...— dijo Michael.

—Sí... y después de que te fueras y Erica hubiera subido, me senté en la manta un tiempo pensando en lo especial... que era lo nuestro...—besé su oreja, pasando mi lengua alrededor de los bordes. Usé mis manos en su cuerpo mientras bajaba, besándole en el cuello, en el pecho, en su vientre.

—Estás agresiva esta noche...

No había pensado en ello hasta que lo dijo. Me sorprendí.

— ¿Te importa?

—Me gusta.

Me puse sobre él, sintiendo a Ralph contra mi estómago.

— ¿Podemos probar de esta manera? — susurré.

—Cualquier manera que tú quieras. — dijo.

Lo monté a horcajadas, ayudando a Ralph a encontrar el ángulo correcto y cuando estuvo dentro de mí me moví lentamente- arriba, abajo, arriba, abajo.- hasta que no pude controlarme más.

—Oh, Dios... Oh, Michael... ahora, ahora...— y después me vine. Me vine antes de que él lo hiciera. Pero continué moviéndome hasta que él gimió y cuando acabó, yo me vine otra vez, no siendo bondadosa por nada –nada pero cómo de bueno se sentía.

—Feliz graduación...— reí. Después, nos abrazamos y pensé que había muchas maneras de amar a una persona. Ésta era cómo debía ser, para siempre.

Mi graduación fue llevada a cabo en el interior en el último minuto debido a una enorme tormenta eléctrica que comenzó a las 4:30 y duró horas, a intervalos. Sólo se nos permitió dos tickets para la celebración en el interior por lo que Michael tuvo que esperar en casa, con Jamie y mis abuelos. Él no consiguió verme en mi gorro y en mi toga.

Teníamos una fiesta en mi casa también, con una mesa llena de sándwiches, frutas frescas y una enorme tarta de graduación de chocolate.

A la mañana siguiente, Michael y yo fuimos a Long Beach Island. Nos habían invitado a la casa de Erica en el puerto de Loveladies. Es un viaje de dos horas desde Westfield, bajando todo recto en la carretera. Nos turnamos conduciendo.

La casa de Erica estaba junto a la playa. Desde el exterior parece tres cajas- una más grande en el centro y dos más pequeñas en los extremos. El lado que da al océano es de cristal. Hay una larga sala de estar con un piso de losas blancas y muebles de mimbre blancos con almohadones verdes. Después, hay dos alas más pequeñas, cada una con dos dormitorios y un baño. Sr. y Sra. Pequeño usaban una de esas alas para ellos mismos. El sitio de Erica estaba en la otra ala. Compartiría con ella ese lugar y el cuarto de Michael estaba enfrente del nuestro. Ninguno de nosotros mencionó a Artie o el hecho de que habíamos planeado ese fin de semana hace tiempo, para los cuatro.

Después del almuerzo, caminamos arriba y abajo por la playa, lanzando una pelota de fútbol. Erica nos presentó a todos los niños veraneantes –ella conocía sus edades. Hay una playa para surfear unas cuantas millas abajo, en los Cedros de Harvey, y nos sentamos allí por un tiempo, mirando a las

parejas de chicos que intentaban coger una ola. Acabamos un rollo de cámara posando en sus tablas de surf.

De noche, después de la oscuridad, la mayoría de los niños que habíamos conocido más tarde nos hicieron una visita corta. Una de las chicas trajo su guitarra y cantó para nosotros. Algunos niños fumaron hierba pero yo no quise, así que Michael bebió una cerveza, pero no lo suficiente para emborracharse. Más adelante, cuando cada uno se había ido a su casa y Erica estaba en la cama, Michael y yo cogimos un saco de dormir y lo pusimos en la playa e hicimos el amor. Despertamos al amanecer y miramos el salir del sol, juntos.

Cuatro días más tarde, Jamie y yo fuimos al campamento.

Capítulo 22.

Traducido por Rockwood.

Miércoles, 26 de junio.

Querido Michael,

¡Aquí estoy en el campamento! El viaje en autobús hasta aquí ya fue malo. El aire acondicionado se rompió después de una hora y nos cocinamos el resto del camino. Un niño devolvió en el pasillo por lo que tuvimos que parar y dejar bajar a todo el mundo mientras el personal limpiaba el desastre. ¡Yo soy considerada parte del personal!

Hay 75 campistas, todos entre las edades de 12 y 15 y cada uno de ellos tiene talento en música o arte, o en ambos, como Jamie. El tenis es el único deporte organizado aquí, además del nado. El responsable del área del tenis se llama Theo. Me dijo de inmediato que voy a estar enseñándoles a los niños con menor habilidad.

Las chicas viven en una vieja casa grande y los chicos tienen un dormitorio para dormir (un granero convertido) y los 15 miembros del personal están esparcidos alrededor. Mi habitación está en la casa y mi compañera de cuarto es de Seattle. Ella es una experta en tejido. Su nombre es Angela y ella no cree en ningún método de depilación y piensa que los olores naturales del cuerpo son mejores que el desodorante. ¡No preguntes!

FOREVER

PURPLE ROSE

Tan pronto como llegamos aquí, Foxy, el director, convocó a una reunión del personal y nos dio una gran conferencia sobre las drogas, que están prohibidas. Por lo que puedo decir, hasta ahora, esa es la única regla.

Para decirte la verdad, no sé que estoy haciendo aquí. Desearía estar contigo. Sólo 49 días hasta que podamos estar juntos. Espero sobrevivir tanto tiempo.

Te ama por siempre,

Kath

Viernes por la noche

28 de junio

Querida Kath,

Acabo de recibir tu carta. La leí ocho veces. Me gustaría ser tu compañero de habitación en lugar de Angela. Como sabes que tengo un montón de desodorante. No te puedes imaginar el calor que hace aquí. Es imposible respirar. Recogí mi billete de avión hoy. Parto la noche del miércoles. Ayer me encontré con Erica. Los dos estábamos ordenando sandwiches para llevar en la tienda Robert Treat Deli. Hay un montón de cosas que me gustaría decirte, pero no soy muy bueno a la hora de escribirlos. Si estuvieras aquí te mostraría lo que quiero decir. Supongo que puedes imaginarte.

¡Te extraño tanto!

Te amo por siempre,

Michael

PD: Ralph también te extraña.

Lunes 1 de julio

Querido Michael:

Espero que recibas esta carta antes de irte. Llovió todo el día hoy. Esta mañana se me asignó co-dirigir un grupo de danza moderna. Ellos no eran malos-Lo que me sorprendió mucho. Dormí toda la tarde y ya me siento mejor ahora. He estado tan cansada desde que llegué aquí. ¿Sabías tu que han sido ocho días desde que hemos estado juntos?, pero estoy tratando de no pensar en eso

porque cada vez que lo hago te extraño más y más. Tengo todas tus fotos pegadas en la pared encima de mi cama. Angela dice que luces muy natural. Creo que se supone que es un cumplido. Yo no le dije que por lo general sueles llevar sombra de ojos y tu cabello teñido. Ja, ja.

Ayer hice esquí acuático y me caí en medio del lago. Casi pierdo mi traje de baño. Por suerte, sólo Kerrie estaba en el barco. Ella es australiana y se encarga de los deportes de agua con su marido, Poe.

Jamie dice hola.

Ten un Buen viaje a Carolina del Norte Pero No Hables con extraños en el avión, especialmente con las del género femenino. ¡Y no olvides que te amo! Y que te extraño más de lo que puedo decir.

Para siempre,

Kath

2 de julio

La noche del martes

Querida Kath:

¡Estoy tan emocionada! Escribí una nota de opinión para El Líder (NdT: Un diario) y va a ser publicada en la edición de la próxima semana. Tiene que ver con el último año. Te enviaré una copia. Me voy para la playa mañana por la noche para fin de semana del 4 de julio. Sybil viene también.

Me encontré con Michael en el Robert Treat hace unos días y esta noche lo vi en Friendly's. Tomamos un helado juntos y hablamos acerca de ti. Él ya tiene todo empacado y está listo para irse. Le di un beso de despedida por ti-muy platónicamente-en la mejilla. Voy a extrañarlos a ambos este verano.

Te adjunto la dirección de Artie en la clínica. Michael me dijo que le preguntaste por ella. Ojala pudiera hacerlo todo de nuevo con él. Manejaría las cosas de manera completamente diferente. Oh, bueno-como dice mi madre, aprendemos de nuestras experiencias. Espero que eso sea cierto.

¡Diviértete!

Con amor,

Erica

2 de julio

Queridos papá y mamá:

Supongo que se podría decir que estoy adaptándome al campamento. La mayoría del personal es muy agradable. El que más me agrada es Nan, el consejero de la fotografía. Theo, el jefe del programa de tenis, me llama Kat, a pesar de que ya le he explicado, al menos un millón de veces, que nadie me llama así. Recibí una carta de la abuela. Yo no sabía que iban a ir al viñedo de Martha la semana que viene. ¿Jamie escribió que tiene un nuevo novio? Su nombre es Stuart. Si ella no les ha dicho, no dejen que sepa que yo les conté. ¡Me mataría! Él toca el oboe y tiene aparatos para los dientes. No sabía que se podía tocar ese tipo de instrumentos teniendo aparatos. El es muy bueno.

Anoche Foxy convocó a una reunión especial del personal donde nos dijo con énfasis ¡aquí se trata de la amistad, no del sexo! No te preocupes por Jamie, sin embargo. Estoy manteniendo un ojo en ella. Además, Stuart está más interesado en su oboe que en ella.

Nos vemos el día de visita.

Con amor,

Kath

3 de julio

Miércoles

Querida Kath:

Estoy en el aeropuerto esperando para abordar el avión. No te preocupes por chicas desconocidas. ¡Tengo miedo de ellas!

Oh-oh... acaban de anunciar mi vuelo. Tengo que correr. Te amo. Estoy contando los días también. Sólo 42 más

Para siempre,

Michael

PD: déjate puesto el traje de baño (hasta que vuelva).

Jueves 4 de julio

Querido Artie,

Soy la asistente del consejero de tenis en un campamento en New Hampshire, donde mi hermana, Jamie, se va. No es un mal trabajo. El lago es realmente hermoso, pero frío. Espero que te estés sintiendo bien. Sólo quería hacerte saber que estoy pensando en ti.

Tú amiga,

Kath

Viernes, 5 de julio

Querida Erica,

Cuando leas esto ya habrás vuelto de la playa. Espero que hayas tenido un buen fin de semana. Espero que hayas encontrado un buen chico y hayas podido sacarte a Artie de tu mente. No puede ir culpándote a ti misma para siempre. ¿Recuerdas tu voto de echar un polvo antes de la universidad? Bueno, he estado pensando en eso y he decidido que podría ser justo lo que necesitas. Y tú sabes que yo no diría eso si realmente no lo pensara.

Deberías verme. Soy un desastre. Mi nariz y mi frente están tan quemadas que se me está pelando la piel. Ha hecho mucho calor desde el martes y me estoy asando en las canchas cuatro horas al día. Pero eso es mejor que por la noche, porque al menos mi mente está ocupada. Las noches son lo peor. Simplemente no sabes lo que es para mí, tratando de no pensar en Michael... a sabiendas de que vamos a estar separados durante tanto tiempo. Es una verdadera tortura.

¡Pero aquí hay algunas buenas noticias! Mi compañera de cuarto, Angela, la del mal olor, se ha mudado con Zack, el alfarero. Él tiene una choza en el terreno. Así que ahora tengo una habitación para mí sola.

La mayoría de los niños aquí están bien. Sólo hay una pequeña rata de 15 años que no puedo soportar. Su nombre es Marsha.

Todo el mundo dice que es una bailarina fantástica, pero yo no la he visto bailar todavía. Está demasiado ocupada dando vueltas por la pista de tenis debido a Theo. Cuando comparo a nosotros a los 15 con Marsha, puedo ver

FOREVER

PURPLE ROSE

que los tiempos están cambiando realmente..., y no para mejor, en mi opinión. No me gustaría ver a Jamie como ella dentro de dos años.

Te voy a decir algo de Theo-no se impresiona por niños tontos. Él no dice mucho acerca de sí mismo, pero mi amiga, Nan, sabe que tiene 21 años y es estudiante de último año en Northwestern. Nan es increíblemente tímida con chicos, pero voy a tratar de arreglar las cosas entre ellos dos. El no es tan malo como pensé por primera vez.

Es la hora de la cena ahora. Escribe pronto.

Con amor, Kath

9 de julio

Martes

Querida Kath:

Tuvimos un gran fin de semana en la playa. El clima era perfecto. Creo que te dije que Sybil vendría con nosotros. Ella está en otra de sus dietas, pero esta vez con la aprobación del médico. Ella no quería hablar sobre el bebé.

Creo que la experiencia fue más de lo que esperaba.

Gracias por tus sugerencias. Pero he estado pensando y he decidido que no quiero coger sólo por el placer de hacerlo. Quiero que sea especial, como tú y Michael. Así que voy a esperar.

Theo y Nan suena agradable. Me alegro de que hayas encontrado algunos amigos. Deberían ayudar a pasar el tiempo más rápido.

Con amor,

Erica

Jueves, 11 de julio

Querida Kath,

Papá y yo disfrutamos mucho oír de ti. Estamos contentos de que te estés adaptando al campamento. Ha estado haciendo mucho calor aquí. Ayer, el aire acondicionado en la biblioteca se rompió y tuvimos que cerrar temprano.

Haznos saber si hay algo que necesites para el día de visita. Estamos deseando pasar todo el día contigo y con Jamie. La abuela y el abuelo fueron al viñedo de Martha por diez días. Erica se detuvo en la biblioteca para saludar. Eso es lo que me gusta sobre ella.

Con amor, mamá.

Capítulo 23.

Traducido por Dreamers.

Los campistas tienen que regresar a sus habitaciones a las 10:00 cada noche. Luego, el personal se reúne en el retiro, que es una pequeña casa de campo con muebles cómodos. Normalmente escribo mis cartas allí.

A veces, cuando estoy tratando de pensar en qué decir, pienso por un minuto y me doy cuenta de que Theo me mira.

No se avergüenza y retira la mirada, pero yo sí. Sus ojos son de color verde y Nan dice que cada vez que los ve, se derrite. Su pelo es castaño y le cae en la cara. En las canchas, tiene que usar una diadema para mantenerlo alejado y que pueda ver la bola. Tiene un bigote que se curva hacia abajo alrededor de las comisuras de la boca y está muy bronceado, incluyendo su espalda y el pecho, porque casi nunca usa camisa.

El otro día, Theo, Nan y yo estábamos en el muelle. Me reí cuando se quitó los calcetines y las zapatillas de deporte, porque sus pies eran tan blancos.

Así que me tomó en brazos y me lanzó al lago. Yo llevaba pantalones vaqueros y una camisa y quería matarlo.

La verdad es que no es el descerebrado que pensé que iba a ser cuando nos conocimos. Es muy paciente con los niños e incluso me ayuda a mejorar mi juego. A veces, después de la cena, jugamos un partido o dos. Él dice que soy la única aquí que puede dar un entrenamiento decente.

Una noche, durante la primera semana del campamento, Theo se acercó y señaló mi collar.

"¿Qué dice?", preguntó.

"Éste..." me dijo, mientras sostenía el disco.

"Sí".

"dice Katherine, por un lado y Michael en el otro."

"El tipo que siempre está escribiéndote?"

"Uh huh."

"¿Puedo verlo?"

"Claro".

Se quedó muy cerca de mí y se lo tomó en su mano. Miró el lado que decía Katherine primero, y luego le dio la vuelta. "¿Qué es para siempre, que se supone que significa eso?"

"¿Qué piensas que es?", Le pregunté.

"Creo que siempre es un infierno de un largo tiempo para una niña como tú."

"Yo no soy una niña. Sucede que tengo dieciocho años."

"Felicitaciones", dijo.

Inmediatamente después de que le pedí que por favor, dejara de llamarme Kat.

Él dijo, "no puedo parar ahora... ya me acostumbré... además, se adapta a ti."

Ahora todo el mundo en el campo me llama Kat. No me importa tanto como lo hizo entonces. Recibí una carta de Michael.

Querida Kath,

Me estoy estableciendo aquí. Tengo mi propia habitación ya que mi primo, Danny, está fuera durante el verano. Sus hermanas gemelas tienen trece años y me recuerdan a Jamie. Dile hola de mi parte. Estoy llegando a ser un apilador de madera de primera calidad. La próxima semana llega la labor de la sierra. Eso es un gran paso. Pienso en ti cada noche, toda la noche. Amor por siempre,

Michael

Querido Michel,

¡Ten cuidado con la sierra! No quiero que les pase algo a tus manos. Las amo (y el resto de ti tampoco está mal). Ja, ja.

Amor por siempre, Kath

Cada miembro del personal recibe dos noches de descanso cada semana, dos cortas y una larga. Una noche larga significa que no tienen que regresar por la noche. Puedes irte después de la cena y no tienes que presentarte hasta la mañana siguiente.

Esta semana Theo nos preguntó a mí y a Nan si nos gustaría ir a Laconia con él a ver una película. Él tiene un coche y nosotros no. Naturalmente, aceptamos.

Traté de arreglármelas para sentar en medio a Nan, pero Theo decidió que era justo que él se sentase en medio, ya que él era el único chico. Puso un brazo alrededor de cada una de nosotras, pero yo sabía que era sólo una broma. Es curioso, la manera de conocer a los amigos de verano tan bien en un corto período de tiempo, especialmente en el campo, cuando están juntos mañana, tarde y noche.

A veces sueño que Michael y yo estamos haciendo el amor. Puedo entender eso. Pero en medio de la noche después de la película, me desperté empapada en sudor y vergüenza, más vergüenza de la que jamás he sentido en mi vida. Soñé que estaba con Theo. Fue tan real que podía olerlo, el gusto de él, sentirlo, y yo lo deseaba mucho. Hice cosas con él que sólo había leído.

Le escribí a Michael una carta de cuatro páginas al día siguiente, para mantener mi mente donde pertenece. Me mantuve tan lejos de Theo como pude. Aun así, yo sabía que había algo cada vez más entre nosotros. Algo que yo tenía miedo incluso de pensar.

Cada noche, de 8:00 a 10:00, el comedor está abierto y los campistas pueden pasar el rato allí, escuchando música, bailando y consiguiendo snacks. Theo baila con los niños más pequeños, como Jamie, pero evita los mayores, como Marsha. Se puede decir que no busca problemas. Nan no baila con nadie. Dice que tener dos pies izquierdos presenta un problema real, porque el baile puede ser una buena manera de unir a dos personas. Y a Theo le gusta bailar. Si sólo se diera cuenta Nan de la forma en que me mira. Si tan sólo mi

interior no se volviera cada vez más loco cuando nuestros ojos se encuentran.

Esta noche, Marsha puso esa canción lenta y todos los niños abuchearon porque prefieren su hard rock.

Ellos ni siquiera saben cómo bailar. Sin embargo, Marisa no iba a cambiar el disco y llegó deslizándose más a Theo y trató de tirar de él. Él le dijo: "Lo siento, Marsha... pero le prometí éste a Kat. "Y él me cogió la mano y me levantó. Sacudí la cabeza, pero a él no le importaba. Dijo a los niños, "Miren con atención... y yo les mostraré una nueva forma de bailar." Luego puso sus brazos alrededor de mí y los niños silbaron y aplaudieron y Theo rió y me ciñó aún más. Pronto, algunos de los niños se levantaron para tratar de seguir el baile y Theo puso el disco desde el principio otra vez.

Él no es mucho más alto que yo, tan sólo tres o cuatro pulgadas, y yo llevaba zuecos, de modo que a medida que bailábamos, nuestros cuerpos se unieron. No hablamos ni nos miramos pero no había mucho que hacer entre nosotros. Cuando el disco se detuvo, me separé de él y salí corriendo del comedor. Fui al lago, donde es fresco y oscuro y me senté en una roca y lloré. ¿Cómo puedes amar a una persona y sentirte atraída por otro?

Al día siguiente recibí una larga carta de Michael. Me mandó besos y se lo mostré a Nan para demostrar que no tengo en el más mínimo interés en nadie más que en él.

El día de visita pasé la mañana en las canchas, con los campistas para que sus padres pudieran ver la cantidad de juegos que han mejorado. Foxy me dio la tarde libre para estar con mamá y papá. Yo era la única consejera que tenía visitantes. Después del almuerzo Jamie les mostró sus óleos y acuarelas y la tela que está tejiendo con la ayuda de Angela. Luego mi padre puso shorts y jugamos dos sets de tennis. Le gané 6-3, 7-5. Estaba muy impresionado.

Más tarde, lleve a mamá a ver mi habitación. "Es agradable y acogedora." Ella se sentó en mi cama y miró la fotos de Michael pegadas a la pared. "Parece que lo llevas muy bien... me alegra."

"Estoy manejándolo..." le dije. Fui a mi armario y saqué una caja de zapatos llena de cartas.

"Mira esto," dije: "... todas son de Michael. Nos escribimos todos los días."

Mamá asintió con la cabeza.

"Apuesto a que pensaban que no lo lograría."

-No... Nunca lo pensé"

Capítulo 24.

Traducido por Dieresis.

En la noche del domingo siguiente, yo estaba respondiendo la carta de Erica, cuando Foxy asomó su cabeza por la puerta y dijo que había una llamada telefónica para mí. Miré mi reloj. Eran las 10:30. ¿Quién me llamaría a las 10:30?

Nan me llevó hasta la oficina.

Mi mamá estaba en la línea.

-¿Qué es lo que anda mal?- Pregunté.

Ella respondió.-Malas noticias, Kath...-

-¿Qué es lo que pasa?- Sentí lagrimas en los ojos antes de saber qué pasaba.

-Es el abuelo, cariño...-

-¿Qué...?-

-Otro ataque... no lo logró esta vez, Kath. Murió hace dos horas.-

-No...-Dije y empecé a llorar en verdad.-¡NO!

-Si, Kath...Perdona que deba decírtelo de esta manera...-Su voz se cortó y mi padre tomó el teléfono.-¿Kath?-

No podía hablar.

-Kath...¿Estas todavía ahí?-

Hice un pequeño ruido.

-Escucha, Kath... él no sufrió... solamente nos dejó y para cuando lo llevaron al hospital ya estaba muerto.-

-¿Muerto?-

-Si...muerto.-

-Oh, papi...yo no quería que se muriera.-

FOREVER

PURPLE ROSE

-Ninguno de nosotros lo quería... pero ninguno de nosotros quería que sufriera tampoco.-

-Pero él era tan amable... tan bueno.-

-Lo sé.-

-¿La abuela como está?-

-Ella está bien.-

-Quiero hablar con mamá de nuevo.-

-Kath...-Dijo mamá.

-Quiero irme a casa.-Dije.-Ahora mismo...Quiero estar con ustedes y con la abuela... Voy a empacar esta noche y me iré a primera hora de mañana.-

-No, cariño...ya lo hemos hablado, y nosotros no queremos que vengas a casa.-

-Pero yo tengo...-

-Por favor escucha...el abuelo no quería un funeral... tú sabías eso...Si te quedas en el campamento con Jamie por otros diez días, la abuela tendrá tiempo para recomponerse. Ella quiere que hagan eso por ella.-

-¿Ella está bien...? Me estás diciendo la verdad, ¿No es así?-

-Ella está arriba...descansando...El tío Howard está con ella.-

-Quiero hablar con ella.-

-Mañana.-

-¿Qué hago con Jamie?-Pregunté.- ¿Quién se lo dirá?-

-¿No crees poder hacerlo?-

-No lo sé.-

-Por favor, trata... en la mañana... luego llámanos.-

-Está bien... lo intentaré.-

-Duerme un poco...hablaremos en la mañana.-

-Dile a la abuela que lo siento... ¿Lo harás?-

-Si.-

-Lo amaba.-

-Todos lo hacíamos.-

Le dije a Nan lo que había pasado y que necesitaba estar sola un tiempo. Baje hasta el lago, me senté en mi piedra y pensé en el abuelo. Me acorde de cómo había jugado Horsey conmigo cuando era pequeña y como me leía en voz alta, usando una voz diferente para cada personaje. Pensé en cómo se paseaba por la cocina cuando la abuela y Jamie estaban cocinando. Recordé como se había encontrado después de su primer ataque, pequeño y pálido, y como había levantado la cabeza cuando fui a visitarlo al hospital. Traté de recordar todas las cosas buenas-La forma en la que había brindado con la abuela en el restaurante- Por el amor, él había dicho, levantando sus gafas.

Y luego tuve la sensación de ya no estar sola. Giré para ver a Theo.

-Nan me lo dijo.-Dijo.-Realmente lo siento.-

-Él era muy especial...no lo conocías...- Escondí la cara entre las manos y lloré.

Theo se sentó en el pasto, junto a mí.-Es difícil aceptar la muerte.-Dijo.

-Él es la primera persona a la que amé que murió.-

-Es difícil la primera vez.-

-No sé qué hacer.-Le dije.

Él no habló hasta que yo terminé de llorar. Luego dijo.-Creo que deberías descansar ahora.-

-No quiero.-Dije.-No quiero estar sola.-

-Te puedes quedar con Nan.-

Negué con la cabeza.

-No puedes sentarte aquí toda la noche, Kath.-

-Tengo que decírselo a Jamie en la mañana...¿Cómo le dices algo así a alguien?-

-De la manera más simple posible.-

-No creo ser capaz.-

-Yo podría estar contigo si quieres...pero ahora mismo necesitas ir a la cama.-Él se paró y tomó mi mano.-Te llevaré de vuelta a la casa.-

Cuando llegamos, retiró los cabellos de mi rostro.-Buenas noches, Kath...-Dijo, besando mi frente.

Puse mis brazos alrededor de él y lo acerqué más a mí, y lo besé, de la manera en la que lo había soñado. Primero él me besó, luego se retiró y dijo.-No así...no con la muerte como excusa.-

Corrí a mi habitación y comencé a llorar de nuevo.

Fue un error decirle a Jamie lo del abuelo después del desayuno. Ella vomitó tan pronto como lo escuchó. Pero dentro de todo, lo tomó mejor que yo, ella no quiso ir a casa. Llamamos a mamá y a papá y pedí hablar con la abuela.

-Tuvimos cuarenta y siete maravillosos años juntos.-Ella me dijo.-¿Cuántas personas pueden decir eso?-

-No muchas.-Dije. Escuchar su voz me hizo sentir mejor.

28 de Julio

Querido Michael:

Mi abuelo murió ayer. Él tuvo otro ataque. No va a haber ningún funeral. Él quería ser cremado. Hable con mi abuela esta mañana y se encuentra bien. Ella me pidió que me quedara con Jamie en el campamento, a pesar de que yo quería ir a casa. No podré creer que esto realmente pasó hasta que no vuelva a ver que el abuelo no está más. Voy a extrañarlo muchísimo.

Amor,

Kath.

Unas noches después, Nan fue a la ciudad con Kerrie y Poe pero Theo se quedó en el campamento conmigo, a pesar de que tenía la noche libre también. Nos sentamos juntos en los escalones afuera de su cabaña.

-Acerca de la otra noche...-Él empezó.

Pero yo le dije.-Preferiría no hablar de eso.-

-Pero lo tienes que hacer, Kath.-

Negué.

-Tienes que estar cerca de alguien.-Dijo, -Y se me ocurrió ser útil.-Él pateó el suelo con el pie.-El sexo es un gran antídoto para la muerte...¿No lo sabías?-

-No.-

-Psicología dos...Es una reacción muy común... alguien muere...y necesitas probar que estás vivo...¿Y qué mejor manera?-

-No estoy segura de que sea así.-Dije.

Él se paró, caminó hasta el lago y tiro algunas piedras. Yo pensé en el primer día que había pasado con Michael.

-Mira.-Dijo, como si el pudiera leer mi mente.- ¿Cómo es este negocio del para siempre?-

Yo camine lejos pero me alcanzó, puso sus manos en mis hombros y me hizo enfrentarlo.-Quiero verte...después del campamento...pero no hasta que te decidas.-

-Tengo que pensar.-Dije.

31 de Julio.

Querida Kath:

Estoy realmente apenado por lo de tu abuelo. Me caía muy bien. Quisiera poder estar contigo porque es difícil para mí explicarte de éste modo, que te entiendo. Pronto estaremos juntos. Te amo y te extraño.

Por siempre,

Michael.

No pude responder a esa carta.

4 de Agosto

Querida Kath:

No he escuchado nada de ti. ¿Está todo bien? ¿Recibiste mi última carta? Siento lo que dije.

Te amo por siempre

Michael.

Querido Michael:

No, todo no está bien, pero no es tu culpa. No sé cómo decirte esto pero lo intentare. Creo que todavía te amo pero algo cambió. Conocí a alguien que me tiene muy confundida. No, eso no es exactamente verdad. Quiero decir, es verdad que estoy confundida, pero no lo puedo culpar a él por eso. Sé que esto es difícil de entender para tí. Es difícil para mí también. Te hice promesas que no estoy segura de poder cumplir. Nada de esto tiene que ver contigo. Es solamente que no se qué hacer ahora. Debes estar pensando que soy mala persona. Bueno, créeme, estoy creyendo lo mismo. No sé cómo o porqué pasó ésto. Puedo superarlo. ¿Crees que podrías esperar? Porque no quiero que dejes de amarme. Sigo recordándote. No quiero herirte...nunca...

No pude terminarla. Las lágrimas llenaban mis ojos. Tal vez había algo mal conmigo. No lo sé. Tal vez, sí Michael y yo hubiéramos pasado todo el verano juntos esto no hubiera sucedido...

Después, cuando leí la carta otra vez, supe que nunca podría mandarla. La rompí en pequeños pedazos y los tiré.

Capítulo 25

Traducido por Pilar.

En la mañana del sábado, justo antes de las actividades finales, llamé a la oficina. Theo llamó a los niños a la pista para unirse por ellos mismos y él caminó conmigo de vuelta, cogido de mi mano, sintiendo cómo estaba de asustada. Por favor, no le dejes estar abuela, recé... por favor, no le dejes ser algo malo esta vez.

Cuando llegamos allí, Foxy miró por encima de su escritorio y dijo:

— Hola, Kath... tienes visita.

Él señaló el baño, pero antes de que pudiese hacer ninguna pregunta la puerta se abrió. Y allí estaba Michael.

Theo y yo nos quedamos el uno al lado del otro, ambos vestidos con pantalones cortos, él sin camiseta y yo con un halter, cubierta de sudor, manchada con suciedad y todavía cogidos de la mano, las cuales nos soltamos inmediatamente.

— Michael...— dije, yendo hacia él. — ¿Cómo es que estás aquí?

— Estaba preocupado. — Dijo. — No contestabas mis cartas por lo que volé unos cuantos días temprano y decidí sorprenderte.

— Bueno... lo hiciste. Realmente, lo has hecho. ¡Mírame... estoy hecha un desastre!

— No para mí, no lo estás. — me abrazó con fuerza, después le presenté a Theo y ellos se estrecharon las manos.

— He escuchado hablar mucho de ti. — Dijo Theo. — También he escuchado muchas cosas de ti. — Le dijo Michael, lo cual no era exactamente verdad, porque yo sólo escribí sobre Theo ahora y después y siempre tenía algo que hacer con Nan.

Theo dijo —Te veré más tarde... Tengo que estar limpio para la comida.- — No estaba segura de que lo hubiese dicho por mí o por Michael. Él caminó fuera de la oficina.

Foxy dijo:

— Puedes tomarte la noche libre, Kath...

Volví de nuevo a la casa, me di una ducha caliente y enjaboné mi pelo, pensando, ¿cómo podía contárselo, cómo podía explicar, cómo podía hacerle entender sin que me odiase? Y, ahora, él estaba allí, ahora me reencontraba con él, y no sabía qué quería. Dejé caer el agua escurrida de mi pelo por mi cara, pero el champú hizo que mis ojos me quemaran.

Me puse el único vestido que me había llevado al campamento. Michael me estaba esperando al pie de las escaleras. Me cogió de la mano y caminamos hasta su coche. Condujo hasta un restaurante en el embarcadero y pidió langostas y una botella de vino blanco. Hablamos sobre el abuelo y Michael sacó dos recortes de su bolsillo, uno de The New York Times y otro de The Leader. Erica los había escrito. Después, hablamos sobre Carolina del Norte sobre las pistas de madera, sobre el tenis, sobre Jamie, sobre el tiempo y

sobre la comida. No conseguimos hablar sobre el tema más importante de la cena, pero sabía que lo haríamos en poco tiempo. Y, entonces, ¿qué?

Después de la cena, fui a la habitación de Michael en el motel. Se quitó la camiseta, un polo amarillo con un cocodrilo en el bolsillo, y lo dejó sobre la silla. Nos sentamos en la cama y nos besamos, él empezó a desabrochar mi vestido. Todo lo que llevaba debajo era un bikini. Se quitó los pantalones y después sus calzoncillos. Nos pusimos el uno al lado del otro. Michael empujó el vestido hacia arriba, besándome todo el tiempo. Yo no podía, realmente, devolverle los besos.

— Te he echado mucho de menos...—dijo. — Muchísimo...

No dejé que mi lengua paseara por su boca de la manera en la que lo solía hacer. Estaba allí, esperando. No podía dejarme sentir nada.

Él colocó su mano bajo mi vestido y sostuvo mis pechos. Apretando uno y, después, el otro. Pensé en el fingimiento. Algunas personas lo hacen. Ellos piensan en otras cosas cuando están haciendo el amor. Fingen estar con otra pareja. Él movió su mano hacia arriba por el interior de mi muslo, deteniéndose entre mis piernas. No moví mi bikini. No soy nada buena fingiendo. Y, de todos modos, fingir no es justo.

—Venga, Kath...—suspiró.

—No, espera. —Dije. — Espera, Michael...

— No puedo.

Rodé lejos de él.

—Vas a tener que hacerlo.-me levanté de la cama y crucé el cuarto. — Tenemos que hablar.

— Pensaba que es lo que hemos estado haciendo durante las últimas horas.

— Esto es diferente.

— Estás pensando en el abuelo, ¿no? —Preguntó. — Él sólo quería que fuéramos juntos... no tienes que sentirte culpable.

—No es eso.

—Entonces, ¿qué?

—Estoy intentando explicar... si me das una oportunidad.

—Adelante... Te estoy escuchando...

— Mira, — le dije. — no eres tú. No has hecho nada... soy yo... es esto... bueno...

Me dirigió una larga mirada, después, saltó de la cama tan rápido que me asustó.

—Es otro chico, ¿no? — Se puso su ropa interior.

— De alguna manera, supongo...-empecé a decir.- — Pero...

— ¿Has dormido con él?

— No... nada como esto.

Se puso sus jeans.

— Entonces, ¿por qué me lo dices?

— No lo he dicho... tú lo has supuesto...

Se puso la camiseta.

— Y tú me querías, ¿no? Quiero decir, Jesús... te quedas allí como un vegetal y soy lo suficiente bobo como para pensar que tiene algo que ver con tu abuelo... debes de haber pensado que nunca lo pillaría... Soy un verdadero estúpido.

— Venga, Michael... No pienso eso y tú sabes que te lo habría dicho en otro minuto. ¿No se supone que íbamos a ser honestos el uno con el otro? ¿Recuerdas?

— Sí... recuerdo un montón de cosas...—Buscó sus deportivas. — Lo cual es más de lo que te puedo decir.

—No he olvidado nada.

— ¿No? ¿Qué hay de lo de por “siempre”? ¿O es que tu memoria está fallando a una edad temprana? — Encontró sus zapatos y se sentó en una silla, poniéndoselos pero sin atarse los cordones.

— No lo olvidé... nada sobre nosotros ni por siempre.

— Entonces, ¿a qué infiernos vas?

— Por favor, Michael... no...

—No...— El gritó. — Infiernos, ¡no soy el único que la ha cagado!

— No quiero mentiras entre nosotros.

— ¿Y tú piensas que puede seguir todo igual entre nosotros... ahora?

— No lo sé.

— Bueno, yo te lo digo... ¡no puede!- su voz sonó rota. Fue al baño, cerró de un portazo la puerta y activó el lavabo, por lo que no pude escuchar nada.

No sabía qué hacer. Esperé un rato antes de llamarle.

— Michael... ¿estás bien?

— Oh, seguro...— Respondió. — Justamente bien...

— Mira... puede ser que esta noche me hayas apurado... y estaba muy tensa... oh, ya sabes...

— No me des esas estupideces.

— No son estupideces...

Activó el lavabo de nuevo.

Me abroché el vestido.

Finalmente, abrió la puerta del baño. Su camiseta todavía estaba por fuera, pero se había atado los cordones de sus zapatos. Caminó hacia la mesilla de noche y se puso sus gafas.

— No voy a compartírte. — Dijo, sonando muy tranquilo. — Lo quiero de la manera en la que era antes... así que rehaz tu mente...

Tragué con dificultad.

— No puedo hacer promesas... no ahora.

— Eso pensé.

— ¿Estás diciendo que hemos terminado, entonces?

— Lo has dicho... ahora mismo.

— ¿No podríamos sentarnos un rato y ver qué sucede?

— No puedes tenerlo de las dos maneras.

— Esto realmente ha acabado, ¿no? — De repente, la pregunta número cuatro estalló en mi cabeza. ¿Has pensando en cómo terminaría nuestra relación?

—Supongo que sí. —Dijo.

Me quité el collar y lo sostuve hacia él. Tenía un nudo en la garganta que me impedía hablar.

—Quédatelo. —Me dijo.

— Pienso que no debería.

Nuestros dedos se tocaron cuando se lo di.

— ¿Qué se supone que tengo que hacer con el collar?

— No lo sé.

Cogió mi bolso y metió el collar dentro.

No nos dijimos nada mientras conducimos hacia el campamento. Cuando estuvimos allí, abrí la puerta del coche y di un paso hacia afuera, él se inclinó y dijo:

— Como quizás tú bien sabes... yo he tenido sexo con la mayoría de la gente que vive en Carolina del Norte.

Sacudí la cabeza para demostrar que no le creía.

Así que el gritó — ¡Yo tuve sexo con todo lo que vi a la vista!

— Tú nunca lo sabrás... ¿no? — Puso el vehículo en marcha muy rápido y los neumáticos chirriaron y dejaron marcas en el camino.

Capítulo 26.

Traducido por Dark Heaven.

Nos vimos una vez más antes de salir para la escuela. Erica y yo fuimos de compras en Hahne y ahí estaba él, en el mostrador de la papelería.

Le dije, —Hola.

Y él dijo: —Oh... ¡Hola!

Le dije: —¿Cómo estás?

Y él dijo: —Bien... ¿y tú?

— ¿Bien... cómo está Artie?

—El está en casa. Lo vi ayer.

—Estoy contenta.

Erica desapareció por otro pasillo y Michael y yo nos quedamos ahí, mirándonos el uno al otro.

—Bueno...—Dije, —...Buena suerte en la escuela.

—Vos también.

—Gracias.

—Oh, por cierto, obtuve el trabajo en la VaU...

— ¿Lo vas a tomar?

Se encogió de hombros. —Todo depende...

—Michael...

— ¿Si?

Quería decirle que nunca me arrepentiré de amarlo. Que de alguna manera todavía lo hago, que tal vez yo siempre lo haré. Nunca me lamentare de una sola de las cosas que hicimos juntos, porque lo que teníamos era muy especial. Tal vez si hubiésemos sido diez años mayor habría funcionado de manera diferente. Quizás. Creo que es solo que yo no estoy lista para un para siempre. Espero que Michael supiese lo que estaba pensando.

Espero que mis ojos le dirán el mensaje a él, porque todo lo que pude decir fue: —Nos vemos...

—Sí, — Contestó, —Nos vemos por ahí.

Cuando llegué a casa Jamie estaba en la parte de atrás con David y mi madre estaba podando su árbol de su cumpleaños.

—Se ve bien, — Le dije. —Están cada vez más gordos.

—Se necesita una gran cantidad de agua—, Me dijo. — ¿Conseguiste todo en Hahne's?

—Casi todo.

—Estás bien... No te ves bien...

— He tenido mejores días... pero estoy bien. Creo que voy a tomar una ducha antes de cenar.

—Adelante... y Kath...

— ¿Sí?

—Theo llamo.

Fin

Staff de Recopilación:

Carol



<http://Purplerose1.Activoforo.com>